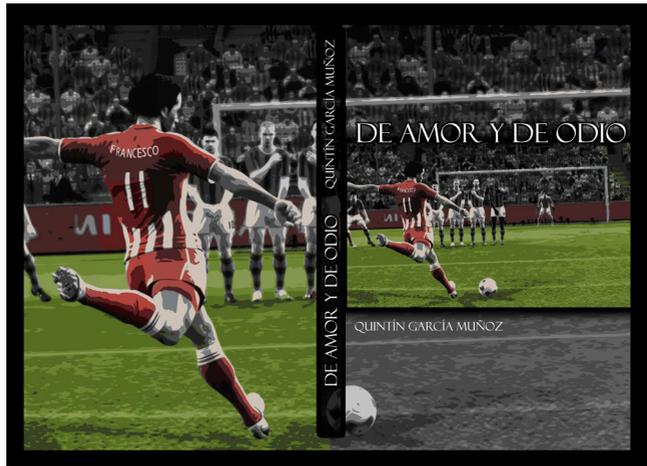


DE AMOR Y DE ODIO

Autor: Quintín García Muñoz





Impreso en EIMPRESIÓN
Registro Propiedad Intelectual: Z-490-12
Depósito Legal: Z-210-2013

Es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acordarán, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón.

Don Manuel Azaña (18-07-1938)

Prólogo

La guerra entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal, entre ángeles y demonios, así como su reflejo en los seres humanos, siempre ha existido y siempre existirá mientras los múltiples universos evolucionen o involucionen.

Su lucha es intrínseca a la existencia del mundo, representa el choque entre lo superior y lo inferior, entre unos ideales y otros, siendo ambos susceptibles de modificarse, de tal forma que lo que al principio de la evolución de los mundos es superior, va tornándose en inferior porque las etapas que surgen en el devenir de la materia oscura y sin vida, de aquello que es algo parecido a una piedra en el espacio, en materia luminosa, brillante y con vida, cual maravillosa estrella radiante, son innumerables.

Los humanos somos ciegos e incrédulos, característica que nos salva del desánimo en multitud de ocasiones, ante los magnos acontecimientos que se desarrollan en las

superconciencias que habitan el universo. Es preferible que sea así, porque de lo contrario la falta de sabiduría conduce a la superstición, que es algo todavía peor.

No es un proceso asignado a héroes individuales tal y como sostenía la mitología griega, dioses habitando en el Olimpo, sino que se desarrolla de una manera mucho más sutil. Las superconciencias solares que rigen los destinos de los planetas son haces de luz inmensos que rodean e interpenetran nuestro sistema solar, al igual que habrá otras en cada una de los sistemas solares de las incontables galaxias.

Tales haces de luz, cuya composición son infinidad de almas cuales puntos minúsculos, siguen un camino determinado, lo que hace que atraviesen cíclicamente los diversos mundos imprimiendo sus características propias.

Su travesía por la humanidad no dura un segundo, sino que incide cientos e incluso miles de años. De tal forma, que su entrada en la materia de los cuerpos humanos, colora y caracteriza a los hombres hasta tal punto que, gracias a su influencia, surgen las distintas civilizaciones.

A las siete superconciencias existentes en nuestro sistema solar se las denomina los Siete Rayos. Y cíclicamente se sumergen como almas en la oscura cueva de la materia, llevando a cabo los procesos evolutivos.

¿Qué es un hombre? ¿Qué le mueve hacia algún punto desconocido?

Es un alma inmortal, chispa divina que está encerrada en un cuerpo.

Los ciclos de las distintas superconciencias o Rayos, en unas ocasiones rozan a la humanidad, lo que quiere decir que no reencarnan tantas almas del mismo Rayo, y en otras ocasiones se sumergen y modifican la cultura humana porque están más acordes con la esencia de la humanidad.

La entrada de un Rayo viene precedida por la salida de otro Rayo, lo que suele provocar siglos de oscuridad en la raza humana. Se pierden los valores que han caracterizado a una determinada civilización, aparece el caos, y se disgrega todo, hasta que la potencia y las características del nuevo Rayo entrante, a través de la encarnación de sus propias almas, comienza a establecer nuevas ideas y nuevas formas de vida. Nuevas leyes y reglas

rigen la incipiente civilización. Es por ello que los antiguos sabios diferenciaban en la historia de la humanidad: la Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro. Otra forma simbólica de definir las grandes etapas por las que atraviesan las diferentes civilizaciones.

El conocimiento de la influencia de las siete superconciencias o los siete Rayos pertenece a una ciencia tan desconocida y sujeta a tan múltiples variaciones que únicamente puede ser mencionada como algo existente.

Solo los grandes iniciados son capaces de interpretar la Ley de los Ciclos o la Ley de los Siete Rayos. Los demás mortales únicamente podemos confiar en que detrás del aparente caos y decadencia de las costumbres que reinan en nuestra sociedad, existe un Poder que rige sabiamente las etapas de aquello que es denominado la evolución.

Actualmente están desencarnando las almas de Sexto Rayo o Rayo de la Devoción, (aunque esta afirmación tampoco es totalmente exacta) y encarnando almas que pertenecen al Séptimo Rayo, el Rayo del Orden Ceremonial o Magia.

Las palabras limitan la realidad, así como la comprensión según la mentalidad de cada hombre. Porque en algún lugar está escrito que los magos del futuro serán los científicos. Los magos científicos serán aquellos científicos que estudiando las energías, aparentemente inconscientes, descubrirán que la conciencia es una característica intrínseca de toda la materia-energía.

Hasta que se establezca el nuevo orden con sus valores correspondientes, la anarquía y el caos, productos de la falta de fe y el agnosticismo, serán utilizados por aquellos que también saben, aunque sus intereses son distintos y distan mucho de promover el bien de la humanidad, a la que consideran un simple instrumento para conseguir sus objetivos.

Capítulo 1

Bastará decir que las personas de sexto rayo son reaccionarias, conservadoras, intransigentes y fanáticas, se aferran a todo lo que pertenece al pasado y su influencia es poderosa para obstaculizar el progreso de la humanidad hacia la nueva era. Son legión. Sin embargo, proporcionan el equilibrio necesario y son responsables del proceso equilibrador, tan indispensable en el mundo de hoy.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

La elegante figura del político, su aparente intelectualidad, reflejada en unas modernas gafas, y su vocabulario poco comedido, eran el principio del fin de muchos años de paz. Habían transcurrido ochenta años de calma y tranquilidad. Al parecer, algo insoportable para los seres humanos. El germen de odio y rencor de unos pocos, que no deseaban olvidar, había fructificado y convertido en un frondoso árbol con innumerables ramas y raíces, que se habían extendido ocultamente y en silencio envenenando la posibilidad de una integración benéfica de las partes en el todo. Los fantasmas del pasado que

deberían haberse desvanecido. La secular unión, que había contribuido con esplendor y brillo universal, era despedazada, permitiendo regresar, cual muerto viviente, inexorable, implacable y cruel, la égida del odio con su consecuente corola de dolor, sufrimiento y agonía.

Capítulo 2

La religión pura, sin tacha y espiritualmente enfocada, es la más alta expresión del sexto rayo (actuando como siempre, regida por la influencia y la potencia del segundo rayo), y el cristianismo primitivo fue para nosotros el gran símbolo inspirador.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

El tren expreso, proveniente de Madrid, con destino a Bella Donna, había parado, como todos los días, a las veintitrés horas y quince minutos en la estación del Portillo de Zaragoza.

El joven José García, con una vieja y humilde maleta en la mano, subió al último vagón. Saludó a los viajeros que estaban sentados en su compartimento, confirmó con su presencia la

situación de su asiento, dejó la maleta en el altillo, y se asomó a la ventanilla del pasillo.

Sus tíos se despedían de él agitando las manos desde el andén. Y, aunque ya deberían estar acostumbrados a la ausencia de su sobrino internado en el Seminario Metropolitano desde los diez años, se estremecieron cuando los pitidos del silbato del jefe de estación dieron paso al terrible rugido de la imponente locomotora.

José bajó la ventanilla y agitó la mano respondiendo a sus tíos. Se sentía feliz de marchar a la costa, donde ganaría sus primeras mensualidades y, con ellas, cierta independencia económica. Al menos temporalmente.

Muy pronto se aglutinó un pequeño grupo de jóvenes alrededor de un estudiante norteamericano al que le preguntaron quién sería el presidente de EEUU, si Nixon o McGovern.

¡Era tan extraño ver a un extranjero por aquella época!

La noche transcurrió, para José, rápidamente. En Bella Donna cambiaron de máquina y continuaron cien kilómetros más al

norte. Un autobús llevó a José García y a sus amigos hasta Puerto Bello, donde les esperaba mosén Ceferino, el culto, bondadoso y humano sacerdote de la importante parroquia, a quien José admiró desde el primer día.

Apenas se podía resistir la intensa luz blanca de las casas que contrastaba con el azul del cielo y del mar. El color era un misterio que envolvía a todos aquellos que tuviesen la suerte de disfrutar de la enorme terraza de la casa parroquial.

Cada uno de los amigos fue llevado al destino en el que trabajaría durante los tres meses de verano. La vida de seminarista que se caracterizaba por el estudio, el deporte y el recogimiento interior iba a ser olvidada. Y la estancia en la costa daría paso al trabajo continuado, sin días de descanso, así como multitud de noches de inocentes escapadas a las terrazas, donde se multiplicarían los cubalibres de ginebra y las exquisitas sangrías.

Pero la vida, en multitud de ocasiones sorprendente, iba a cambiar el destino de José García.

Capítulo 3

La iglesia se ha alejado de la sencillez que está en Cristo. Los teólogos han perdido, si es que alguna vez la poseyeron, “la mente que está en Cristo”, y es imperiosa la necesidad de que la iglesia abandone ya la teología, descarte toda doctrina y dogma y dirija hacia el mundo de la luz que está en Cristo, para demostrar la realidad de la vivencia eterna de Cristo, la belleza y el amor que puede reflejar el contacto con Cristo, el fundador del cristianismo, pero no del “eclesiasticismo”.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Ser camarero en un pequeño y acogedor hostel era más fácil que aprender latín. Incluso era divertido hablar con los clientes, especialmente si eran franceses, no por nada, sino porque en aquella época el segundo idioma en los colegios era el idioma francés. Fue en aquellos años cuando terminó por imponerse el inglés.

Los clientes más exigentes eran los pocos españoles que se atrevían a viajar tan lejos, descontando las personas adineradas de Bella Donna.

-Chaval-gritó uno de los dos jóvenes que habían osado entrar en el bar.

-¿Sí?-¿Qué desean?-preguntó José con extraordinaria cortesía y amabilidad.

-Dos coca-colas.

Los dos clientes reían a carcajadas. Lo estaban pasando bien con alguna turista.

José sirvió dos vasos con unos cubitos de hielo, dos segmentos de limón y dos botellines verdes de coca-cola. También dejó en la mesa un platito con el ticket.

-¡Joder!-se expresó en voz alta el más moreno de ellos.

-Nos estás tomando el pelo-dijo el segundo.

-No entiendo-contestó José.

-¡Cincuenta pesetas!-continuó exclamando el más moreno.

-Sí. Son dos coca-colas a veinticinco pesetas cada una...

-Pero... vamos a ver, chaval.

-¿Sí?-

-Trae la lista de los precios.

José llevó la lista, mostró el precio de una coca-cola, y dejó el cartón plastificado para que lo comprobaran. Los dos clientes miraron detenidamente. Pasados unos minutos, se levantaron de la mesa, y cada uno sacó de su bolsillo todo el capital que llevaban en ese preciso momento: cinco duros. Los depositaron en el plato y se fueron echando chispas e improperios ante el atraco del que habían sido víctimas. El precio del refresco era tres veces más de lo esperado. Resultaba curioso que aquella anécdota, después de tantos años, hubiese permanecido grabada en su memoria. Como casi todos los días de aquel verano, el joven camarero se cambió de ropa y caminó calle arriba, admirando las piedras de la calzada que conducía a la casa del párroco.

Mosén Ceferino le recibía con enorme afabilidad, y le llevaba al cuarto de la música, donde podía escuchar bellas canciones en un tocadiscos, y después tocar la guitarra. Generalmente estaba solo. Por las noches se reunían los demás amigos y organizaban amenas

reuniones. Pero, a veces, la soledad era una compañía más bella que la más divertida y acalorada de las fiestas. Debió de ser el sonido de su guitarra, su tímida y desafinada voz las que fueron forjando y abriendo las puertas del amor de la dulce Montse.

Capítulo 4

En la iglesia hay quienes expresan todo lo que he manifestado y reflejan, en su verdadero sentido, al Cristo viviente. Relegan la teología y autoridad a su correcto lugar y consideran las discusiones de los teólogos como meras expresiones de gimnasia mental, quizás necesarias como incentivos para el pensamiento, pero no como factores condicionantes que determinan o no, la salvación del hombre. Saben que su salvación está determinada por los procesos de la evolución y que no es cuestión de una última realización, sino simplemente de tiempo.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Era el último superviviente de los empleados que no había sido asignado a la empresa privada de limpieza del estadio de fútbol del Real Zaragoza. La Romareda había vivido extraordinarios momentos de gloria. Todos los

grandes del fútbol español habían caído por goleada en alguna ocasión.

Era su penúltima temporada como encargado de la limpieza de los vestuarios. Al final de la próxima liga ya estaría jubilado. En fútbol, había visto de todo, sin embargo, su corazón se había partido. El todopoderoso Atlético Independiente, su segundo equipo, estaba abocando, salvo resultados de terceros, al abismo de la segunda división con su victoria sobre el Real Zaragoza. Ciertamente, él había visto descender en varias ocasiones a su amado equipo, por lo tanto, sabía que en caso de pérdida de categoría siempre se podría ascender. Lo que realmente le había traspasado el corazón, como si le hubiesen clavado un puñal, fue la agresividad y el odio mostrado por los aficionados del Atlético Independiente. Se habían metido con el Real Zaragoza y con España. Daba la impresión de que aquella masa de insensatos forofos era el símbolo, el anuncio del cambio de los tiempos que se había producido paulatina e inexorablemente.

Por supuesto que los socios del Zaragoza habían contestado con insultos al Atlético Independiente y a la región a la que pertenecía.

Tenían en su descargo que había sido la respuesta, y no el inicio de tan lamentables afrentas. José no pudo ver terminar el partido. Los árbitros siempre se inclinan por los más fuertes, y aunque alguna vez el Real Zaragoza había sido agraciado con sus beneficios, en este caso, como en multitud de ocasiones, debería inclinar la cabeza y soportar cómo el omnipotente y poderoso equipo de la ciudad mediterránea pasaba como el rodillo de una apisonadora. Lejos quedaba el 6-3 que le endosó el equipo maño.

Capítulo 5

La Ley de Causa y Efecto rige eternamente y, en especial, en el reino de la visión espiritual (en rápido desarrollo actualmente), que permite al vidente ver el futuro y predecir las eventualidades que sobrevendrán.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Montserrat había nacido en el pueblecito pirenaico de Montañas Blancas en el año 1936. Su padre había muerto en la batalla de Belchite. Su madre, Nuria, cuidó a su pequeña con inmenso amor, ternura y fe cristiana. Comprendía que en la última guerra civil, tanto unos como otros

habían hecho mil y una tropelías. Nunca entendió con cuánta impunidad los republicanos mataron a sacerdotes, religiosos y religiosas. Sin duda alguna desconocía la historia de España y su larga tradición de enemistades y amores entre los religiosos y los laicos. Con mucha probabilidad ambas facetas indicaban la oposición entre el rayo del alma y el rayo de la personalidad del propio país, o entre los vicios y las virtudes de un mismo rayo. Y tampoco entendió la implacable forma en la que los vencedores asesinaron a muchos y expulsaron a otros.

Pero cosas similares habían ocurrido en Europa, Asia, África, América y Oceanía. Era la sinrazón de las guerras. Monseñor Escrivá de Balaguer tenía razón cuando asignaba a ambos bandos la misma locura. Y era por todo ello, por lo que Nuria en ningún momento echó la culpa de la guerra a unos u otros. La guerra está ahí, esperando pacientemente a que los hermanos, los padres y los hijos se peleen, sean del país que sean.

Parecía ser que el odio humano era suficiente para generar dos grupos y matarse entre sí. Daba igual si se llamaban azules o rojos, blancos o negros, de derechas o de izquierdas,

monárquicos o republicanos, conservadores o liberales, carlistas o cristinos, piratas ingleses o revolucionarios franceses, turcos, árabes o cristianos, visigodos, romanos, cartagineses, fenicios, celtas o íberos.

A la vida no le importaban los actores. Solo que hubiese un espectáculo dantesco y muriesen unos cuantos miles o millones de seres humanos.

Montse había servido en una casa rica de Montañas Blancas durante muchos años. Luego, cuando su tío Ceferino se hizo sacerdote, ella y su madre se pusieron al servicio de la casa parroquial a la que en cualquier momento fuese destinado.

Montserrat era morena, tenía el pelo rizado, los ojos negros y grandes, y la piel tersa, pálida y con múltiples pecas. Había tenido algunos novios, pero daba la impresión de que su cultura y bondad, así como amor a Cristo, habían sido unas barreras imposibles de superar por los jóvenes que se habían acercado hasta ella.

Tenía treinta y seis años, un tesoro interior que nadie había descubierto, o si lo había hecho se había sentido tan confundido como acomplejado, y una belleza exterior que estaba disimulada por

sus vestidos y peinados, sencillos, humildes y de colores apagados.

Por su esencia, era descendiente de los grandes místicos cristianos. Profesaba un verdadero amor al Sagrado Corazón de Jesús. Sus más grandes pilares de la fe con los que se identificaba eran San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, así como su afición a las nuevas ideas del jesuita Teilhard de Chardin.

La existencia de la Noosfera-se explicaba a así misma- podía ser una denominación moderna del antiguo concepto de Reino de Dios.

Más allá de las supersticiones que estaban afincadas en muchos humanos, ciegos y sordos, el contacto con el mundo espiritual nunca había sido cortado. Y aquellos que, como Montserrat, con honradez, seriedad y amor lo habían percibido, no albergaban duda alguna de su existencia. Transmitirlo al resto de los humanos... mientras la ciencia no avanzase más en el mundo de las energías y sus verdaderas causas sería misión

imposible. No se podía, ni se debía, basar la evolución de la ciencia y del método en lo que algunos alucinados atestiguaban.

Sin embargo... Montserrat no dudaba de la existencia del mundo espiritual. Para ella, el mundo del alma se podía ver y tocar con los sentidos de la mente. Estos sentidos vienen determinados por la facultad que el ojo de la mente posee para crear objetos luminosos y sensibles.

Capítulo 6

En el gran cuerpo de la humanidad hay ciertas zonas que vibran al unísono y atraen hacia sí almas de determinada cualidad y nota clave; existe una interacción magnética entre los países (territorios) y las naciones que los ocupan. Ésta no es una cuestión arbitraria, sino que se debe a la interacción magnética, siendo también una interacción vibratoria de acuerdo a la gran Ley de Atracción y Repulsión, que tiene mucho que ver con el intercambio y relación entre naciones.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Habían transcurrido tres semanas desde que José acarició por primera vez las cuerdas de la guitarra, efectuando los típicos acordes de aficionados, y Montserrat ya esperaba impaciente la llegada de aquel joven.

Le doblaba en edad, y sin embargo, se había enamorado de él. Parecían estar hechos de la misma madera, de la misma materia, de la misma alma. Comprendía los esfuerzos del muchacho por expresar lo que su alma sentía, y no se paraba a examinar cada una de las carencias que el joven mostraba como intérprete.

-¿Puedo?-pidió Montse permiso para entrar en la habitación de la música.

-Sí-le contestó tímidamente José.

-Veo que te gustan los Beatles-continuó Montse.

-Sí. Lo que ocurre es que no soy capaz de tocar los acordes necesarios para poder cantar sin que desafine-sonrió-José.

-A mí me gusta mucho escucharte. No me parece que lo hagas tan mal.

-Solo soy aficionado. Me han enseñado algunas canciones, y eso es todo.

-Por casualidad ¿no te sabrás *Mediterráneo* de Joan Manuel Serrat?

-No-contestó José-, pero sí que sé la de
“Todo pasa y todo queda”

-¿*Cantares*?

-¿*Cantares*?-preguntó el joven

-El título de la canción es *Cantares*.

-Entonces... sí, la sé.

-Cántala, por favor-le rogó Montserrat.

José hizo lo que pudo, que era poco. Su incapacidad para la música era inversamente proporcional a su afición por ella.

*Hace algún tiempo, en ese lugar
donde hoy los bosques se visten de espinos,
se oyó la voz de un poeta gritar:
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar,
golpe a golpe, verso a verso.*

*Murió el poeta lejos del hogar,
le cubre el polvo de un país vecino.*

*Al alejarse le vieron llorar,
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar,
golpe a golpe, verso a verso.*

*Cuando el jilguero no puede cantar,
cuando el poeta es un peregrino,
cuando de nada nos sirve rezar,
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar,
golpe a golpe, verso a verso.*

Los ojos de Montserrat se hicieron un mar de lágrimas.

-¿He hecho algo mal?-preguntó José.

-No, al contrario, ha sido hermoso.

José se sorprendió de que la mujer se fuese sin decir nada más. No entendía que ella se había enamorado de él. No comprendía que Montse se daba cuenta de que le doblaba la edad, y que las posibilidades de amarse eran muy remotas. Peor aún... nulas.

El joven siguió rasgando delicadamente las cuerdas de la guitarra y tratando de cantar “*My Sweet Lord*” de George Harrison.



Capítulo 7

El trabajo llevado a cabo en forma ignorante, en el plano físico, por quienes están bajo la influencia de la fuerza de sexto rayo, ha creado un mundo que padece separaciones, en forma análoga al individuo que sufre doble personalidad. Las líneas demarcatorias entre la ciencia y la religión, constituyen un ejemplo destacado y han sido trazadas con toda claridad y fuerza.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

De Amor y de Odio

28

-¿Falta mucho papá?-preguntó por enésima vez Pedro.

-Vaya. Ya veo que te has aprendido bien el manual de los Simpsons-contestó el padre con las manos al volante.

-Lo ha dicho quince veces en el viaje-añadió Pilar, la madre.

El viaje de Zaragoza a la playa, pasando por Alcañiz, apenas costaba tres horas, pero a los “niños” se les hacía interminable.

-Dentro de diez minutos veremos el mar-confirmó Miguel, el padre.

-¡Bien!-gritaron Pedro y María al unísono. El niño tenía siete años. Ella, diecisiete. Muy probablemente sería el último año que acompañase a sus padres a la playa, luego se iría con sus amigas.

-¿Estarán nuestros amigos?-continuó preguntando el niño.

-Sí. Llegarán un poco más tarde porque salen a las cinco de Bella Donna.

El recién estrenado Opel Meriva estaba llegando al final del puerto de la carretera comarcal C-666, y comenzaba a descender entre los frondosos pinares.

-Ya pararás-tuvo que decir Pilar a Pedro, que no dejaba de dar vueltas con sus manos al balón de fútbol.

Por fin llegaron al camping. Era su tercer año consecutivo. Los dos anteriores habían sido estupendos. Los niños estaban jugando a todas horas. Miguel y Pilar únicamente los veían durante las comidas. Y por si fuera poco, con sus amigos de Bella Donna todos los años disfrutaban de un estupendo día en el parque de atracciones de Saldora.

Aparcaron el automóvil junto a recepción. El niño se acercó con su balón de fútbol hasta un parquecito cercano.

Don Miguel López, prestigioso cardiólogo del Miguel Servet, permanecía en la fila, contento, feliz. Por fin tendría quince maravillosos días de descanso. Cada vez se trabajaba más en el hospital. Necesitaba aquellas vacaciones, disfrutar del mar, de los pinos, de la tranquilidad...

Miró a Pilar, rubio teñido, ojos castaños. Con sus cuarenta años recién cumplidos, el pantalón vaquero ceñido y la blusa de tirantes estaba que se salía. Simplemente sonrió.

-Bienvenidos, de nuevo-saludó la recepcionista que reconoció la cara de Miguel.

-Gracias. Otra vez por aquí.

-Estupendo.

-Este lugar es maravilloso-añadió Miguel, rebosante de felicidad.

-¿Ha reservado un bungalow, verdad?

-Sí.

-Dígame el nombre y d.n.i.-rogó la recepcionista.

Cuando Miguel iba a entregar el documento de identificación entró por la puerta un guarda jurado. Llevaba de la mano a Pedro. Tenía sangre en la nariz y un ojo hinchado.

-¿Qué ha pasado?-se abalanzó el padre hacia su hijo incrédulo ante lo que estaba viendo.

-Le estaban pegando dos niños-dijo el guardia de seguridad.

Pilar y María salieron del automóvil.

-¡Papá!

-¿Sí?

-Dos niños me han pegado en el parque.

-Pero...-Miguel no entendía nada.

-Me han gritado: ¡Maldito español vete de Belldonna! Luego me han escupido a la camiseta y a la cara.

Pilar abrazó a Miguel. Los recepcionistas miraban. Los turistas observaban sorprendidos. El señor Guzmán, el encargado del camping, les acompañó hasta el botiquín.

Miguel, Pilar y María permanecían en silencio, como si hubiese ocurrido un terremoto.

El señor Guzmán, con sincera amabilidad, le habló al muchacho.

-Vas a ser mi invitado de honor, ¿querrás?

Pedro afirmó con la cabeza.

-¡Vámonos!-dijo Pilar

-¿A dónde?-preguntó Miguel.

-A Zaragoza, a España.

-No se ponga así, señora. Todos los belldonneses no somos iguales-contestó el señor Guzmán.

-Vamos, Pilar-intentó suavizar la situación Miguel-ha sido una travesura. No tiene importancia.

-Si los niños le han pegado por llevar la camiseta de la selección española, es que algo grave está ocurriendo. No es una chiquillada.

-Bien. Si lo desean, mi oferta está en pie-dijo el señor Guzmán viendo que ya no podía hacer nada más y retirándose de la triste escena.

Pilar abrazaba a su hijo. Comprendió que la guerra había comenzado de nuevo. El Opel Meriva continuó en dirección Ensenadas hacia Zaragoza. Casi todas emisoras de la radio emitían en belldonnés. Una profunda tristeza y un

desgarrador sentimiento de dolor perforaban el alma de Pilar.

Todo estaba surgiendo a la luz. La semilla de odio y rencor que se había inculcado en algunos niños belldonneses llevaría de nuevo a la guerra civil a España. Pilar lo veía, lo sabía desde hacía tiempo. El encono futbolístico era el símbolo, el anuncio de lo que estaba a punto de ocurrir. Se lo había dicho en numerosas ocasiones a su esposo.

Miguel no pensaba que viviendo en el año 2012, siglo XXI, se volviese al año 1936. Aunque...desgraciadamente... así iba a ser.

No tenía nada más que echar una ojeada a la historia de España de los últimos cien años y se daría cuenta de que la situación actual parecía una copia casi exacta de la situación anterior: corrupción política, interés por el vocablo república, ensalzamiento de los nacionalismos, autoproclamación, una profunda crisis económica, y renacimiento del concepto regeneracionismo, aunque se llamase movimiento 15M o poder de las redes sociales.

Como nación estábamos abocados inexorablemente al desastre. Lo que podía ser un

atenuante, se encontraba en el entorno internacional. No existían gobiernos fascistas, y tampoco comunistas como en el siglo pasado. China parecía estar sumida en un profundo cambio hacia el amor a la riqueza.

Era más que probable que el problema de la incapacidad de Europa de actuar conjuntamente en todos los frentes desembocase en su desmembramiento. Y si tal ocurría, entonces ya no habría salvación posible para España. La guerra sería un hecho constatado.

Parecía una cuestión de deducción lógica: mismos factores, idéntico producto.

-¡No entiendo nada! ¡Si dijeras que la selección española de fútbol está compuesta por alguien desconocido! ¡Hay tantos jugadores apreciados y queridos del Atlético Independiente! - exclamó Miguel.

-Hemos sido demasiado inocentes- respondió Pilar.

-¿Inocentes?

-Sí. Hemos creído que siendo tolerantes y condescendientes nos haríamos amigos, se olvidarían de todos los rencores.

-¿Y no ha sido así?

-No, Miguel. Tú estás a lo tuyo. A tus operaciones, a tu mundo. Pero la paz está llegando a su fin.

-Vamos Pilar. No seas exagerada.

-Fíjate. Intentas captar una emisora en español y apenas lo consigues. Los rótulos de autopistas y carreteras son todos en belldonnés. Gracias a Dios que la gente de a pie todavía habla español. A veces me sorprende cuando entro a comprar en un supermercado y me saludan en español. Comprendo que desde siempre se ha hablado otro idioma, y es muy de respetar, pero también es necesaria la tolerancia, el entendimiento y el perdón por ambas partes.

-Ya-respondió Miguel mientras regresaban por la autopista.

Pilar amaba a Miguel. Sabía que era una persona con extraordinario corazón. Puso la mano

izquierda sobre el cuello del conductor y sonrió. Miguel percibió los dedos de Pilar en su piel.

-Pilar.

-¿Sí?

-Estoy pensando...

-¿Sí?

-¿Y si nos quedamos aquí, aunque sea en Saldora o Villa Afortunada? Con un poco de suerte estará algún familiar tuyo... los de Caspe, por ejemplo. Tu hermana también vendrá dentro de unos días.

Pilar miró a sus hijos. Estaban dormidos.

-De acuerdo-accedió Pilar deslizando la mano desde la nuca hasta la pierna de Miguel.

Miguel miró a Pilar. Ella dirigía la vista hacia delante, y disimulaba que sus ojos se habían enrasado de lágrimas.

-Sabes, ¿Miguel?

-¿Sí?-preguntó el hombre

-Echo en falta a mi amiga Montse. Ella era belldonnesa, de padres y abuelos belldonneses, pero también era española. Sus ojos brillaban cuando hablaba de Puerto Bello, de Montañas Blancas y de la Santísima Virgen Azul-añadió Miguel. Amo la región de Belldonnia porque me recuerda a ella.

-No sé que querría decir cuando nos pidió que ayudásemos a José. Tal vez lo sepamos pronto.

-¡Mi bella Montse, cuánto echo de menos nuestras caminatas hasta la basílica!-exclamó Pilar sin contestar a su esposo.

Capítulo 8

Debe recordarse que el alma del pueblo está representada por quienes reaccionan a la influencia del rayo del alma y al signo que lo afecta (podríamos decir su ascendente), mientras que las masas están condicionadas por el rayo de la personalidad y en consecuencia por el signo del sol de la nación especificada.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Las viejas tuberías de desagüe apenas si resistían el peso de los tres hombres. Uno era corpulento y otro más delgado. Llevaban, todo lo de prisa que podían, a un tercero, más pequeño que ellos, intentando evitar que el agua corrompida y fétida le llegase hasta la cara.

¡Qué paradójica era la situación! Alguien tan importante, y sin embargo ahora, en estos precisos instantes no era nadie. El ser humano era un tanto extraño. Consideraba a otros humanos como si fuesen dioses, pero esos dioses tenían los pies de barro.

Encima de las alcantarillas, en las gradas del campo de fútbol, la locura se había desatado. Los guardias de seguridad, los guardaespaldas, los componentes de las juntas directivas, la policía municipal, los inspectores de la policía nacional... todos corrían de un lado para otro sin saber dónde buscar.

Los aficionados apenas habían tardado unos minutos en tener noticia del acontecimiento. Unos pocos twitteros tecleaban sin parar, mientras la mayoría de los forofos animaba a sus respectivos equipos.

Faltaba la estrella de uno de ellos. Al principio se había transmitido el rumor de que sufría una indisposición. Pero a los siete minutos de comenzar el partido, alguien ya había recibido a través de Twitter que uno de los mejores jugadores de fútbol de la historia había sido secuestrado. El partido, último de la temporada, debía realizarse a la hora indicada mientras los equipos tuviesen los jugadores reglamentarios. La liga estaba en juego para uno de ellos, y para el más débil de los dos, de nuevo, la permanencia en primera división.

Los secuestradores atravesaron los cien metros que les separaban de la boca de una alcantarilla. Uno de ellos levantó la tapa, ya preparada al efecto, subió, no había nadie. Todo el mundo estaba pendiente del partido. Abrió una de las puertas laterales del “cuatro por cuatro” de color negro y con cristales tintados. Apenas había tres metros de distancia entre el automóvil y la escalerilla bajo la calzada. Ayudó a su compañero a transportar el paquete. Introdujeron al futbolista en el asiento trasero, le hicieron varias fotografías, tres con su propio móvil, las enviaron por Twitter, todavía en línea, y por fin lo apagaron. Había sido todo un regalo del destino. Seguidamente le quitaron la camiseta y el pantalón de deporte.

Tal y como estaban informados por un guardia de seguridad que le había dicho a otro guardia de seguridad que a su vez lo había comentado a algún portero y éste a los empleados de La Romareda, el futbolista tenía bajo la piel de la cara interior de un brazo un pequeño bulto. Bajo la epidermis había sido insertado un emisor de G.P.S. con el fin de ser localizado inmediatamente y evitar un posible secuestro. Con una pequeña incisión extrajeron el chip y lo aplastaron de un martillazo. Lo habían envuelto en un paño y un plástico para evitar que se diseminasen partículas. Habían transcurrido ocho minutos.

Uno de los secuestradores regresó al alcantarillado. En una bolsa llevaba otra cámara con más fotografías del secuestrado, el chip extraído y la indumentaria del futbolista. Ajustó la tapa metálica, descendió las escalerillas, se situó en medio del agua sucia y maloliente. Con las manos, que había mantenido cubiertas durante todo el tiempo por guantes de goma, remojó, cuanto pudo, el tramo que se desviaba hasta la boca de la alcantarilla. Diez metros más abajo, en el cruce con la tubería que procedía del estadio, sacó la

indumentaria del deportista profesional y frotó contra el cemento de los conductos, siempre por encima del agua fétida. Continuó descendiendo en dirección este, procurando dejar rastro, incluidas algunas gotas de sangre del chip.

El segundo hombre, el más fuerte de los dos, cerró la puerta del automóvil, arrancó y se desplazó en dirección oeste a lo largo de quinientos metros. Giró a la derecha, rumbo norte, y a tres kilómetros viró a la izquierda continuando durante un kilómetro en sentido oeste. Dobló a la izquierda, recorrió cuatro kilómetros en dirección sur, y para finalizar giró de nuevo hacia el Este. Había dibujado, aproximadamente, la forma de un rectángulo. En las calles apenas había gente. Aparcó entre matorrales cerca de una antigua finca. Observó con la linterna. Abrió la puerta y entró en una casa. Anduvo unos metros, buscó el resorte que levantaba la puerta inclinada, caminó con el fardo doscientos metros más, abrió otra puerta de piedra que daba a un antiguo sótano. Sería la celda donde permanecería secuestrado aquel que recibía honores de semidios.

El recinto subterráneo era una cripta antigua de la época romana, y labrada en piedra. Según

rezaba una inscripción, había servido de tumba a un tal Marco, general de la IV legión Macedónica.

Estaba muy apartada de la antigua Cesaraugusta, por lo que se podía deducir que el lugar había servido de villa romana en medio del campo.

Los religiosos, recién acabada la guerra civil, habían socavado varios túneles que enlazaban la misma con el Seminario Metropolitano.

“Incomprensiblemente”, los sacerdotes se habían olvidado de su existencia. No así un grupo magos blancos que practicaban cierta clase de ritos antiguos relacionados con la masonería reformada. Algo totalmente desconocido, incluso para el común de los propios masones actuales, que habían caído en el descrédito ante la sociedad y olvidado el secreto de la palabra perdida y de la verdadera magia.

La cripta estaba a treinta y tres metros de profundidad. Su construcción de piedra de granito la convertía en un lugar totalmente aislado del resto del mundo.

Uno de los pasadizos, que enlazaba la sacristía de una de las capillas del Seminario con el refugio, había sido enterrado por veinte toneladas de escombros residuales de la reconstrucción y remodelación llevada a cabo por el ayuntamiento de la ciudad en el año 2005. Así pues, uno de los accesos oficiales que se podía saber exotéricamente había sido eliminado y borrado de la memoria religiosa. El otro, el que se encontraba bajo la torre, únicamente lo había conocido el primer Rector. Intencionadamente, no lo había comunicado a su sucesor. Todo ello incrementaba la seguridad del lugar. En otro tiempo, el tercero de los pasadizos estuvo a punto de ser localizado cuando se construyó una depuradora de aguas cercana al mismo, pero la suerte sonrió a la supervivencia de aquel legado.

El hombre alto y fuerte, de rostro inescrutable y escondido tras una máscara, cuyo corazón parecía estar hecho de hielo, cerró con fuerza los cuatro grilletes de las pesadas cadenas que estaban sujetas a otros tantos bloques de piedra. Cerca de la mano del insigne futbolista había treinta vasos de agua, dispuestos de tal forma que pudiese cogerlos. Los vasos estaban agrupados de dos en dos.

El hombre del corazón de hielo despertó al astro del fútbol, le entregó una minúscula linterna de plástico, comprobó que todo estaba en perfecto orden, y antes de cerrar la gruesa puerta, le dijo:

-Cada día volveré a verte. En caso contrario, tienes agua para quince días. Depende de ti su mayor o menor duración.

El hombre encadenado no entendía nada.

Capítulo 9

Virtudes especiales del sexto rayo de devoción: devoción, concentración mental, amor, ternura, intuición, lealtad, reverencia.

Tratado sobre los siete Rayos Vol 1 Alice Ann Bailey

José no había echado en falta a Montserrat, porque ella siempre había estado a su lado, en la habitación de la música. Así es que el primer día que no fue a verle comenzó a pensar en ella. Las

ganas de tocar se vinieron abajo. Dejó la guitarra sobre una silla y salió a la terraza.

El sol del atardecer resplandecía sobre el blanco de las casas. Montse escrutaba el horizonte con la mirada perdida en algún punto del mar Mediterráneo. Permanecía sentada sobre un saliente de cemento y baldosas añadido a la pared que servía de banco.

-Hola Montse-dijo José acercándose hasta la mujer.

-Hola, José.

-No has venido a cantar como otros días.

-No tengo ganas.

-¿Te pasa algo?

-No-disimuló Montserrat.

-Si no estás tú, no me apetece cantar-añadió el muchacho.

Ella le miró sorprendida. No esperaba aquellas palabras. Creía que el joven no se había

fijado en ella como mujer. Al fin y al cabo era seminarista.

-¿Cómo puede ser?-preguntó ella.

-No sé. Creo que la música sin tu atención no es nada.

-La música vive por sí misma-respondió ella.

-Sí, pero cuando hay amistad y amor, es más agradable.

-De acuerdo. Me acercaré a escucharte-respondió Montse.

-Estupendo-gritó José sintiendo que su corazón se despertaba.

Montse se levantó unos segundos antes que él. José vio sin querer parte del seno izquierdo de la mujer, y se quedó mirando. Instintivamente, ella cogió la mano del muchacho y la colocó con delicadeza encima del pecho. José la miró a los ojos, después besó con infinito amor el símbolo universal de la maternidad y de la fertilidad. Seguidamente la mujer besó la frente de José.

-Vayamos a cantar-dijo Montserrat,
tomándole la mano.

*Hace algún tiempo, en ese lugar
donde hoy los bosques se visten de espinos,
se oyó la voz de un poeta gritar:
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar,
golpe a golpe, verso a verso.*

Montserrat y José. José y Montserrat...

Se amaban.

Las estrofas salían del corazón de Montserrat. Tanto tiempo esperando al amor de su vida, y ahora, delante de ella tenía lo que más se había acercado a la perfección: José. Las dos horas de descanso del camarero se habían pasado como si hubiesen sido un segundo.

-¿Vendrás mañana, José?-preguntó Montse.

-Sí. Mañana. Y pasado... y todos los días de mi vida.

Montse se acercó al joven y besó la mejilla. Era un amor tan tierno que cualquier acción realizada parecía un milagro de la vida.

-Hasta mañana, José.

-Hasta mañana, Montse.

-Podríamos salir mañana por la noche-sugirió el joven.

-Lo tengo que pensar-respondió ella comprendiendo que todo iba muy rápidamente.

-Bueno... tampoco importa-disimuló.- Aprovecharé para salir con mis compañeros, si no me echarán en falta.

-Sí-dijo la mujer, recordando repentinamente la diferencia de edad de ambos.

-Mañana te traeré un regalo-afirmó José.

-No es necesario. Con que vengas es suficiente.

-Bueno... no es que sea algo que valga dinero. Es otra cosa.

-De acuerdo... entonces esperaré tu regalo, José.

-Hasta mañana-se despidió riendo el joven, sabiendo que la ofrenda sería muy especial... si le gustaba, claro.

Capítulo 10

Vicios del rayo de devoción: amor egoísta y celoso, depende demasiado de los demás, parcialidad, autoengaño, sectarismo, superstición, prejuicios, conclusiones demasiado rápidas, arranques de ira.

Virtudes a adquirirse: fortaleza, autosacrificio, pureza, veracidad, tolerancia, serenidad, equilibrio, sentido común.

Tratado sobre los siete Rayos Vol. 1 Alice Ann Bailey

-**D**icen que han salido de Belldonna más de trece mil funcionarios hispano-parlantes y han sido sustituidos por los que hablan belldonnés-dijo Pilar a su cuñado Juan, tomando un refresco en una terraza de Saldora.

-¡No puede ser!-respondió Juan.

-Sí. Así es. Y más de treinta mil españoles han abandonado Verdia.

-¡Dios!

-Esto no pinta bien-continuó Pilar.

-¿Cómo lo sabes?

-Son las estadísticas anuales. Incluso parece que en poco más de un año cuatrocientas mil personas han emigrado de España por la crisis.

-¡Madre mía!-exclamó Juan.

-¿Qué va a ocurrir?-preguntó Miguel a su esposa Pilar que parecía saber más que ellos.

-Desde luego, nada bueno.

-¿Y cómo ha ocurrido semejante debacle?

-Parece ser que las causas son varias: por un lado que algunos nacionalistas no han olvidado la guerra civil, y no han sido capaces de comprender que ambos bandos fueron culpables.

-Ya. Pero...

-El segundo factor ha sido la irresponsabilidad de nuestros gobernantes-añadió Pilar.

-No entiendo-apostilló Juan.

-Hay un problema muy serio en los gobernantes y en la democracia. Resulta que como están sujetos a las votaciones cada cuatro años, puesto que no quieren perder el poder y los

beneficios del mismo, sus emolumentos desorbitados e inconfesables comisiones, su principal objetivo es el de conseguir votos.

-Disculpa que no vea la relación-dudó Miguel.

-Como en muchas ocasiones no tienen mayoría, para poder llevar adelante “sus proyectos” lo que hacen es “comprar” los votos. Nadie sabe las enormes cantidades que han ido a parar a las arcas de las minorías para que los políticos puedan sobrevivir en lo más alto del poder.

-Entonces... ¿tiene solución?

-Creo que no-. Afirmó rotundamente Pilar.

-Vamos... no seas tan pesimista-contestó su marido, Miguel.

-Te digo, sinceramente, que ya no hay remedio. La guerra será inminente.

-¡Por Dios!-no digas tonterías, Pilar.

-No son tonterías.

-¿Y no es mejor que se separen sin guerras?-preguntó Miguel.

-Es lo que desean muchos que no quieren ver la realidad. Pero pregunto ¿os imagináis una España sin conexión con Europa?

-Jolín, nos estás amargando la noche.

-No. Os estoy anunciando lo que va a ocurrir.

-Pero... existe Europa...

-Ya. Europa está muy verde. Y como actualmente la tendencia es dar rienda suelta a todo tipo de expresión y sublevación, y todo lo que sea control está mal visto por los intelectuales, entonces... lo más lógico es que los grandes estados se inclinen por una secesión. Algunos ingleses, por ejemplo, parece que nos odian desde siempre, seguro que en el fondo están deseosos de ver el antiguo imperio español hundido desde sus cimientos. Tal vez nos salve que hay regiones en Europa que también desean independizarse de sus respectivos países.

-Venga... Pilar... estás totalmente fuera de control.

-Los separatistas no quieren que el gobierno central se meta en sus cuentas. Y los unionistas no están comprendiendo la gravedad del asunto. Por lo tanto no van a actuar. Mires por donde mires,

los españoles estamos como hace cien años-añadió Pilar.

-Pero... si es como dices tú... ¡Algo se podrá hacer!-exclamó Juan.

-Rezar.

-No creo que Dios pueda hacer nada al respecto-añadió Miguel.

-Lo más terrible de todo es la cantidad de odio que los medios de comunicación han introducido en la sociedad.

-Pues no lo entiendo. En Zaragoza, no somos gente degenerada, que yo sepa. Nunca hemos hecho nada a los belldonneses, salvo regalarles la bandera y la historia de Aragón-añadió Miguel.

El silencio permitió escuchar el sonido de las olas del mar Mediterráneo.

-Entonces... ¿los separatistas se quedarán las aguas del Mediterráneo y no podremos disfrutar de esta brisa?-preguntó Paula, la esposa de Juan y hermana de Pilar.

Nadie respondió. Era triste pensar que la posibilidad de una separación tan terrible podía acaecer. La secesión estaba ocurriendo a pasos

agigantados. Algunos intelectuales, en muchas ocasiones, no medían bien su afán de destacar sobre los demás mortales. No comprendían que si el mundo quería seguir adelante solo podría ser a través del amor. Pero muchos de ellos, denominados erróneamente progresistas, se inclinaban por un separatismo pacífico. El rencor generado por la guerra y los recuerdos que se mantenían en la memoria deberían haber sido olvidados hacía ya mucho tiempo. Todo en el universo deseaba vivir, aunque fuese el dolor. La prueba estaba en las luchas entre el pueblo judío y los musulmanes... que llevaban miles de años odiándose, y con gran probabilidad sería uno de los detonantes de la tercera guerra mundial.

Estaba visto que el odio nunca cesaría. Se encontraba inmerso en lo más recóndito de los corazones humanos. O mejor expresado, en lo más escondido de los bajos instintos que residían en las partes más inferiores de los humanos, incluidas algunas mentes.

Bastaba un poco de fuego para aventar las llamas y acrecentar el odio entre dos pueblos que llevaban, quisieran o no, la misma sangre.

Parecía que el inicio de las vacaciones iba a ser un preludio de su vida futura. El rencor estaba

floreciendo. Solamente se aplacaría con la guerra. Un grupo no podía anexionarse el territorio común que pertenecía a varios grupos de seres humanos. Tarde o temprano, cuando los grupos implicados en el asunto se diesen cuenta de la verdadera magnitud del problema, no tendrían más remedio, se verían irremediamente obligados a iniciar una nueva batalla. Ninguno de los dos cedería, aunque al principio pareciese que sí.

La aragonesa rezó a las dos vírgenes, a la Santísima Virgen Azul y a la del Pilar, el tesoro más sagrado de su amada Zaragoza y de toda la Hispanidad. Tal vez ellas pudiesen hacer algo.

Desde luego, en lo que se refería a la posibilidad de entendimiento entre los seres humanos, no le cabía la menor duda: en este caso no había nada que hacer, los dirigentes no estaban a favor del amor y de la comprensión mutua.

Mientras el amor de Cristo no inundase los corazones de los dirigentes del mundo, no había esperanza de salvación. Mientras el Alma de España no rigiese las imperfecciones de las personalidades egoístas, no cabía ninguna posibilidad de entendimiento.

España había demostrado, sobradamente, que su alma estaba partida, que el ateísmo y la fe eran, ambos, parte del acervo cultural y de la idiosincrasia de sus hijos, quisieran aceptarlo o no.

Capítulo 11

Una de las más altas expresiones del sexto rayo saliente, se encuentra en el cristianismo, cuyo espíritu y principios están personificados en la vida del Maestro Jesús, que a su vez fue inspirado, influido y utilizado por Cristo, su gran Ideal. En la palabra "idealismo" tenemos la nota clave de este rayo; idealismo que adquiere forma, proporciona un ejemplo viviente y señala a la raza de los hombres sus propias potencialidades divinas.

El destino de las naciones Alice Ann Bailey

-Voy al servicio- había dicho Francesco con el smartphone en la mano.

-Vamos, Fran. Es la hora. Sal de una vez-le rogó un compañero de delantera, cinco minutos después.

No hubo respuesta.

-Pues sí que está concentrado-dijo chistosamente- y todos rieron la gracia.

-Vamos-entró el entrenador al vestuario para avisar a los jugadores que debían salir.

-Falta Francesco, que parece que se ha encerrado en el reservado con el móvil.

-Francesco-gritó el entrenador.

No hubo contestación.

-Yo creo que lleva cinco o seis minutos por lo menos-aseguró uno-. Al verle twiteando, he supuesto que estaría hablando con su esposa.

El entrenador entró en el cuarto de aseo. No había nadie. Observó que en la parte de arriba, una celosía del falso techo estaba movida.

El mister sintió un estremecimiento que le cruzó toda la columna vertebral y salió diciendo.

-Creo que le han secuestrado.

-Todos miraron incrédulamente al mister.

-¿Qué hacemos?

-Hay que salir. La liga está en juego-respondió el entrenador.

-Pero... replicó el capitán.

-No os preocupéis. Vosotros jugad como siempre. Esto se arreglará enseguida.

Los jugadores saltaron al césped mientras los guardaespaldas y los guardias de seguridad investigaban el panel del falso techo por donde parecía haber desaparecido Francesco.

-Controlen todas las entradas del estadio- ordenó el jefe de seguridad a todos los porteros- No dejen salir ni entrar a nadie. Y si han visto algo raro: una camilla, un cubo, un carro de ropa sucia, cualquier cosa fuera de lo normal... avísenme a la mayor brevedad.

-Usted, Julián-ordenó el jefe de seguridad a un guardia-, vaya rápidamente a los monitores. Cuando llegue la policía subiré yo también.

-De acuerdo-respondió Julián.

-Dos guardaespaldas habían podido encaramarse a una silla y comprobar que levantado el panel del falso techo, se accedía al cuarto de calderas.

Capítulo 12

Las personas que pertenecen al sexto rayo tienen instintos e impulsos religiosos, un intenso sentimiento personal, y no considera nada equitativamente. Todo a sus ojos es perfecto o intolerable; sus amigos son ángeles, sus enemigos el reverso. Sus puntos de vista, en ambos casos, no se basan en los méritos intrínsecos de cada uno, sino en el modo con que la persona lo atrae, o por la simpatía o antipatía

que demuestra hacia sus ídolos favoritos, sean éstos concretos o abstractos, porque es muy devoto a una persona o a una causa.

Extraído del libro de Alice Ann Bailey: Tratado sobre los siete Rayos Vol 1

-Debo decirle algo, tío-se atrevió a hablar Montse, habiendo hecho acopio de todas las fuerzas que pudo.

-¿Deseas hacerlo en confesión?

-No. Creo que necesito más su consejo como hombre que como representante de Dios.

-Está bien. Vayamos a mi despacho.

Hay habitaciones bellas porque están bien diseñadas, hay otras porque los muebles que las adornan son de extraordinaria calidad y buen gusto. El despacho del párroco de Puerto Bello era maravilloso por la cantidad de libros que albergaba. Las cuatro paredes rebosaban de ejemplares de toda clase de obras literarias. Tenía, también, una pequeña ventana que daba a la terraza, y, por ende, con vistas al azul del mar y el blanco de las casas. El Sol irradiaba hasta hacer resplandecer todo lo que había en el cuarto.

-Tú dirás.

-Es difícil empezar, tío.

-¿Tal vez tiene que ver con el mañico?-
preguntó el párroco que había visto la cara que ponía su sobrina cada vez que venía a casa.

-¿Cómo lo ha sabido?

-Soy cura, soy hombre y no soy tonto-dijo con una sonrisa.

-Ya-respondió tímidamente Montserrat.

-Es un problema difícil de resolver-indicó el sacerdote.

-Llevo muchos días intentando encontrar una solución. Y siempre llego a la conclusión de que tengo que cortar las alas a la ilusión que día a día va creciendo en mi alma.

-Te entiendo.

-¿Cómo lo ve usted, tío?

-Más que tú o lo que pueda opinar yo, la respuesta la tiene José.

-Pero, apenas es un niño. ¡Es tan joven!

-Se ve que le amas.

-Sí, tío. Es como mi aliento. Despierto pensando en él. Duermo pensando en él. Vivo por él.

-Te expresas como Santa Teresa de Jesús.

-¿Yo?-preguntó extrañada Montserrat.

-Sí.

-Es que... padre-habló sin darse cuenta a su tío como cura-le amo. Él es mi vida.

-Puedes entorpecer su futuro-continuó el sacerdote.

-Sí. Lo mismo pienso yo.

-Por otro lado... ¿quién sabe lo que la vida tiene destinado a las personas?

-No le entiendo.

-Hay muchas veces que los seres humanos se empeñan y empecinan en conseguir algo, y al final no es lo que realmente querían.

-Ya.

-Quiero decir que quizás existe la posibilidad de que en el camino de José, tú debas estar a su lado.

-Ojalá fuese así.

-Puede ocurrir que el destino labre su futuro de una forma diferente, que el propósito de su esencia no sea el de ser sacerdote. ¿No crees?

-¡Por Dios, padre!-continuó tratando la sobrina a su tío como cura.

-Mi consejo es que sigas con él. Que te comportes tal y como eres tú misma. Si su destino es seguir contigo, así ocurrirá. Si por el contrario, su alma le indica el camino del sacerdocio, proseguirá por él.

-Otra cosa...

-¿Sí?

-¿Y si un día desea tener hijos y no puedo dárselos porque yo sea muy mayor?

El sacerdote sonrió.

-Todavía falta un poco para eso ¿no?

-Sí, claro.

-Entonces, tiempo al tiempo. Todo se andará.

-Sí.

-Tengo la impresión de que vuestro amor va a ser muy largo-recalcó el sacerdote sonriendo.

-¿Sabe usted algo que yo no sepa?

-Pudiera ser-volvió a sonreír el párroco.

-¡Se ha confesado con usted!-adivinó Montserrat.

-Sí.

-¿Y qué le ha dicho?

El sacerdote miró a su sobrina.

-¡Ah! ¡Perdón!

Montserrat se levantó, besó a su tío en la mejilla y se fue a toda velocidad. Debería estar guapa para salir por la noche con José.

El párroco sonrió. Era maravilloso ver a las personas enamoradas. Bastantes problemas tenía la vida como para despreciar la oportunidad de amarse y ser feliz. Estaba seguro de que Jesucristo lo aprobaría.

Capítulo 13

La comprensión de la Ley del Renacimiento, la buena voluntad hacia todos los hombres, expresándose como inofensividad, y el deseo de lograr la buena voluntad grupal, llegarán a ser gradualmente factores determinantes en la conciencia racial, y nuestra civilización se adaptará con el tiempo a estas nuevas condiciones.

Tratado sobre los Siete Rayos, Tomo I Alice Ann Bailey

El partido estaba siendo favorable al equipo local. Los aspirantes al título estaban totalmente descentrados. No sabían nada de su compañero. Había desaparecido.

Oooooooooé Oooooooooé Oooooooooé
Oooooooooé Oooooé Oooooé

Oooooooooé Oooooooooé Oooooooooé
Oooooooooé Oooooé Oooooé

Los aficionados del equipo local entonaban con alegría cánticos porque no descendían a segunda división, y porque no se olvidaban de los insultos y acontecimientos del año pasado.

Por lo tanto, gritaron también:

Segundos...Segundos...Segundos...
Segundos.

Se volvió a desencadenar la ira de unos y otros aficionados.

Lo más bajo del ser humano afloró en la masa.

-Maldita España, maldito Zaragoza

Cuya respuesta era de sobras conocida

-Maldita Belldonna, maldito
Independiente.

Oooooooooé Oooooooooé Oooooooooé
Oooooooooé Oooooé Oooooé

Oooooooooé Oooooooooé Oooooooooé
Oooooooooé Oooooé Oooooé

Los ultras de los unos quemaron banderas de España.

Los ultras de los contrarios incendiaron bellodonnas, y siguieron cantando:

Oooooooooé Oooooooooé Oooooooooé
Oooooooooé Oooooé Oooooé

Oooooooooé Oooooooooé Oooooooooé
Oooooooooé Oooooé Oooooé

No era nada más que el preludeo de lo que iba a ocurrir entre los separatistas y los unionistas.

¿Es que no había manera de parar la espiral de violencia que iba a regar de nuevo los campos de España y teñirlos de sangre?

Capítulo 14

Toda la cuestión de los centros planetarios y de la energía que liberan, es lógicamente de gran interés, y si lo comprendieran, de suprema importancia. Una gran verdad subyace velada detrás de la tendencia de todos los pueblos, a considerar sagrados ciertas ciudades y lugares consagrados por su valor espiritual, convirtiéndolos en la meta de sus peregrinaciones; en conexión con el ser humano rige la misma analogía, y es De Amor y de Odio

por alguna razón que el corazón es considerado en su expresión, más sagrado y deseable que la cabeza. Todo esto indica el reconocimiento innato de la humanidad de que detrás de la forma externa siempre se encuentra lo intangible, real y sagrado.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

-¿Cómo estás Francesco?

-¿Quién eres?-preguntó el futbolista

-Soy un amigo tuyo.

-Cuando salga de aquí... te vas a enterar.

-No estás en condiciones de amenazarme-
respondió el hombre del corazón de hielo.

-Muy pronto me van a encontrar, y cuando ocurra te partiré la cara.

-¿Te refieres al chip que llevabas en el brazo?

Francesco miró incrédulo al hombre que le tenía prisionero.

-¿Cómo lo has encontrado?

-Bueno... Digamos que he visto muchas películas.

-Mis guardaespaldas te encontrarán- gritó Francesco encolerizado y agitando las cadenas.

-Veo que la humildad que muestras en el campo es una humildad falsa.

-¡Me las pagarás! –amenazó Francesco.

-Creo que no entiendes la situación. Te la explicaré: estás encadenado de pies y manos bajo treinta y tres metros de tierra. Las paredes son de granito, la puerta es una única pieza pétreo de treinta centímetros de espesor. Nadie conoce los pasadizos para llegar hasta aquí.

-Mientes-respondió Francesco.

-Bien-continuó el hombre del corazón de hielo-.Te diré que no tengo nada personal contra ti.

-Creo que tenerme prisionero de esta forma es muy personal.

-No. En absoluto.

-Entonces... ¿qué es?

-Para mí, eres un símbolo. Nada más.

-¿Un símbolo de qué?

-Del nacionalismo secesionista.

-Yo solo soy un futbolista.

-Ya.

-Hago mi trabajo, me pagan y punto.

-Sí. Como los científicos que trabajaban para los nazis. Quizás algunos de ellos estaban obligados, pero que yo sepa nadie ha amenazado a tu familia. De lo que se deduce que eres feliz trabajando donde lo haces.

-Normal. Me pagan dieciséis millones de euros, netos. Creo que es lógico que trabaje donde lo hago.

-Por supuesto.

-Entonces... ¿estamos de acuerdo en que yo no soy un símbolo de la desunión entre hermanos?

-Lo eres. Y tú lo sabes. Te gusta sentir la adrenalina cuando todo el campo de fútbol corea tu nombre. Te crees dios. Participaste a favor de la independencia el día siete de Octubre del año pasado. Devolviste a la fábrica un automóvil porque no tenía suficiente tono granate.

Francesco permaneció en silencio. Se le estaban acabando las pocas fuerzas que había conseguido durmiendo.

-¿Qué me va a pasar?-preguntó con cierta humildad comprendiendo que aquello empezaba a pintar mal.

-Calculo que en unos días estarás de vuelta a tu casa.

-¿En cuántos?-preguntó con avidez.

-En este momento Twitter, Facebook y un sinnúmero de televisiones están hablando de ti.

-Creo que es imposible que me mantengas aquí por mucho tiempo.

-Ya lo sé. Pero me bastan tres días y medio, cuatro a lo sumo.

-Entonces... dentro de cinco días seré libre.

-Creo que sí.

-¿Habéis pedido rescate?-preguntó Francesco.

-No te entiendo.

-Supongo que sois más de uno.

-Tal vez.

-No os creerán-respondió Francesco y continuó-. Imagina los cientos de grupos armados que intentarán atribuirse el secuestro.

-Supongo-respondió el hombre del corazón de hielo.

-¿Cómo demostraréis que sois vosotros?

-Tal vez no recuerdas que la última vez que estabas consciente tenías en tus manos el smartphone. Y tampoco sabes que te hemos

sacado fotografías que también hemos enviado a todo el mundo a través de tu cuenta.

-¡Dios! –se sobresaltó Francesco.

-También te hemos fotografiado con otra cámara. Y ahora dime que nos encontrarán por la cámara fotográfica.

-Sí. Así es. Cotejarán el número de serie, buscarán al proveedor, al fabricante y muy pronto sabrán quién la compró-respondió Francesco.

-Muy bien. Veo que también has visto muchas películas. Tienes toda la razón. Lo que no sabes es que la cámara de fotos fue robada hace un año en EEUU, traída a España por un inmigrante subsahariano y vendida en la acera de algún lugar de nuestra geografía.

-Lo descubrirán. Saldrá el tipo de cámara por televisión, y en algún lugar del mundo, reconocerán la máquina.

-A la policía, lo único que le llegará será la tarjeta de memoria. Es por ello que la operación no puede demorarse más de cuatro días.

-Pero... en cuatro días no podrán preparar el dinero del rescate-continuó Francesco replicando. Le iba la vida en ello.

-Un día para que lo sepa todo el mundo a través de las redes sociales. Dos días para que cada uno de los fans que tienes aporte cinco dólares. Aunque creemos que será mucho más. Si calculamos que hay, como mínimo, trescientos millones de forofos incondicionales, el resultado hace un total de mil quinientos millones de dólares.

-Estás loco.

-Eres tú el que no comprendes. Imagina que eres un fan de Francesco. Lees en las redes sociales que tu ídolo está a punto de morir si no pones de tu bolsillo cinco dólares. Tal vez pienses que si asesinan a tu ídolo, tendrás parte de culpa. Automáticamente harás todo lo posible por enviar los cinco dólares, y si te sobra dinero, estoy seguro de que transferirías más del doble. Por lo que es de esperar que no solamente se recaude esa cantidad, sino que es probable que sea mucho mayor. Por ejemplo, una empresa, que quiera hacer publicidad, enviará más importe.

-¿Y si se percibe más?

-Deberá ser pagado también.

-Y claro, os lo quedaréis todo.

-No.

-Va y me lo creo.

-El dinero será distribuido para Cáritas España. Las cincuenta provincias, Ceuta y Melilla, recibirán el importe resultante de dividir el total entre cincuenta y dos, y así poder atender a sus necesidades.

Francesco se quedó en silencio unos segundos.

-Y si no llegan y se quedan en la mitad.

-Ya veremos si lo paga tu club.

-¿Cómo que ya veremos?

-No hemos pensado en que pueda fallar la operación.

-Entonces... ¿puedo morir?

-Es difícil, pero puede ocurrir.

-Tengo mujer e hijos.

-Los seis millones de parados también tienen mujer e hijos. Y mientras ellos sufren, tú aumentas todavía más el sufrimiento siendo el estandarte del separatismo y la secesión.

-Yo contribuyo a la riqueza de España.

-¡Ojalá fuese así! Pero tu dinero y tu fama están alimentando la soberbia, el odio y el rencor

de los separatismos que concluirá en una nueva guerra.

-Lo que dices es un bulo creado en Madrid.

-No, Francesco. La educación en las escuelas, responsabilidad de algunos de sus dirigentes, ha fomentado hasta límites insospechados el odio y el rencor. Es un hecho. Los gobernantes lo saben.

-También lo hicieron los franquistas.

El hombre del corazón de hielo sonrió.

-Yo mismo estudié bajo el régimen de Franco. Era un niño, y te puedo asegurar que en ningún momento me hicieron odiar a los separatistas. Al revés, todos los niños conocíamos al héroe del tambor. Después de la guerra, en pocos casos se incitó al odio, sino al contrario, a la reconciliación de España.

-Es lo que se afirma en Bella Donna.

-Es triste. Unos cuantos han inculcado la aversión en lo más profundo del corazón de muchos. Y es precisamente lo que va a llevar a la guerra.

-Exageras.

-Desgraciadamente, no exagero.

-¿Me puedes dar un poco de agua? ¡Por favor!

El hombre del corazón de hielo avanzó en la oscuridad. Llevaba una máscara. Le acercó un vaso de agua y le dejó al lado pan de molde, varias lonchas de queso y dos plátanos.

¡Gracias!-expresó Francesco.

-Si todo sale bien, habrás realizado la mejor obra de tu vida. Habrás contribuido a que millones de personas en paro tengan todo un año para comer.

-¿Es este pensamiento el que te da fuerzas?-preguntó Francesco.

-Sí. Así es. Pero todavía más, el hecho de luchar por la unidad de España.

-¿Por qué?

-No sé. Tan sencillo como que la amo. Quizás porque de pequeño me enseñaron a amarla.

El hombre del corazón de hielo entró de nuevo en la oscuridad, cerró la puerta y ascendió por el largo pasadizo.

Era de noche. Caminó paralelamente al canal, escuchó el rugido de un salto de agua artificial, respiró. No le agradaba que Francesco

sufriese. Ya no era para él un mito. Se había convertido en un ser humano de carne y hueso. Pero pensó en los millones de necesitados que la burbuja inmobiliaria y el egoísmo humano había generado. Salió a campo abierto. Las estrellas titilaban, y se preguntó dónde se escondía Dios. Algunos decían que Dios estaba lejos y a la vez cerca de los hombres, que en el corazón residía una chispa divina. La suya sin duda debía estar apagada, porque ni se sentía especial, ni bueno, ni malo. No sentía nada. En todo caso tristeza por el odio generado entre los españoles, y que una vez iniciado no sería aplacado fácilmente, excepto con el derramamiento de sangre.

Yugoslavia, Irak, Afganistán, Libia, Siria...
muy pronto, España, y después... Pakistán,
Irán...

Capítulo 15

El futuro verá correctas relaciones, real comunión, participación en todas las cosas (vino, sangre, pan, vida, satisfacción económica) y buena voluntad. Tenemos también un cuadro del futuro de la humanidad, cuando todas las naciones estén unidas por una total comprensión y la diversidad de idiomas –simbolismo de distintas culturas, tradiciones, civilizaciones y puntos de vista-no constituya un obstáculo para las rectas relaciones humanas. En el centro de todos esos cuadros estará Cristo.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

¡Cuán dulce fue la sensación percibida por Montserrat y José cuando se dieron la mano por primera vez bajo el cielo sin luna de Puerto Bello!

Descendieron por una de las hermosas calles empedradas hasta la playa, muy cerca del restaurante “El Pescador”. El agua parecía negra, las barcas reflejaban la luz del pueblo, y la montaña detrás de ellos apenas era una línea invisible.

Montse se sentó en la arena, y José recostó su cabeza sobre el torso de ella. La mujer atrajo hacia su busto el rostro del niño. Parecía que el arquetipo de madre e hijo sería el que sobresaldría en su relación amorosa, y se destacaría como la

estructura psicológica que regiría los principios de su relación.

José percibió a través de la piel de su rostro, al contacto con la fina blusa de Montserrat, la belleza acogedora y benéfica de una madre amantísima.

Así permanecieron quince largos minutos. Luego caminaron por la carretera que llevaba a un extremo de la ensenada, para regresar sobre sus pasos y andar embebidos en la fragancia de un amor eterno, que no tenía principio ni fin, aunque solo durase unos días, unos meses o unos años.

La esencia del amor depositada en sus corazones como potencia había llegado a ser, había devenido realidad.

En cada encarnación, los hombres y mujeres buscan completarse, sentir, aunque sea por una sola vez, tan extraordinario y bello regalo del cielo, que está depositado, cual tesoro inmarcesible, en sus almas y corazones como símbolo universal de la unión de la Madre Materia y del Padre Espíritu. El intercambio de materia-energía es una constante universal de la que no pueden evadirse ni las galaxias, ni las estrellas, ni los planetas ni los dioses. La unión de los polos positivo y negativo

engendra la luz y la vida tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, arriba como abajo.

Capítulo 16

Todas las almas cumplen su destino en todas las razas, pero ciertos tipos de almas predominan en ciertas formas raciales. Por lo tanto, ¿por qué razón existen predilecciones y antipatías raciales? Cuando se comprenda la verdad de que todos, alguna vez, pasamos la experiencia de encarnar en cada raza, sabremos que únicamente existe la unidad.

Tratado sobre los Siete Rayos Tomo 1 Alice Ann Bailey

Mientras los aficionados se dedicaban al insulto y al ensalzamiento de la masa en detrimento del individuo, los guardaespaldas de Francesco y varios inspectores de policía intentaban atar cabos.

La operación se vio interrumpida por la algarada protagonizada por los victoriosos locales y los derrotados forasteros.

La revisión de las grabaciones no había mostrado todavía algún detalle que arrojase luz sobre la huída de los secuestradores.

La extracción del cuerpo desde los servicios individuales, era un tanto difícil de imaginar, si bien era posible. Sesenta kilos de peso, con esfuerzo, podían ser levantados entre dos personas.

Lo curioso, y a la vez extraño, era suponer e imaginar cómo los delincuentes supieron, pues se deducía que eran más de uno, que Francesco estaba en ese preciso momento en el reservado. Ello podía hacer sospechar que había alguien dentro del campo, y que había sido capaz de haber facilitado el aviso. Aunque tampoco se descartaba la existencia de una cámara, justo en la rendija del falso techo, que habría permitido saber al observador el momento exacto en el que Francesco accedía al reservado.

Estaba claro que corrían el riesgo de no poder llevar a cabo sus planes si no concurría la circunstancia indicada. Incluso se podía conjeturar que los secuestradores habían realizado varias tentativas a lo largo de los años, y por fin habían tenido éxito.

Los hechos deducidos eran los siguientes:

Francesco entró en el reservado entre las veintiuna horas, quince minutos y las veintiuna veinte, justo después del precalentamiento en el césped. Mientras hablaban sus compañeros de equipo pudieron transcurrir cinco minutos. Era la hora de saltar al túnel, y entonces se dieron cuenta de que Francesco no salía. Pasó aproximadamente un minuto hasta que se abrió la puerta y se descubrió que no había nadie. No se había apreciado cualquier clase de ruido extraño que les hubiese llamado la atención. Ello indicaba que la operación había sido efectuada velozmente. Quizás le habían inyectado desde arriba algún producto que le habían dejado dormido al instante. El jugador bien había podido creer que se trataba del picotazo de un mosquito en el cuello, cuando en realidad había sido disparado un dardo tranquilizante y paralizador, tal vez, de Propofol.

El primer secuestrador habría descendido, cogido a Francesco, atado por debajo de los brazos, y dado un tirón a la cuerda. El segundo raptor, desde arriba, habría estirado de la soga, ayudado por el primero que estaría levantando el cuerpo, y así, pasarlo hasta el cuarto de calderas.

Con suerte y pericia lo podrían haber realizado en un minuto y medio o dos.

En el siguiente tramo, la suerte habría sonreído a los secuestradores. A escasos dos metros había un conducto horizontal de aire acondicionado que llegaba a los vestuarios de los árbitros, y además existía otro que ascendía hasta la planta calle. Apenas había treinta y cinco centímetros de desnivel, lo que significaba que en medio minuto más ya podrían encontrarse en el piso superior, justo en los servicios para los espectadores. La misma escalera que habían utilizado para saltar el tabique y deslizarse a través del falso techo, les habría podido servir para trasladar a Francesco al piso de arriba.

Se deducía que habría tres posibles escapatorias. La primera, la más larga, que horizontalmente conducía, a través de dos metros de tubería, hasta el vestuario de los árbitros. La segunda, la puerta del propio cuarto de calderas. Y la tercera, la más corta, que gracias a un ascenso de treinta y cinco centímetros se alcanzaban los servicios generales. Desembocaba en una pared lateral, tapada por una rejilla, a escasos centímetros del suelo. La celosía se encontraba en un rincón de los baños, lejos de las miradas de los

usuarios, en el extremo de una de las hileras de compartimentos privados y a un metro del desagüe general.

Con suerte cinco minutos, tres por un lado y dos por otro, era el tiempo que se calculaba que habrían empleado los secuestradores para sacar el cuerpo de Francesco. La posibilidad de extraer al secuestrado a través del vestuario de los árbitros no era imposible, pero estaba condicionada a que los propios colegiados se hubiesen marchado ya al túnel de salida.

Los nervios de los secuestradores deberían estar en extrema tensión, lo que dificultaba la estrategia llevaba a cabo, penalizando la actuación con cincuenta segundos más. Apenas les quedaba un minuto o minuto y medio para darse a la huída, salvo que hubiesen practicado mucho y realizasen casi automáticamente la extracción.

Era muy probable que estuviesen compinchadas tres personas como mínimo. Dos para retirar el cuerpo de Francesco y una más para vigilar el momento de salir y disponer la huída, o bien desde el vestuario de los árbitros, desde el cuarto de calderas, o desde los servicios públicos.

Habían transcurrido dos horas desde el secuestro, y todavía no entendían cómo en siete u ocho minutos que se había tardado en dar la alarma a los porteros, nadie había visto nada extraño. Solo lo habitual. En los servicios públicos nada especial. En el vestuario de los árbitros, tampoco. En el cuarto de calderas ídem de ídem. Las cámaras cercanas no habían sido testigos de nada raro.

La siguiente pregunta era: ¿cómo habían salido los delincuentes de La Romareda?

Capítulo 17

Virtudes especiales del séptimo rayo de orden ceremonial o magia: fortaleza, perseverancia, valor, cortesía, excesivamente detallista, confianza en sí mismo.

Éste es el rayo del ceremonial por el cual el hombre se deleita de “todas las cosas realizadas en forma decente y ordenada” y de acuerdo a reglas precedentes. Del gran sacerdote y el chamberlán de la corte, del militar que es genio nato para la organización; del administrador general, que vestirá y alimentará a sus tropas de la mejor manera posible; de la perfecta enfermera que cuida los menores detalles, aunque a veces se inclina demasiado a no considerar la idiosincrasia de los pacientes, y trata de obligarlos a que se ajuste a una rutina.

Juan, Paula, Miguel y Pilar disfrutaban de un bello y perfecto día de playa. Los cuatro niños jugaban con otros de su edad.

De Villa Afortunada, situado entre Saldora y Ensenadas, se podía afirmar que era la segunda residencia para muchos aragoneses. Caminar por Saldora siempre era encontrar a algún conocido. El gestor de fincas, el abogado de la empresa, el electricista del barrio, el fontanero de la calle de enfrente. Para algunos, tales coincidencias eran un inconveniente, pues les devolvía a la realidad del trabajo cotidiano. Para otros significaba sentirse seguros y rodeados por un ambiente familiar.

La sensación de ir a veranear de Zaragoza a Saldora era como si no se saliese de casa. Aunque las generalizaciones no son buenas, se podría decir que en los años anteriores los aragoneses habían comprado apartamentos en Saldora, y que con posterioridad, con el refinamiento de la sociedad, o simplemente porque se habían construido numerosos bloques de apartamentos, se habían desplazado a Villa Afortunada y Ensenadas. Pero, no solamente existían esos tres puntos. A lo largo de toda la costa de la región belldonnesa, desde

Playa Ancha hasta El Estuario siempre se podía encontrar a alguien de Zaragoza.

Pilar se embebía en el mar. En ocasiones creía que ella era el mar. Se extasiaba con el sol dorado y la brisa marina.

-No dices nada, Pilar-comentó su hermana Paula.

-Estoy pensando.

-Creo que exageras-añadió Juan

-¿Qué pasa? ¿Que las mujeres no podemos pensar?

-¡Para! ¡Para! ¡Que yo no he dicho eso!

-Pero lo has sugerido-respondió Pilar con enfado fingido.

-A ver, si es verdad-continuó su cuñado Juan-. ¿En qué estabas pensando?

-En el problema que se nos avecina con los separatistas -respondió Pilar

-Ya dijimos que poco podemos hacer. Todo depende de nuestros gobernantes.

-Es triste que hayan ido tejiendo una red de incongruencias hasta que han conseguido que sean verdades para aquellos que les rodean.

-¿Respecto a qué?-preguntó su marido

-Esta mañana, antes de venir a la playa he consultado algo sobre el origen de los símbolos aragoneses y belldonneses. Y la verdad es que se aprenden muchas cosas.

-¿Has encontrado algo interesante?-preguntó Paula.

-Indagando sobre el origen de la bandera aragonesa, pues deseaba saber por qué Aragón y Belldonna tienen la misma bandera regional me he encontrado con un escritor: J. V. Tiene un artículo impresionante en internet.

-Te escuchamos, Pilar.-dijo Juan mostrando gran interés.

En ese momento ya se habían incorporado los cuatro y se habían sentado sobre las toallas.

-Según indica el señor V., el Reino de Aragón englobaba el condado de Bella Donna, entre otros... Al principio, los condados belldonneses pertenecían al rey de Francia. A su vez la Corona de Aragón poseía territorios más allá de los Pirineos. Como el rey de Francia tenía problemas con los señores belldonneses, llegaron a un acuerdo de intercambio por el que el Reino de Aragón se quedaba con los territorios franceses, y

viceversa, según consta en el tratado de Corbeil del año 1258.

Respecto al origen de la bandera, se ha descubierto que no es cierto, tal y como supone un historiador belldonnés, que hace coincidir a dos personajes históricos Carlos el Calvo y Wifredo el Velloso. Hasta tal punto es incorrecta la leyenda por la que Carlos el Calvo tocó con sus dedos el pecho ensangrentado de Wifredo el Velloso, que se afirma que ambos personajes vivieron en diferentes siglos.

El origen de las barras rojas está en el refuerzo con que los guerreros aragoneses fabricaban sus escudos de madera para darles mayor resistencia y agresividad. El color dorado tiene su origen en el vasallaje del rey aragonés Sancho Ramírez para con la Santa Sede, que en recompensa le concedió el distintivo de color dorado.

Los señores feudales belldonneses nunca pudieron tener pendón o bandera propia, pues era un privilegio propio de los reyes. Los señores feudales eran solamente condes.

-¿Entonces la leyenda es incorrecta?

-Así es.

-El problema es que no cambia nada-
continuó Pilar.

-¿Por?-preguntó Paula

-Pues porque se ha establecido que la verdad es lo que dicen ellos. Ellos tienen el poder sobre la cultura y sobre los canales de televisión y de radio. Están creando, o mejor dicho, han creado un mundo propio, una especie de tumor, del que no salen ni saldrán.

-¡Qué pena que se haya llegado a este punto!-se expresó con verdadero dolor de corazón Paula.

Los cuatro se quedaron en silencio. Miraron hacia el mar Mediterráneo. Su bendito mar que ahora los separatistas les querían arrebatarse.

-¡Por Dios! ¿Qué aragonés, castellano, andaluz, extremeño... no tiene un ser querido viviendo en Bella Donna?- se preguntaba Pilar a sí misma en multitud de ocasiones, para luego continuar-. ¡Señor, líbranos de la guerra, que no sea la única salida, que retorne el sentido común a nuestros dirigentes!

Capítulo 18

*Sobre el blanco lino que cubre tus senos,
reposarán mis más hermosos y sublimes anhelos.
Cual suave brisa cálida y azulada que surge del mar
Mediterráneo,
acariciaré con mi rostro tu sagrado encanto.
Eres mi amada y madre, mi dulce y bella belldonnesa.
Eres el hogar al que regresa el cansado náufrago en la
alborada.
Eres el alfa y omega del hombre que la sabiduría
anhela.
Eres la luz que brilla en los ojos con radiante
esplendor.
Eres el agua límpida y clara que surge del corazón
para dar de beber al peregrino cansado,
tal y como hizo aquella santa mujer a nuestro Jesús
amado.*

Montserrat leyó los humildes versos que José había escrito para ella. Miró a su amado, le besó en los labios, tomó la mano derecha del joven y la posó con tierna delicadeza en su seno.

-Siempre tendrás mi corazón-susurró Montse.

-Cantemos una bella canción de Serrat-propuso José.

-¿Te sabes “*La mujer que yo quiero*”?

-Con lo torpe que soy, no sé si sacaré los acordes.

-Da igual, vamos a intentarlo.

Capítulo 19

Vicios de los individuos del séptimo rayo: formulismo, intolerancia, orgullo, estrechez mental, criterio superficial, excesivo engreimiento.

Virtudes a adquirirse: comprensión de la unidad, amplitud mental, tolerancia, humildad, benevolencia, amor.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

¿Dónde está Francesco?

Había sido la frase más repetida en el estadio y también en Twitter. Los humanos estaban obsesionados con ser los primeros en contar cualquier noticia al mundo. Fuese la que

fuese, aunque la que se pregonase perjudicase en última instancia a uno mismo.

A partir del primer segundo en el que los jugadores de ambos equipos habían puesto el pie en el césped de La Romareda, la pregunta que se hicieron todos era la misma. Transcurridos diez segundos, alguien ya había comunicado al mundo entero que Francesco no estaba en la alineación inicial.

A los tres minutos ya había otro twittero que aventuraba cómo lo habían secuestrado. Se basaba en el movimiento de policía y guardias de seguridad que habían entrado en tropel, algunos por el mismo túnel de vestuarios y otros por las escaleras. Pronto se dieron cuenta de que en cada uno de los “vomitorios” se habían apostado dos policías. A los cuatro minutos las furgonetas de la policía nacional, que siempre permanecían atentas a cualquier incidente, se habían distribuido a lo largo del perímetro del estadio.

Podía haber sido un atentado en el se había visto implicado Francesco, por eso, los espectadores especulaban que lo mínimo que podía ocurrir es que había sido secuestrado, tal y como comprobaron en el móvil, unos minutos más tarde, los fans del futbolista.

Al principio fue un golpe moral para los aficionados del equipo belldonnés. Después, continuaron animando hasta llegar, al final del partido, a perder los nervios y entablar trifulcas con los aficionados del equipo local.

Todos los empleados de La Romareda fueron instados a quedarse para que fuesen interrogados por la policía. A partir de ese instante se consideraba a todos sospechosos. Estaba claro que la multitud de aficionados no entraba bajo sospecha, o mejor dicho era comprensible que no podían quedar retenidos allí, y menos con el ambiente caldeado.

Los integrantes de la junta directiva, así como todos los ayudantes del equipo de la ciudad mediterránea fueron requeridos para un primer interrogatorio.

La noche iba a ser larga.

-El siguiente-dijo una voz desde el fondo del despacho del presidente del club, habilitado como comisaría temporal.

-Hola-saludó con voz baja José.

-Siéntese, por favor.

-Gracias.

-Supongo que ya sabe por qué está aquí.

-Sí, señor inspector.

-Como podrá comprender es una simple formalidad. Algo rutinario que debemos hacer a todos empleados y directivos.

-Lo entiendo.

-Cuénteme. ¿Qué ha hecho usted esta tarde?

-He realizado el trabajo de costumbre: limpiar.

-Ya. Especifique un poco más.

-Como todos los días que hay partido, llego tres horas antes, me visto con la indumentaria propia del trabajo, repaso con la escoba, el recogedor y la fregona, los servicios, así como los vestuarios.

¿Dónde estaba a las veintiuna horas y quince minutos?

-Cuando faltan quince minutos para comenzar el partido, entro de vez en cuando en los servicios por si ha habido algún aficionado que se ha extralimitado. Ya sabe, alguien que ha tirado el papel por el suelo, que ha roto una camiseta y la ha dejado para que se emboce el desagüe, en fin, algo rutinario. Luego, suelo hablar con algún

compañero que está en la puerta o me quedo mirando de pie algunas jugadas. Si no hay muchos espectadores y las gradas están vacías, me siento hasta que finaliza el partido y continúo con la limpieza dos horas más.

-¿Alguien más hace lo mismo?

-Por supuesto. Creo que ya sabrá que soy el único empleado que queda. Llevo veinte años trabajando para el Real Zaragoza, los demás pertenecen a una empresa externa. Hay otras cinco personas que más o menos hacen lo mismo.

-Bien. Entonces debo deducir que usted había terminado o estaba a punto de terminar la limpieza de los servicios.

-Sí. Supongo que así es. No suelo mirar el reloj, aunque lo llevo porque fue un regalo de mi esposa.

-Ya. No hace falta que me de tantas explicaciones.

-Lo siento.

-Y dígame ¿tiene usted llave de los vestuarios de los jugadores, de los árbitros y de los servicios?

-No. El manajo de llaves está siempre a disposición de quienes las necesitan. Habitualmente están en un armario metálico del cuarto de la limpieza.

-Ya. Y... usted ¿no las ha cogido hoy?

-Sí. Como he venido el primero, he abierto los vestuarios y los servicios. Luego las he dejado en su sitio.

-Bien. No le haré más preguntas por hoy. Se puede ir a dormir. Supongo que estará muy cansado.

-Sí. Agotado y preocupado. Nunca había ocurrido algo así.

-Procure estar disponible. Todavía habrá más interrogatorios.

-Lo que desee, inspector. ¡Ojalá pudiese ayudarles en algo más!

-Ya lo ha hecho, gracias.

José salió por la puerta. Durante unos segundos se había puesto muy tenso, pero por alguna causa, comenzó a relajarse, y respondió con tranquilidad. Una vez estuvo en un interrogatorio, y el simple hecho de creer que el delincuente había sido alguien cercano a él, le había sacado los

colores del rostro como si hubiese cometido él mismo la fechoría. Menos mal que no le había ocurrido en esta ocasión.

-¿Cómo lo ves, Soto?-preguntó Roberto el subinspector una vez que había salido José.

-Pues... que si no fuese tan mayor, y con tantos años, pensaría que es el sospechoso número uno, junto con los otros cinco trabajadores de la empresa externa. Es la persona que puede haber soplado a los secuestradores cómo estaba la situación.

-Lo cierto-respondió Roberto, el subinspector- es que está muchas horas en el estadio, tanto antes como después de cada partido. Bien podría haber instalado una posible cámara. O abierto una puerta para que los otros entrasen, o haberlos escondido dos horas antes y que hubiesen permanecido agazapados sobre el falso techo por si surgía la oportunidad. ¿Por qué le has preguntado lo de las llaves?

-Por preguntar-respondió el inspector Soto.- Bien sabemos que podría haber hecho un duplicado de las mismas hace diez días o diez meses. Nunca se sabe si una pregunta estúpida desconcierta al delincuente. Le pincharemos el

teléfono y seguiremos a todas partes. Lo mismo digo para los otros cinco empleados de la empresa de limpieza.

Capítulo 20

El sexto rayo produjo las grandes religiones idealistas con su visión y estrechez necesarias —estrechez imprescindible para proteger a las almas infantiles.

El séptimo rayo liberará de la etapa infantil a las almas desarrolladas e introducirá la comprensión científica del propósito divino que fomentará la futura síntesis religiosa.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

-¡**T**enemos algo! ¡Llamad al inspector!- exclamó en voz alta uno de los policías nacionales que estaban supervisando los vídeos del partido.

Eran las siete de la mañana. Recién habían terminado de interrogar a todos los posibles colaboradores internos de los secuestradores. Inspector y subinspector estaban cansados, podría decirse extenuados, después de veinticuatro horas de servicio. Cada uno permanecía intentado

dormir unos minutos sobre un cómodo sillón de cuero negro.

-Pase-contestó el subinspector Roberto.

-Hemos descubierto algo en una grabación de una de las televisiones.

Ambos policías de la brigada nacional se pusieron la chaqueta lo más deprisa que pudieron y se dirigieron a la sala de monitorización.

-Observe inspector, justo detrás de este joven que lleva la camiseta del Real Zaragoza-señaló con el dedo quien había descubierto algo extraño.

-¿Aquí?

-Sí.

-Ahora aumentaremos la imagen.

-Son las veintiuna horas y quince minutos.

-Es José, el de la limpieza-confirmó el subinspector Roberto.

-Sí.

-¿Está hablando por un walkie-talkie?

-¡Qué primitivos!-se expresó alguien.

-Bueno... no tanto... Hoy en día los teléfonos están más controlados.

-Ahora vamos a esperar unos minutos. Y enseguida veremos cómo el empleado de la limpieza se queda mirando el césped. Parece estar esperando una llamada.

-Ése es el momento en el que alguien le vuelve a llamar.

-Ha entrado al servicio. Y dos minutos más tarde sale sin nada en las manos y se sienta en una esquina de la grada.

-¡Qué extraña coincidencia! ¡Es demasiada casualidad!-exclamó el subinspector Roberto.

-Todo indica que ha participado en el secuestro de Francesco-confirmó Soto.

-¿Pido una orden de registro?-propuso Roberto.

-Sí. Mientras nos la conceden, llegamos a su casa.

-Vive en Torrero-añadió uno de los compañeros de la brigada.

-Buscad algún posible testigo de los movimientos de José-ordenó el inspector-. Iremos con el presunto a la Jefatura Superior de Policía en María Agustín.

Capítulo 21

El séptimo rayo traerá a la conciencia de los futuros iniciados el concepto de servicio y sacrificio grupales. Esto inaugurará la era del “servicio divino”. La visión del individuo entregado al sacrificio y al servicio en el grupo y para el ideal del grupo, será la meta de la masa de pensadores avanzados en la Nueva Era, mientras que para el resto de la humanidad, la hermandad será la tónica de sus esfuerzos. Estas Palabras tienen una connotación y significación más amplia de lo que pueden saber y comprender los pensadores de hoy.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

La inocencia de los amantes permitió que su abrazo fuese de las cosas más bellas que pueden existir en la vida. El abrazo de dos seres que se aman es la puerta del cielo de las almas. El contacto de dos corazones origina la creación de la luz, del brillo luminoso y del resplandor. La fusión de dos fuegos ocultos en el corazón de los humanos ilumina el camino oscuro por el que transitan. El contacto de dos entidades que están separadas por barreras infranqueables solo es posible cuando el abrazo de amor es sincero, inocente y altruista.

Montserrat y José no tenían tantas palabras para expresar lo que sintieron en su primer abrazo.

-Te amo-dijo sencillamente Montserrat a José.

-Te amo-respondió José a Montserrat.

Las suaves olas del mar chocaban contra las barcas obligándolas a moverse como si de una danza sagrada se tratase. La luz blanca de la iglesia destacaba poderosa sobre todos los demás edificios.

-Te amaré siempre-le aseguró Montserrat.

-Hasta el día de nuestra muerte.

-Así es. Hasta ese día, seré la luz de tu mirada y el fuego de tu corazón-continuó Montserrat.

-Creo que Dios existe-dijo José.

-Sí.

-Dios renace cada vez que dos seres humanos se abrazan con el amor que todo lo llena.

-Seguro.

Montserrat y José caminaron de nuevo por la carretera que recorría la pequeña bahía.

-¿Qué será de nuestras vidas, José?
-No sé. Nos amaremos. Es todo.
-Pero... ¿cómo viviremos?
-Yo... está claro que no seguiré en el Seminario.

-¿Estás seguro de ello?
-Sí.
-¿Y no serás sacerdote?
-No. Prefiero amarte.
-Pero... ¿y Dios?
-Dios eres tú.
-Por favor... José... no juegues con las palabras.

-Es lo que pienso.
-Quizás me sienta culpable de haberte desviado de tu rumbo.

-Mi corazón me dice que tu amor es lo más importante para mí.

Montserrat circunvaló con su brazo la cintura de José y apoyó su cabeza sobre el delgado y a la vez fuerte hombro del joven.

-Ya verás cómo puedo continuar trabajando, aunque sea de camarero.

-Pero... tú... tal vez podrías llegar a ser algo más.

-Bueno... pues estudiaré por las noches.

-Yo te obligaré a estudiar. Estás destinado a hacer algo más que subsistir, José.

-Quizás podamos tener un hijo.-añadió el joven con brillo en los ojos.

-¿Te gustaría tener uno?

-Sí.

-¿Por qué?

-Porque una parte de mí estará en tu interior, y será cuidada por ti.

-No lo dudes, José.

-Y si fuese una niña tan bella como tú, tampoco me importaría.

-Pero ella ya no será como yo.

-Entonces... pensemos en un niño.

-¿Le dirás a mi tío que no deseas seguir en el Seminario?

-Sí.

-Y tus padres...

-Soy huérfano. Disculpa si no te lo había dicho antes.

-Perdona...

-No tiene importancia. Tal vez te lo tendría que haber mencionado.

-¡Ha sido todo tan rápido!

-Sí.

-¿Me regalarás otro poema?

-Mil.

-Hasta mañana José.

El muchacho miró a Montse. En ocasiones sus ojos reflejaban tristeza. Supuso que sería por el sufrimiento de haber perdido a su padre tan joven.

Capítulo 22

El sexto rayo promovió el crecimiento del espíritu individualista. Los grupos existen, pero son grupos de individuos reunidos alrededor de un individuo.

El séptimo rayo fomentará el espíritu grupal; el ritmo, el objetivo y las actuaciones rituales del grupo serán los fenómenos fundamentales.

José García apenas había podido dormir dos horas. Fue despertado por el timbre de la puerta. Confiaba en que tardasen unas horas más en saber que él estaba relacionado con el secuestro de Francesco. Se incorporó y se calzó los zapatos. Ni siquiera se había cambiado de ropa. Ojeó por la mirilla. Eran los inspectores que le habían interrogado.

-Policía. Abra, José-dijo en voz alta el subinspector Roberto.

José abrió la puerta.

-¿Nos esperaba?

-No sé. Me imagino que como los demás empleados de la limpieza.

-En unos minutos nos traerán la orden de registro. ¿Podemos mirar?

-De acuerdo. Revisen lo que deseen.

Los dos policías que acompañaban a los inspectores hicieron una primera y superficial búsqueda por si encontraban algo interesante.

-A simple vista no parece haber nada extraño-comentó uno de los acompañantes al inspector Soto.

-Bien. Luego continuáis. Nosotros nos vamos a comisaría.

En ningún momento se les ocurrió a Soto y a Roberto que debiesen esposar a José. La verdad es que no percibían ninguna sensación de peligro. Ni siquiera podían imaginarse que un hombre de su edad se hubiese ofrecido a colaborar en un secuestro. Habían tratado con toda clase de maleantes, incluso con albano-kosovares, con los que habían tenido más de un forcejeo e intercambio de disparos. Pero en este caso, estaban un tanto desorientados. Descendieron en el ascensor, subieron al Opel Insignia, activaron la sirena, bajaron por avenida de América, Cuéllar, Sagasta y paseo Pamplona hasta llegar al paseo María Agustín.

-En menudo lío se ha metido, José-le dijo Roberto, que se dirigía a él, casi como si fuese su abuelo.

-No entiendo de qué se me acusa-contestó con voz tranquila y un esbozo de sonrisa.

-Podríamos tener una prueba de su posible implicación en el secuestro de Francesco.

-No he hecho nada.

-Ya. Vamos a esperar a la declaración. Mi consejo es que diga pronto lo que sabe. Antes de que vengan los hombres duros-le intentó asustar sin saber que muy pronto vendrían los ingleses.

-Gracias.

Zaragoza es una ciudad donde los conductores llamarían un gran atasco al desastre de esperar más de quince o veinte minutos en alguna calle central. Desde la periferia, como podrían denominarse los barrios lindantes al tercer cinturón, hasta el centro suele haber entre cinco y siete kilómetros de distancia. A las seis de la mañana se pueden recorrer en siete minutos, y en horas punta en veinte. En tan poco tiempo, la conversación y los silencios no dieron para más.

Es difícil decir qué estaba pensando José en esos momentos. Su apariencia de hombre bonachón podría resultar engañosa. Era cuestión de tocar el resorte adecuado, y su firmeza de carácter y espíritu haría el resto. Y en este caso, la aparición de tales características era la base de lo que estaba sucediendo. José confiaba en Dios, en

la santísima Virgen del Pilar y en la sagrada Virgen Azul. También en el amor que le había profesado su esposa. En cierto modo, ella era la responsable de que se encontrase en la situación en que estaba inmerso en este preciso momento. Ello le daba fuerzas y tranquilidad para afrontar lo que le esperaba. Desde luego, lo que no sabía es que se iba a convertir en el punto de mira de los señores del mal. Sus fuerzas no eran suficientes para resistir sin hablar varios días. Apenas habían transcurrido unas horas y ya le habían parecido siglos.

Entraron en el garaje, subieron un piso en el ascensor, y le encerraron en un cuarto de color verde claro.

-Espere aquí, José. En unos minutos volveremos a interrogarle. Recuerde lo que le he dicho.

-¿Necesitaré un abogado?

-Podría ser.

-¿Lo puedo solicitar ya?

-¿Si no tiene nada que ocultar, para qué lo quiere?

-No sé. Por si acaso se me acusa de algo que no he hecho.

-¿Tiene alguno propio?

-No.

-Le asignaremos uno de oficio.

-Gracias.

Los inspectores se marcharon. José quedó solo y aislado. No era un problema de dinero. Él no necesitaba más de lo que tenía. Era cuestión de fe y amor. Fe en Dios y amor a la vida y a la unidad de su país.

Contemplándolo desde el punto de vista “moderno” y “progresista” era un ser anticuado y caduco. Pero tales calificativos eran la visión pobre y miope que podían tener los incrédulos de nuestro siglo, que en realidad en lo único que pensaban era en las drogas, en el alcohol y en el sexo. Los dioses de una juventud que aparentaba ser culta y civilizada, pero que únicamente respondía a una fachada externa. El ser humano debía tener sueños, y no parecía haberlos en España. La religión, o mejor expresado, los religiosos, mercedamente, estaba en la U.C.I., la familia era algo del pasado con el cuarenta y cinco por ciento de divorcios, por lo tanto, ¿para qué se iban a casar? El amor a la familia parecía llegar hasta los treinta años, edad en que se

experimentaban, con enorme intensidad, los problemas de convivencia... El término España era equivalente a Franquismo. No existía algo alternativo. Los fundamentos de una sociedad...estaban, simplemente, destruidos.

Sin embargo, España era mucho más que todo eso. Grandes místicos lo atestiguaban, grandes literatos, conquistadores, pintores, pensadores, artistas, investigadores, científicos, médicos. Quiérase o no, todos nacidos en un mismo territorio, todos embebidos en el aura de un centro de energía que daba la vida a quienes la quisieran tomar.

Las peculiaridades de la juventud, sin ningún tipo de fe, eran las de un pueblo en descomposición. Igual que cuando un ser humano muere y su cuerpo se deshace, los acontecimientos actuales se podrían interpretar de la misma forma. El espíritu de España había muerto, o estaba herido de muerte, y como tal, su territorio se estaba fragmentando y desmembrando.

José sabía perfectamente que, subjetivamente hablando, su acto era un acto heroico, que no iba a curar la enfermedad de una nación, pero se lo debía a su amada esposa, y al Alma de España. Un alma perpetuamente dividida,

como en la mayoría de los países y seres humanos. Aunque también era verdad, que lo mismo había pensado Napoleón cuando decidió invadir España, y erró en sus cálculos. La resistencia del pueblo español fue heroica. Es más, Bailén fue la primera de las batallas en que los ejércitos de Bonaparte salieron derrotados. Estaba claro que los españoles no nos poníamos la mano en el pecho cuando se entonaba el himno nacional, pero también era cierto y probable que muchos españoles ni siquiera sabían lo que permanecía oculto en el fondo de sus corazones.

La propaganda actual, inmersa en la televisión, parecía haber unido dos conceptos que no deberían estar necesariamente juntos: monarquía con fascismo, y república con democracia. Los historiadores bien sabían que una monarquía podía ser totalmente democrática y liberal, y por el contrario, una república podía llegar a ser absolutamente dictatorial. Sinceramente, las palabras por sí mismas no eran equivalentes a nada. Saber qué ocurriría una vez llegada la declaración de independencia de la región belldonnesa, parecía ser, sencilla y llanamente, una incógnita, que era mejor no intentar descifrar, y proseguir un camino de

entendimiento y unidad en su diversidad y peculiaridad que desde la época de los romanos ya existía.

Capítulo 23

La influencia del sexto rayo transmitió a los hombres la capacidad de reconocer al Cristo histórico, y desarrollar la estructura de la fe cristiana coloreada por la visión de un gran Hijo de Amor, pero cualificada por una excesiva militancia y separatividad, basadas en un estrecho idealismo.

El séptimo rayo transmitirá a los hombres el poder de reconocer al Cristo cósmico y producir la futura religión científica de la Luz, que le permitirá cumplir el mandato del Cristo histórico y dejar que brille su Luz.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

Eran las siete de la mañana. Cerca de la estación de Fuensanta en Bella Donna, una joven manipulaba su bonito smartphome. Alguien salió de la oscuridad, se lo quitó de las manos y echó a correr.

La chica miró a un lado, a otro, no pudo distinguir nada. Se quedó perpleja. Gritó: ***me han robado el móvil.*** Si no se daba prisa perdería el

tren de cercanías al aeropuerto. No denunció el robo. No había tenido tiempo, pero la policía de Mallorca ya estaba esperándola en Son Sant Joan.

En la red había una segunda noticia del secuestro de Francesco. Era cuestión de tiempo que se volviese a distribuir. El plan de los secuestradores continuaba tal y como se había diseñado desde el principio. No habían contado con la enorme suerte que habían tenido al poder lanzar al mundo la primicia del secuestro así como las fotografías desde el propio teléfono del futbolista. En el segundo caso, la comunicación sería un poco más lenta, pero al final cumpliría su objetivo. Un amigo la revelaría a otros amigos que a su vez lo harían a otros, hasta que llegase a algún colega bloguero de prestigio.

“Francesco secuestrado”

“Rescate \$300 millones antes de 4 días”

*“Si Francesco es tu ídolo, envía \$5 al
SAINTBANK”*

“Urge tu ayuda, su vida está en tus manos”

*“Exige resguardo de la transferencia por si le
liberan y se devuelve el importe”*

Pocos minutos después, dos diarios deportivos de tirada nacional habían recibido una breve llamada desde una cabina telefónica. La confirmación del secuestro de Francesco, así como el lugar donde la policía encontraría las pruebas y el pliego de condiciones.

Antes de recibir la noticia, los titulares de toda la prensa nacional ya eran, aunque con pequeños matices, dependiendo de la tendencia de cada periódico.

¿DÓNDE ESTÁ FRANCESCO?

EL ATLÉTICO INDEPENDIENTE PIERDE LA LIGA EN ZARAGOZA.

A las ocho horas y treinta minutos de la mañana, el empleado de correos del Burgo de Ebro, un pueblo de mil habitantes a catorce kilómetros de Zaragoza, se estaba afeitando cuando llamaron a la puerta de su casa.

-Antonio, abre. Soy Félix, el sargento del cuartel.

Con la cara a mitad de enjabonar salió a la calle.

-¿Qué ocurre? ¿Ha tenido algún accidente mi hijo?

-No, tranquilo. No es nada de tu familia.

-¡Qué susto me has dado!

-Acaba, ponte la camisa y vamos a la plaza, al despacho.

En medio minuto, Antonio estaba en la puerta.

-Vamos, date prisa. Que van a venir de Zaragoza.

-¿Quién?

-¿No te has enterado?

-¿De qué?

-¿No viste ayer el partido del Zaragoza?

-Estuve en el monte, llegué muy tarde y me fui a dormir.

-¡Entonces no lo sabes!

-¿Si sé qué?

-Se especula que han secuestrado a Francesco.

-¿Qué dices?

-Lo que oyes.

Antonio y Félix caminaban cada vez más rápidamente por la calle Mayor. Llegaron a la plaza. El empleado quitó la alarma, abrió la puerta trasera del buzón. En su interior había depositado un sobre blanco. Parecía haber salido de algún cajón del siglo pasado.

-¿Es lo que buscas?-dijo inclinándose con intención de extraerlo del fondo.

-¡No lo cojas! ¡Déjalo así! ¡Deben de estar a punto de llegar!

-¿Quiénes?

-Varios inspectores de policía.

Capítulo 24

Lo que ahora puede verse en la organización de un cristal, una joya o un diamante, con su belleza de forma, línea y color, su radiación y perfección geométrica, aparecerá igualmente por intermedio de todo el universo. El gran Geómetra del Universo actúa a través del

séptimo rayo y pone Su sello sobre todas las formas de vida, especialmente en el mundo mineral. La Fraternidad Masónica siempre lo ha sabido y ha perpetuado simbólicamente dicho concepto en las grandes catedrales del mundo que personifican la gloria del mundo mineral y son el signo del trabajo del Maestro Constructor del universo.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

Fue una boda sencilla. Monserrat y José se casaron en la iglesia de Puerto Bello. Apenas había invitados. De la parte de José, únicamente sus tíos. Y de la parte de Montserrat, varios familiares de Montañas Blancas. Su madre había muerto en noviembre, hecho que aceleró el curso de los acontecimientos.

El sonido del órgano llenó cada uno de los rincones de aquel santo lugar, y emocionó a todos los asistentes, incluidas algunas mujeres que gustaban de curiosear los atuendos de los novios. En éste caso poco podían decir. El vestido de la novia era blanco y extremadamente sencillo. El del novio, un traje gris oscuro y una corbata azul marino.

El banquete fue en casa del párroco. Todos los invitados cabían en el salón. El café lo tomaron en la terraza. La luz de la primavera comenzaba a vencer a la oscuridad del invierno. Era cuando más se apreciaba. En los largos días de verano apenas

se echaban en falta los rayos de sol. Estaban presentes cerca de doce horas. Pero tras el invierno, en el que apenas se había visto salir por el horizonte al astro rey a las ocho y media de la mañana, y ya se ocultaba a las cinco de la tarde, la vista del disco solar adquiriría un valor excepcional

Los ojos de Montserrat escudriñaban cada una de las acciones de su amado José. Intentaban encontrar algún signo de flaqueza. Comprendía que él era más joven que ella. Que apenas llegaba a los veinte años. Y ello causaba cierta inquietud. Pero también era cierto que ella le cuidaría. Se preocuparía encarecidamente de que, además de trabajar, siguiese estudiando para aprobar alguna oposición que le permitiese ser algo más que un simple camarero.

Los tíos de José, al principio, mostraron alguna reticencia al saber la edad de Montserrat, pero cuando conocieron la sencillez, la madurez, y el amor que mostraba por su sobrino, dejaron de oponer resistencia. Todo tenía sus ventajas y sus inconvenientes. Pero de lo que no dudaban era que si alguien encontraba un corazón que le amase de verdad, ése era el tesoro más grande del mundo.

Las dificultades siempre existían. Ricos, pobres, inteligentes, tontos, guapos y feos... todos

encontraban similares obstáculos en el camino. Sin duda alguna, la pobreza era mucho más dura de llevar que la riqueza, pero nadie estaba exento de los “caprichos” del destino.

Había algunos ex-seminaristas que habían caminado por extraños derroteros. José había encontrado alguien que le cuidaría con amor, y evitaría que se pudiese descarriar.

Todos estos conceptos llegarían a ser incomprensibles para las generaciones futuras, en los que la igualdad entre el hombre y la mujer parecía ser una obligación. Cuando la gente es malvada son necesarias miles de reglas y de leyes. Cuando la gente es fundamentalmente buena y sana, apenas hacen falta normas. Lo mismo sucede en las relaciones matrimoniales. Cuando ambos se aman no es necesario establecer reglas. Cada uno intenta dar lo mejor de sí mismo y evita el sufrimiento del otro, eludiendo, como regalo, su propio sufrimiento.

Se podría afirmar que aquel cinco de febrero fue perfecto. Los familiares de Montserrat regresaron a su ciudad sobre las siete de la tarde. El párroco, los tíos de José y los recién casados cenaron en un pequeño hostel junto a la playa donde también alquilaron dos habitaciones.

Montserrat y José eran ambos vírgenes. Apenas si conocían algo más allá de un sexo inocente y sin complejidades. El amor era el abrazo de dos humanos que intentaban fundirse en un mismo ser. No sabían que era el recuerdo borroso de la unión mental en que viven las almas antes de nacer.

-Todas las almas forman la Superalma, el Alma de Dios, o según nos dice Teilhard de Chardin “la colectividad de conciencias que forman la Superconciencia” - le decía de vez en cuando Montserrat a José.

Capítulo 25

La actividad del sexto rayo condujo a la formación de grupos de discípulos que trabajan en grupo, pero sin estrecha relación y sujetos a desavenencias internas, basadas en las reacciones de la personalidad

El séptimo rayo entrenará y producirá grupos de iniciados que trabajarán el unísono con el Plan y entre sí.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

Un inspector del CSI abrió con un cuidado extraordinario el sobre que estaba depositado en una de las mesas del laboratorio.

Un chip manchado de sangre (supuestamente de Francesco)

Un mechón de cabellos (supuestamente de Francesco)

Una tarjeta de memoria (en la que descubrirían tres fotografías de Francesco)

Un folio de papel de color blanco en el que se especificaban las condiciones exigidas por los secuestradores.

El subinspector Roberto las enumeró en voz alta para el resto de compañeros que permanecían expectantes.

- 1) *El próximo jueves, a las doce de la mañana, es decir, en cuatro días, expira el plazo.*
- 2) *Se habilitará una cuenta en la sucursal que el SAINTBANK posee en Zaragoza.*
- 3) *Será el destino final de las transferencias realizadas por los aficionados, y que las sucursales de todo el mundo habrán recibido.*
- 4) *Se admite cualquier transferencia.*

- 5) *La cuenta será supervisada en turnos de día, tarde y noche por tres notarios. La cantidad recibida se considerará secreto bancario.*
- 6) *No habrá un tope máximo en el total de la cantidad transferida y aceptada, siendo el importe mínimo a recaudar: trescientos millones de euros. Si no se llega a completar la cifra indicada, se le informará al Atlético Independiente, y será el equipo quien tenga que completar la mencionada cifra.*
- 7) *La operativa bancaria estará abierta al público hasta las cinco de la mañana del Jueves (hora española), momento en el que se inhabilitará y procederá al volcado total en la cuenta asignada.*
- 8) *Con el importe recibido se extenderán cincuenta y dos cheques a nombre de Cáritas, cuya cuantía será la división en partes iguales del montante total de transferencias recibidas. Un cheque para cada provincia española, incluidas Ceuta y Melilla. El dinero recaudado tendrá como única finalidad atender a los millones de españoles hambrientos, que diariamente necesitan comer.*
- 9) *Se entregarán a cada uno de los delegados de Cáritas, venidos al efecto, en el estadio de fútbol*

de La Romareda, el mismo jueves a las doce horas ante las cámaras de televisión.

10) Por último. El Atlético Independiente, propietario del jugador, firmará unilateralmente la rescisión del contrato con Francesco, dejándole totalmente libre para poder fichar, si así es el deseo del futbolista, por cualquier equipo del mundo.

11) Una vez realizado todo esto, Francesco será devuelto.

Después de veinte segundos en silencio alguien se atrevió a exclamar:

-¡No piden nada para ellos!

-Se hace extraño. Comentó Soto.

-Vamos a esperar a que llegue el dictamen de los técnicos sobre las pruebas remitidas-añadió el jefe de policía.

Lo que nadie expresó en voz alta fue lo que cada uno sintió en su corazón, la contradicción que supuso la comunicación de tales condiciones. Por un lado deseaban que el importe resultante se entregase a Cáritas, y así poder satisfacer las necesidades de tanta gente que estaba sufriendo en

España. Por otro lado, debían cumplir con su obligación: encontrar a los “malvados”

Capítulo 26

El instrumento principal de la Logia Negra (Señores del Materialismo) es el poder organizador de la mente, y no la influencia coherente del amor como ocurre con los Maestros de Sabiduría. Sin embargo en el proceso natural de la evolución de la forma, estos trabajadores del aspecto oscuro de la vida desempeñan una función útil. Debido a que trabajan predominantemente con el principio mental, podemos darnos cuenta de la facilidad con que pueden reglamentar y regular la susceptibilidad de las masas, no entrenadas, hacia esta imposición mental. Éstas no tienen poder para pensar por sí mismas con claridad, y en consecuencia, sus mentes son plásticas y receptivas a las poderosas fuerzas dirigidas por los dos grupos contribuyentes-el de los trabajadores espirituales del planeta y el de los materialistas.

Extraído del libro de Alice Ann Bailey: El destino de las naciones

-¿Maestro?-un hombre elegantemente vestido pidió permiso para entrar en un lujoso apartamento de Trafalgar Square.

-Pasa, William, y siéntate.

William era muy alto, un metro noventa y cinco. Rubio, de ojos castaños. Piel blanquecina. Lucía una barba pelirroja perfectamente delineada.

-¿Qué desea, Señor?

-Tú y tus hombres tenéis que ir a Zaragoza.

-¿Qué ocurre?

- Alguien ha secuestrado a Francesco.

-¿No se pueden encargar los de Bella Donna?

-No. El asunto excede su competencia.

-Pero... ellos están muy cualificados. Son grandes discípulos.

-Sí. Es cierto, pero prefiero que vayas tú directamente. Hay algo que no cuadra.

-No entiendo, Señor.

-Francesco tiene dos guardaespaldas excelentes. El GPS del brazo de Francesco no responde. Parece como si se le hubiese tragado la tierra. Ni nuestros discípulos de Bella Donna ni yo somos capaces de detectar el más mínimo rastro mental de Francesco.

-Es extraño-respondió el hombre de barba pelirroja.

-Es por lo que deseo que vayas tú.

-Entonces... ¿salvamos a Francesco?

-No he dicho eso.

-No entiendo, maestro.

-El secuestro lo ha realizado un grupo a favor de la unidad de España. Si muere Francesco, les echarán la culpa y se incrementará, todavía más, el odio de los separatistas hacia los unionistas.

-Pero los separatistas perderán un activo muy importante.

-Cuanta más miseria, más rencor.

-Comprendo-respondió William-. ¿Le decimos algo a Plus?

-No. Él no es un iniciado, ni siquiera, discípulo. No tiene la menor idea de que el odio que siente por España en realidad es parte de nuestro propósito general para el mundo.

-De acuerdo, maestro.

-Por cierto.

-¿Sí?-preguntó el barbirrojo.

-Felicitas a nuestros discípulos de Bella Donna por la estupenda campaña en favor del ateísmo.

-Siempre me he preguntado la causa de su odio a España.

-Nunca olvidaré que fui quemado en la hoguera por Bloody Mary, hija de Catalina de Aragón.

-Entiendo, señor.

-Apresúrate. No me gusta que los peones del tablero mundial estén sin control.

-Sus deseos son órdenes para mí, maestro.

-Tienes menos de tres días.

-Suficientes, señor.

El hombre del corazón de hielo, a miles de kilómetros del elegante apartamento londinense, sintió un terrible escalofrío que recorrió su columna. No pudo dormir aquella noche. Percibió dentro de sí un terror, desconocido hasta ese preciso momento, que nada tenía que ver con este mundo, pues en verdad, que ya no tenía miedo a nada ni a nadie. Pero el sentimiento que le invadió era frío, oscuro, lúgubre, extrañamente insípido. Percibió un terrible sentimiento de separación. Si tenía un concepto de sí mismo de duro e incrédulo, no era nada más que una idea, una ilusión de pueril aficionado.

Lo que sintió fue algo parecido a la caída en un abismo, y mientras descendía, segundo tras segundo, sufría un desgarró en el corazón. Parecía

como si le estuviesen robando el alma, aunque no creía en ella. Su colaboración se había interpuesto en el camino del extraño ser, que no humano, más poderoso de los entes de este planeta. Aquel que tenía innumerables nombres y cuyo poder aspiraba a ser el regente del plano físico.

Únicamente, Dios, entendido como Ser de Conciencia Planetaria, podía salvarle de las garras oscuras del Maestro de maestros de la Oscuridad.

Capítulo 27

El sexto rayo enseñó el significado del sacrificio, y de esta enseñanza la crucifixión fue el emblema sobresaliente para los iniciados. La filantropía fue expresión de la misma enseñanza para la humanidad avanzada. El problemático ideal de ser simplemente bueno encierra el mismo móvil, aplicado a las masas irreflexivas.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

-**B**ien, José. Vamos a ver si nos dice algo más-inició el interrogatorio el inspector Soto.

-No tengo nada que decir hasta que no tenga el abogado-respondió José con una sonrisa.

-Son las doce de la mañana. El abogado de oficio está a punto de llegar. ¿No desea decirnos nada sobre su conversación a través del walkie-talkie?

-¡Ah! ¿A eso se refieren?-preguntó con cara de sorpresa José.

-Sí, claro. Como comprenderá, es más que una casualidad que usted estuviese hablando justo a las veintiuna horas y quince minutos. El momento crítico del secuestro.

-Me lo encontré en el suelo de los servicios cuando los estaba limpiando.

-¡Vaya! ¡Qué casualidad!

-Sí. Supuse que había perdido el aparato algún niño, lo estuve probando, pero no respondía nadie.

-¿Y qué hizo con él? ¿Lo tendrá guardado por si el propietario viene a buscarlo?

-No. Como no funcionaba, lo tiré a la basura.

-¿En el estadio?

-No, en un contenedor, junto a mi casa en Torrero

-Que vaya ahora mismo Luis a ver si lo encuentra-ordenó el inspector.

-Voy a comunicarlo-respondió Roberto.

-De momento, José, queda retenido hasta que quede confirmada su declaración.

-De acuerdo-respondió José.

-No sabe mentir, José-continuó el inspector Soto.

-No sé a qué se refiere, inspector.

-Ya...

El inspector Soto miró a los ojos a José. Su rostro era bondadoso. Se enfrentaba a un extraño delincuente. Si tenía que ver algo en el asunto del secuestro, se podía decir que se estaba inmolando por una noble causa. No estaba acostumbrado a luchar contra el bien. Porque...aquel secuestro parecía perseguir que seis millones de españoles pudiesen tener sus necesidades cubiertas a lo largo de uno o dos años. Observó a José mientras dejaba el lugar del interrogatorio. La prensa nacional e internacional se había hecho eco del secuestro. Se había convertido en un asunto mundial. El hecho de que Francesco hubiese llevado su teléfono móvil encima había sido algo milagroso con lo que probablemente los secuestradores no habían

contado. Les había permitido dar la primicia mundial, y no había quien pudiese detener tan inmensa avalancha de noticias. Los reporteros nacionales ya estaban de camino, y los internacionales entrarían en escena a última hora de la tarde o en la mañana del martes. Zaragoza nunca había sido objeto de tanta atención mundial, y la única pista que se tenía sobre el secuestro era la grabación en la que aparecía José. Pero ¿qué tenían sobre él?

Nada. Aparentaba ser un hombre común y corriente. Se había casado con una belldonnesa, fallecida hacía un año, había tenido un hijo que muy pronto se había marchado al extranjero, y que ni siquiera estaba localizable. La casa de José era amplia pero muy sencilla. Lo único destacado era una bonita biblioteca, algunos de cuyos libros eran esotéricos, otros religiosos, y unas cincuenta novelas de todo género, desde el policíaco, pasando por el romanticismo y la ciencia ficción.

-Nos esperan los de la brigada canina- interrumpió Roberto el curso de los pensamientos del inspector Soto.

Capítulo 28

El efecto producido por la influencia de sexto rayo fomentó los instintos separatistas –religión dogmática, exactitud científica, escuelas de pensamiento con sus barreras doctrinarias y excluyentes y el culto a la patria.

Tratado sobre los Siete Rayos (Volumen I) Alice Ann Bailey

A causa del orgullo y la soberbia, unos pocos poderosos habían tomado la decisión regresar a la ciudad mediterránea. El que quisiese saber más, que les preguntase en su feudo. Eran las consecuencias que tenía el hecho de llevar treinta años enemistando a las masas, ignorantes, contra los españoles. Ya no se sentían a gusto fuera de su región.

Los aragoneses casi siempre se habían visto perjudicados por las exigencias de los belldonneses y de los verdianos. La industria, el dinero, las comunicaciones y un sinfín de prebendas se habían marchado hacia ellos. Y las tierras de los Monegros apenas tenían riegos para ayudar a la agricultura. Les habían usurpado la historia, la bandera, algunos tesoros de las iglesias aragonesas. Si se descuidaban los mañicos también perderían el agua del río Ebro. Algunos extremistas separatistas

estaban intentando secuestrar el Aneto con sus tres mil cuatrocientos cuatro metros de altura y traspasarlo de propiedad española a pertenencia belldonna, manipulando la Wikipedia.

El egoísmo de una minoría de individuos estaba propiciando que las relaciones comerciales entre las regiones españolas para con la región separatista pudiesen llegar a colapsarse.

Egoísmo es cuando una región o un país prohíbe las importaciones, alienta el consumo exclusivamente de productos de su tierra, y además quiere exportar cuanto más mejor.

Tales relaciones comerciales deben llevar un equilibrio, y si este equilibrio se rompe, durante un tiempo una de las partes se beneficia de su astucia, pero cuando el otro se da cuenta de que está siendo engañado, ocurre el boicot a los productos de la región o país extorsionador, y, al final, todos se ven perjudicados.

No es bueno que haya una balanza desequilibrada y mucho menos que se origine una guerra comercial. Si se acude a comprar a un hipermercado de Zaragoza, hay multitud de productos que están registrados en Bella Donna. Especialmente en la cosmética, en productos

alimenticios de dietética, así como productos elaborados, por no mencionar el cava, los vinos y los embutidos.

Lo terrible de todo es que una guerra comercial podría afectar a aquellos belldonneses que se sienten españoles, con lo que la mencionada lucha fratricida causaría dolor a los inocentes.

Definitivamente, el rencor y el odio no son buenos consejeros. Pero parece ser que la vida de los humanos lo lleva implícito. La raza humana no puede estar en paz consigo misma, enseguida se desvirtúa y utiliza sus riquezas para conseguir el placer desmedido.

Es el mal de la humanidad. Por mucha riqueza que haya, nunca será suficiente. Al final, los seres humanos necesitan la guerra.

Que de aquí a tres millones de años no sea igual... Puede ser. Pero para entonces, los hombres deberán haber superado su inclinación al odio, a la envidia, y al placer desmedido.

Así pues, debido a la falta de equilibrio y ecuanimidad, a la obsesión de sobrevalorar en exceso su propio idioma en detrimento del idioma general, había sido necesario poner traductores del belldonnés al español en la Cámara Baja.

Triste era también la decisión de suprimir todo lo español, tal y como había ocurrido con las corridas de toros, que habría sido más normal dejar caer por su propio peso, como algo arcaico que eran.

Tal odio iba a llevar en muy poco tiempo a la victoria de los nacionalismos y la muerte de algo que había brillado durante cientos, si no, miles de años.

Una vez rota España, ¿podría ocurrir en el transcurrir de cincuenta años, cien o doscientos, la resurrección de una nación?

Podría suceder.

También podría acontecer que al igual que, según dicen, los antiguos romanos comenzaron a reencarnar en Inglaterra en una época más cercana a nuestros días, de la misma forma, una vez desmantelada España, sus habitantes en grupo podrían renacer en otra parte de la Tierra.

Así pues, en lugar de gastar un dinero en Zaragoza, y compartir la riqueza y la vida con los demás, quedándose una noche en un hotel de cinco estrellas, el presidente y varios directivos del Atlético Independiente habían tomado la decisión de regresar en taxi y pasar toda la noche en blanco.

Cuando les llegó por fax una copia del pliego de condiciones, no a todos, pero sí a alguno, no pareció preocupar mucho la suerte de Francesco, salvo por lo que a ellos podía afectar.

-No firmaremos unilateralmente la rescisión del contrato.

-Pero...-se atrevió a cuestionar un dirigente sensato y sin mayores intereses.

-Antes se hundirá el mundo que ceder al chantaje terrorista.

-¿No sería mejor firmar y que el jugador, cuando esté libre, opte por seguir con nosotros?- intentó convencer otro directivo.

-Le debemos los cuatro últimos años de gloria mundial-añadió otro socio razonable y ecuánime.

-No-respondió el presidente.

-Antes pasarán por mi cadáver-afirmó directivo exaltado

-Pero...el pobre Francesco...

-Es un jugador que ya está perdido para el fútbol-razonó el presidente, que llevaba la voz cantante-. Ya nunca será el mismo. Le asaltarán los miedos, las dudas... y no volverá a tener la alegría

con que nos tiene acostumbrados a verle jugar... Por lo tanto, lo venderemos nada más que se pueda.

-¿Y qué decimos a la prensa? –preguntó el tercero de a bordo.

-Entregaremos un comunicado a todos los periódicos nacionales e internacionales. En él indicaremos que nosotros estamos dispuestos a todo. Y que por supuesto, firmaremos unilateralmente la rescisión del contrato de Francesco, dejándole libre para la próxima temporada. Pero cuando llegue el momento, ya veremos. Podemos insertar en letra pequeña, que únicamente tuviese validez para salvar la vida del futbolista. Ya nos aconsejarán los abogados. Por otro lado, no debemos olvidar que Francesco tiene un seguro de vida de doscientos millones de euros, cuyo único beneficiario es el Atlético Independiente.

-No entiendo qué quieres decir-uno de la junta directiva deseó desmarcarse y evitar su participación con su silencio.

-A buen entendedor con pocas palabras basta-respondió el presidente del club, cortando de raíz la posible respuesta del socio.

El móvil de un componente de la junta directiva había estado grabando... sin querer. Tantas palabras, tan torpe y egoístamente pronunciadas, reportarían grandes dividendos para la oposición, si en algún momento las necesitaba trasladar a la masa social y la opinión pública.

Capítulo 29

El Hermano de la Oscuridad trabaja directamente con la sustancia y con los Constructores menores, no colabora con las fuerzas que emanan de niveles egoicos (del alma). Las legiones menores de la "Hueste de la Voz" son sus sirvientes, no las Inteligencias rectoras de los tres mundos; trabaja principalmente en los planos astral y físico, solo raras veces lo hace con las fuerzas mentales, y únicamente en casos muy especiales, un mago negro oculto en el karma cósmico actúa en los niveles mentales superiores. Sin embargo los casos que allí pueden observarse constituyen las causas principales que contribuyen a la manifestación de toda magia negra.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

A las trece horas y treinta minutos de la tarde, el avión en el que viajaban el inspector William y los subinspectores Ethan y Alan tomó tierra en el aeropuerto de Prado Largo. Les estaba esperando un inspector de la policía nacional de Bella Donna. No era muy frecuente que tres

miembros londinenses de la Interpol viniesen a España, y menos aún que su destino fuese una ciudad como Zaragoza, tranquila, afable y como norma general, silenciosa, donde afortunadamente no ocurrían demasiadas cosas. El inspector Jaime tenía la orden de recibirles y llevarles en su coche hasta la estación de Fuensanta.

-Hola-recibió a los tres ingleses intentando darles la mano en el hall del aeropuerto, cosa que no consiguió. Habían salido por una puerta especial, y no habían pasado ningún control.

-Hello-fue todo lo que dijo el primero de ellos. Los otros dos ni siquiera se molestaron en hablar.

-Espero que tengan una buena estancia en España-continuó hablando Jaime como si lo hiciera con una pared.

Al final desistió de ser amable, y cuando descendieron del coche de policía, les entregó los tres billetes del Ave Bella Donna-Zaragoza, les indicó la puerta de la estación y se fue.

-Si todos ingleses son así ¡vaya!- se dijo.

Bien sabía él que los había de todos tipos, pero tan adustos como estos tres nunca los había conocido. Parecían vacíos. Como si no hubiese

nadie detrás de la fachada principal, como si estuviesen muertos... como si absorbiesen la vitalidad de aquellos que se les acercaban.

Cuando el inspector Jaime se descubrió a sí mismo pensando de una forma tan extraña, dejó de hacerlo y se olvidó del tema. Sin embargo, inconscientemente, había descrito exactamente la sensación que se tenía cuando un humano se acercaba a ellos.

Los tres ingleses de la Interpol subieron al Ave. William y Ethan se sentaron juntos, Alan tuvo que hacerlo al lado de un joven que llevaba gafas y leía un libro de tapas color azul índigo. Pudo ver el título y sonrió.

-Bonito libro-dijo en un español casi perfecto.

-¿Lo ha leído?-preguntó el joven, extrañado.

-Sí. Tengo en casa toda la colección del Maestro Tibetano.

-¿Es usted un discípulo?

-Sí.

-¡Qué suerte! Con lo que me gustaría serlo a mí.

-Seguro que con el tiempo llegas a serlo.

-¿Es muy difícil?

-Bueno... depende.

-Yo sueño con serlo algún día.

-Ya habrás oído que los sueños se cumplen.

-Sí. Tal vez es por ello que hemos coincidido.

-Claro. Las casualidades no existen.

El barbirrojo miró desde el otro asiento a su compañero de la Interpol, sonrió.

-Quizás usted podría ser mi maestro.

-Probablemente.

-¿Cuánto tiempo cree usted que se puede tardar en llegar a ser un mago blanco?-preguntó inocentemente el joven estudiante.

-¡Ah!-¿Lo que quieres es ser un mago blanco?

-Sí. Claro.

-Entonces tal vez me he equivocado. Debe ser que no he leído bien el título del libro.

-No entiendo-respondió sorprendido el joven.

-Soy inglés, y me ha parecido leer algo de Magia...

-Sin embargo me ha dicho que tenía todos los libros del Maestro Tibetano.

-Sí... Era por seguirte la corriente.

-Ya-dijo entristecido el joven. Entonces es que no ha traducido bien.

-Sin embargo... como bien te he dicho, quizás puedas ser un día mi discípulo.

-Es que yo admiro al Maestro Tibetano...

-¿Acaso crees que es el único que hay en el mundo?

-Para mí, sí. Solo hay un Maestro Tibetano.

-Pues estás equivocado. Existen maestros tibetanos muy poderosos. Son magos negros.

-Pero... yo quiero ser un mago blanco-se expresó inocentemente aquel joven.

-Es porque no sabes nada sobre el poder de la oscuridad-y con aquella frase, la expresión del inglés cambió totalmente.

-No sé...-respondió dudando.

-La oscuridad es más antigua que la luz. Es por ello más poderosa.

El joven comenzaba a tener miedo.

-¿No te gustaría tener todo el poder del mundo?

-No sé...

-¿No querrías conocer las debilidades de los hombres?

-No sé...

-Fíjate. En aquel asiento-le señaló.

-En el que hay una chica.

-Sí. Exactamente.

-La veo.

-¿No te agradaría poseerla?

-Bueno... las mujeres me gustan mucho.

-¿No te cautiva la idea de poderla tocar, saborear el dulce néctar de su sexo?

-Creo que sí. Que un caramelo no le desagrada a nadie.

-¿Ves como tú y yo somos iguales?

-No sé... Yo aspiro a ser un mago blanco. Alguien que hace el bien.

-Tal vez no sabes qué es lo bueno y lo malo-continuaba el inglés.

-Ya. Pero...

-¿Y si a ella no le gustase yo?

-¿Eso importa?-respondió sonriendo el policía de la Interpol.

-Supongo que sí...

-Ya veo... eres un ignorante sobre la vida.

-Es que... algo se rebela en mí.

-Creo que no te das cuenta de lo que es ser un mago negro.

-Me da miedo...

-¿Miedo?

-Sí.

-Fíjate bien en esa chica. Sus piernas delicadas, sus brazos desnudos, su cuello de gacela. ¿Por qué crees que va vestida así?

-Es la moda.

-Ya. Es lo que te han dicho. Pero... ¿no es más cierto que se está exhibiendo? ¿No es más verdad que está pidiendo a gritos que la toques? ¿No piensas que en el fondo desearía tener una aventura con un desconocido, y también robarle el alma?

Las palabras de aquel inglés estaban trastornando sus sentidos. Por un segundo le parecía tener la sensación de que la podía acariciar, de que el aroma de su piel llegaba hasta su rostro. Se sentía como un depredador tras su presa. Se estaba mareando. Se quedó dormido, o sonámbulo, o lo que fuese que estaba percibiendo. Durante unos segundos vio cómo una sombra salía del inglés y llegaba hasta la joven, recorría todo el cuerpo de la mujer, haciéndola estremecerse, y regresando a su lado. Permanecía como en sueños. Y su plexo solar se rebelaba, le animaba a ir al baño y vomitar. Corrió hasta la cabina de final del vagón, abrió la puerta y expulsó el desayuno que había tomado en Fuensanta. Se lavó la cara. El tren estaba llegando a Zaragoza. En una hora y poco más había recorrido los trescientos kilómetros que separaban las dos ciudades. Los tres hombres ya no se encontraban en el asiento, cogió a toda velocidad la pequeña maleta, el libro, y dos segundos después ya se habían sellado las puertas del Ave.

Continuó por el andén como si le hubiesen dado una paliza. Miró a lo lejos. El inglés, que ya estaba subiendo las escaleras, se volvió y le miró.

Sonrió. Le hizo un gesto con la lengua. Todavía sentía náuseas por lo ocurrido.

En aquel instante supo sin ningún género de dudas que él quería ser un mago blanco.

Capítulo 30

En la era de Acuario, como resultado de las existentes combinaciones de las influencias de rayo, la humanidad entrará en una expansión de conciencia que le revelará las relaciones grupales en vez de las personales y autocentradas que conoce ahora.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Los perros adiestrados fueron llevados hasta el vestuario del equipo visitante. Acercaron el chandal de Francesco a los dos pastores alemanes, raza que a pesar de ser de mucha utilidad, en manos inexpertas es muy peligrosa. En primer lugar recorrieron la planta donde estaban situados los vestuarios de los jugadores, de los árbitros, así como el cuarto de calderas. Al llegar a éste, ambos perros ladraron mirando hacia el techo. A continuación subieron por las escaleras y llegaron hasta los servicios para los espectadores. Los dos perros olfatearon los fuertes olores que se desprendían y no daban señales de descubrir rastro

del secuestrado. Repasaron uno a uno los distintos excusados individuales, tampoco encontraron nada. Pero justamente, después del último, en un rincón, se quedaron pegados al suelo, en el que había un cuadrado. Era una tapadera construida con un aro de hierro y revestida de baldosas del mismo color verde claro que tenía el resto del terrazo. Los perros ladraron sin interrupción. Dos empleados de la empresa externa de limpieza, levantaron, siguiendo las indicaciones de los comisarios, la losa que medía aproximadamente un metro cuadrado. Los perros se volvieron locos. No dejaban de ladrar.

Había unas escaleras metálicas que descendían tres metros y luego enlazaban en dirección oeste con la red de alcantarillado de la ciudad.

Bajaron con sumo cuidado los dos pastores alemanes y llegaron a una tubería. Había una corriente continua de agua sucia en dirección sur.

Los dos policías de la brigada canina con los canes marchaban acompañados de Soto y Roberto. Ambos llevaban pistola en una mano y linterna en otra.

A unos ciento cincuenta metros, los perros se quedaron despistados durante unos segundos, hasta que volvieron a ladrar, giraron hacia el nordeste y avanzaron entre una gran cantidad de detritus, otros doscientos cincuenta metros más.

La red de alcantarillado desembocaba en un barranco cerca del hospital Miguel Servet y del antiguo Parque Primo de Rivera, ahora Parque José Antonio Labordeta, en honor al cantautor y poeta aragonés.

Los dos sabuesos seguían ladrando, y los cuatro hombres descendieron entre agua y tarquín.

-¡Joder, qué astutos!-exclamó el inspector.

-Sí. Ahora, una vez descubierto, parece sencillo, pero tiene su ingenio-respondió el subinspector.

-¡No sé cómo se les ha ocurrido!

-Pero lo han hecho-añadió Roberto.

-Sí.

-Al venir por las alcantarillas nos han despistado a todos-continuó el subinspector.

-Es de suponer que habrán seguido un tramo más por el río Huerva-conjeturó Soto-

Salvo que se hubiesen aventurado a continuar por el parque, algo improbable con la gente que siempre hay a esas horas.

-Buena deducción-se atrevió confirmar sonriendo el subinspector, pues al menos ya tenían algo con qué entretener a los medios de comunicación cuando llegase el momento.

Efectivamente, los dos perros pudieron identificar de nuevo el rastro.

-Esto empieza a tener sentido-dedujo Soto.

-¿Qué?

-Tal vez nos está indicando que o bien siguieron hasta el Ebro, lo que parece excesivo, o avanzaron, por ejemplo, hasta la altura de la avenida Goya, allí sacaron al secuestrado, y en un automóvil continuaron hacia El Burgo de Ebro.

-Creo que es casi imposible que tres personas bajasen por el curso del Huerva, sin ser vistos. Probablemente, en algún punto intermedio tomaron un automóvil y trasladaron a Francesco, y puesto que el tercer cinturón y el cuarto estaban cerrados, lo llevaron en una motora.

-Entonces... ¡Igual han sido tan bestias de descender por el Ebro hasta El Burgo!

-Y una vez allí, depositar el sobre en el buzón de Correos.

-¿Continuando por carretera en dirección Bella Donna?

Mientras intentaban formarse una teoría sobre el destino de los secuestradores y del secuestrado, los perros continuaban olfateando el rastro. Unas veces más deprisa y otras con dudas, pero persistían olfateando los vestigios invisibles del futbolista través del curso del río Huerva.

-No entiendo cómo podían llevar entre las piedras y el agua a Francesco-preguntó Roberto.

-Tal vez estaba despierto. Si le administraron Propofol, a los treinta minutos ya podría caminar por su propio pie.

Llegaron hasta la zona del río que estaba soterrada bajo la ciudad. Los perros, fuera de toda lógica, continuaban mostrando enorme interés por proseguir. Sonó el móvil de Soto.

-Tenéis que ir a buscar a la estación a tres inspectores de la Interpol-recibió la orden del jefe de inspectores.

-¡Pero... estamos a punto de entrar en el túnel!-replicó el inspector.

-No importa. Que esperen los dos oficiales.
Llegarán refuerzos.

-De acuerdo-respondió Soto de mala gana.

-¿Qué ocurre? –preguntó el subinspector.

-Nos vamos a la estación de las Delicias.
Vienen de la Interpol de Londres.

-¡Qué fuerte!

-Parece que la cosa se pone interesante.

-¡Igual sale nuestra fotografía en la prensa de todo el mundo!-exclamó el subinspector.

-Vamos, Roberto “*Alcázar*”-le dijo sonriendo el inspector Soto.

-Siempre digo que tendría que comprarme un ejemplar de *Roberto Alcázar y Pedrín*, pero no lo hago.

-Cuando cerremos el caso, te regalaré uno.

Roberto miró a Soto. Era considerado el inspector más duro de la policía. Su padre también había sido del Cuerpo, y había muerto en acto de servicio. Aquello le había convertido en un hombre adusto. La intención de regalarle algo le había sorprendido.

Capítulo 31

El móvil del mago blanco consiste en beneficiar al grupo para el cual emplea su energía y tiempo. El mago del sendero izquierdo siempre trabaja solo, y si alguna vez colabora con otros lo hace con un propósito egoísta oculto. El exponente de la magia blanca se interesa en el trabajo constructivo a fin de colaborar en los planes jerárquicos y llevar adelante los deseos del Logos planetario. El Hermano de la Oscuridad se ocupa de lo que está fuera de los planes de la Jerarquía y de lo que no está dentro del propósito del Señor del Rayo planetario.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

Los minutos parecían días, y las horas semejaban siglos. La oscuridad en que estaba sumido Francesco era atenuada por los pocos momentos que encendía la linterna para alcanzar, con todo cuidado, un vaso de agua y beberlo a pequeños sorbos. Se había comido los dos plátanos y en lo único que pensaba era en su esposa, sus dos hijos y sus padres. Confiaba en que el plan de los secuestradores finalizase con éxito, y en cuatro o cinco días pudiese ver la luz. No quería pensar en que las cosas saliesen mal y

pereciase en el intento. Desde luego, el secuestrador con el que había hablado no parecía tener la sangre fría de un asesino. Pero... ¿cuántos asesinatos habrían sido fortuitos, sin que los causantes de los mismos los desearan realmente?

Difícil e intranquilizadora respuesta.

Mientras se debatía en estos y otros pensamientos más lúgubres, le pareció escuchar al otro lado de la pared, a sus espaldas, un extraño rumor de voces. Gritó, golpeó con las cadenas en el suelo, continuó chillando...

-Socorro, sacadme de aquí. Por favor... Ayuda...

En vano estuvo voceando y haciendo el mayor ruido posible durante quince minutos. ¿Cómo podía ocurrir que él escuchase un murmullo, algo parecido a canciones y oraciones, y a él no le pudiese oír nadie? Tal vez era una de esas habitaciones cuya acústica permitía distinguir las conversaciones, aunque fueran realizadas en voz baja, tal y como sucedía en algún edificio gubernamental americano y en algunos antiguos castillos, pero no al revés.

Volvió a gritar. Nadie le respondió. Agotado, se dejó llevar y reposó su espalda en el

muro de piedra. Su oído pareció agudizarse, y aunque no fue capaz de entender todo lo que se dijo durante dos horas, sí que escuchó con toda nitidez la extraña oración que con cierta clase de entonación rítmica estaba siendo pronunciada in crescendo.

Amado Señor del Séptimo Rayo, atiende nuestro ruego.

Tú conformas nuestras sagradas almas que desean cumplir tu propósito.

Envíanos la energía de tu poder.

Que los sagrados ángeles de Venus nos protejan.

Que los hijos de las tinieblas, nuestros antiguos hermanos,

sean conducidos a la Luz que nunca palidece.

Que nuestros amados Maestros de Sirio nos guíen y ayuden.

Que el Señor del Sexto Rayo, cuya sagrada devoción colma nuestras vidas

nos otorgue el valor y la persistencia requeridas.

*Amados Ángeles Solares, interceded por nosotros,
y si nuestro plan está en consonancia con el Plan
General,*

que el éxito y la victoria estén de nuestra parte.

No se haga nuestra voluntad, sino la vuestra.

*Si por el contrario, el destino de la nación es morir
y reencarnar,*

*en otro lugar de este planeta o de otro distinto del
Sistema Solar,*

sea hecha vuestra Voluntad.

*Que la Vida y la Luz de Cristo inunden la
sacrosanta Alma de España,*

*y que mantenga su unidad como hija que es del
Sexto y Séptimo Rayos.*

*Que cumpla su destino integrado en Europa y en el
Mundo.*

*Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el
Plan en la Tierra.*

Hubo un largo silencio de más de veinte minutos. Se escucharon unas palabras, parecían de despedida, se cerró una puerta de piedra. Por lo menos, era lo que le pareció a Francesco al apreciar que varias piedras se golpeaban entre sí.

Desde aquel momento Francesco permaneció sereno. Juraría que había visto fantasmas de luz dorada que se transformaban en esferas, y la cueva o cripta...o lo que fuese el extraño lugar donde permanecía, quedó protegido por las extrañas luces.

Tuvo la certeza de que si algo malo le iba a suceder, en ningún caso provendría de sus secuestradores. Únicamente el tiempo confirmaría o desmentiría tan preclara sensación.

El grupo esotérico estaba compuesto solamente por cuatro personas. Tres de ellas regresaron a sus puntos de origen. Una tomó un avión con destino a Bruselas. La segunda subió al Ave con destino a Bella Donna. La tercera encendió el motor de un Renault Megane y se dirigió hacia los Pirineos. El cuarto era un joven aspirante a discípulo y mago del Maestro Tibetano, se llamaba Marco, y estaba descubriendo quién era. Había tenido su primer contacto con el mal, y comenzaba a saber a qué se enfrentaba. Solamente uno de los cuatro conocía todo el plan. Los demás, incluidos las manos ejecutoras del plano físico, solo respondían de una pequeña parte. Era una cuestión de seguridad. Aunque fuesen detenidos, ninguno de ellos podría revelar todo el secreto.

El discípulo que tomó el avión hacia Bruselas continuó su camino hacia algún lugar escondido en el Himalaya.

Capítulo 32

Las masas poseen hoy conciencia atlante, y lentamente van adquiriendo el punto de vista ario. Esto debe cambiar, y la actividad mental acrecentarse rápidamente, de lo contrario el verdadero espiritismo no podrá expresarse y —por el actual movimiento espiritista— pueden en cambio desatarse en el mundo fuerzas y entidades de carácter muy indeseables. La negatividad de la mayoría de los que se interesan por el espiritismo y la completa negatividad del conjunto de médium, abre de par en par la puerta a peligros muy definidos...

Reflexionen sobre esto. Por lo tanto, si estas sociedades se concentrasen sobre la parte síquica inteligente y mental y dejaran de lado las condiciones de trance, muy pronto obtendrían la revelación. El trance es indeseable porque separa al médium de su alma y lo relega definitivamente al reino de lo negativo, de lo incontrolado y de las fuerzas materialistas.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Por mediación de su tío Ceferino, los recién casados dispusieron de una habitación en un albergue cercano al Monasterio de la Virgen

Azul. Pasaron tres días estupendos. Para la vidente, fueron las setenta y dos horas más hermosas de su vida. José también dedicó muchos minutos a la lectura y los paseos. Ocurrieron dos acontecimientos que marcarían el transcurso de su vida, muy especialmente para Montse.

El profundo amor que se profesaban era difícil de encontrar. Sus cuerpos físicos se atraían. Sus anhelos de unión eran extraordinarios en lo que respectaba a sus sentimientos. Ambos eran huérfanos lo que provocaba en ellos un sentimiento de carencia que necesitaban compensar con la sensación de sentirse amados y protegidos. Ello propiciaba una segunda fuerza. Todavía les unía algo más: su deseo de encontrar a Dios. Y en aquellos años veían a Dios en el otro. Ella y él, él y ella eran los reflejos de profundos anhelos. Dios estaba en el corazón del esposo.

A estas fuerzas físicas y sentimentales, todavía era necesario añadir una tercera: su determinación a superarse a sí mismos en su servicio a Cristo. Su afán en perseguir la sabiduría.

Montse y José no eran extremadamente obedientes a la santa madre Iglesia. Más bien, seguían el camino que sus corazones les marcaban. En otras palabras, su aprendizaje y construcción de

su vehículo mental seguía un ritmo interno. Sus guías eran sus almas. Y ello proporcionaría una mayor amplitud de ideas, lejos de los corsés impuestos por la Iglesia. En aquellos momentos decisivos para la reproducción de la especie, lo que implicaba aquella triple unión era que la atracción magnética que ejercían sobre las almas que estaban esperando a reencarnar, había llamado la atención de un antiguo iniciado. La decisión había sido tomada. El cuerpo que se iba a construir sería ocupado por un antiguo mago blanco. Pero...

¿cómo iban a saber ellos que tales acontecimientos milagrosos ocurrían en el mundo? Sus conceptos, en aquellos años, pertenecían a los expuestos por los distintos teólogos. Para ellos existía Dios, Jesucristo, la Virgen, los santos y el Reino de los Cielos. La reencarnación era algo que no admitía la Iglesia. Y sin embargo su triple abrazo generó las condiciones necesarias para la creación de un hombre casi perfecto, como tantos y tantos hombres y mujeres que viven en el mundo sin que nadie sepa casi nada de ellos. Músicos, escritores, pintores, científicos...hombres y mujeres que llegan a ser creadores de tercer orden. Humanos que son la gloria de la humanidad.

-Te amo-fue todo lo que Montserrat dijo a José, quien permaneció en silencio.

Se estableció un enlace magnético entre la semilla física que germinaría en el vientre de la mujer y el hombre espiritual que esperaba en los planos internos para ocupar un nuevo cuerpo. Quizás se podría deducir que en caso de aborto, el ser interno que intentaba reencarnar debería esperar a la germinación de otro embrión. Se vería obligado a posponer su proceso. Y, quizás, ¿quién lo sabe? el éxito de la fecundación propició que ocurriese otro milagro. Los haces de luz dorada se elevaban sobre el horizonte, una brisa templada y agradable acariciaba los cabellos de la bella Montserrat cuando contempló cómo el Sol alcanzó tan extraordinario brillo que, impelida por su luz, se arrojó y cayó al suelo. Tres monjas que estaban cercanas a ella, y que también caminaban a rezar a la Santísima Virgen Azul, se acercaron a socorrer a Montse. Las tres religiosas comprendieron que en aquel preciso instante estaba ocurriendo un milagro espiritual. El resplandor del blanquecino rostro de la joven esposa lo indicaba claramente y sin lugar a dudas. En su interior estaba aconteciendo algo sagrado. Una de ellas tomó con sus manos la cabeza de la

mujer. Las otras dos observaban atentamente.

Montse abrió lentamente los ojos. Parecía venir de otro mundo. Primero emitió unos sonidos ininteligibles que terminaron con la frase:

“Sí, amado Cristo”

Las tres religiosas se santiguaron. Ayudaron a incorporarse a Montserrat.

-¿Qué ha visto?-le preguntó una de las religiosas.

-Una inmensa Luz que me hablaba-respondió Montse.

-¿Ha visto a nuestro amado Cristo?- le preguntó la segunda.

-No sé...

-Pero usted ha dicho “Sí, amado Cristo”.

-Ya. Creo que era un ángel de luz radiante que tenía su mano derecha sobre un corazón de fuego.

-Quizás era una representación del Sagrado Corazón de Jesús.

-Tal vez... dudó Montserrat.

-Afortunada usted-dijo la tercera religiosa.

-La verdad... No sé...

-¿Duda de su visión?-le preguntó la primera.

-No. En absoluto.

-Menos mal.

-Lo que ocurre es que no son noticias agradables.

Las tres monjas la miraron sorprendidas.

-España va a morir.

-Vamos, mujer, no diga tonterías.

-Es el mensaje que me ha transmitido el ángel.

-Quizás no ha interpretado bien-quiso dudar una de las hermanas.

-Sí... Será que no he entendido bien.

-Seguro-expuso la mayor de las hermanas religiosas-. ¿Nos acompaña a rezar a la Virgen?

-Sí...

-Las cuatro rezaron con fervor. Montse sintió que su corazón se partía. Por un lado era feliz de comprobar una vez más la existencia del mundo espiritual, y por otro, un terrible sentimiento de desgarró oprimió su corazón.

-Sea tu voluntad, Señor.

José estaba esperando a Montserrat a la salida de la capilla.

-Creo que he contemplado el Sagrado Espíritu de España-le dijo a su esposo.

-¿Qué ha ocurrido?

-Debemos rezar, José. España está a punto de desaparecer.

Capítulo 33

Cuando se transmute el móvil del interés puramente científico en amor a la revelación divina, y cuando el servicio a la raza sea la fuerza determinante, entonces tendremos la verdadera magia blanca. Por lo tanto, tenemos aquí la necesidad de transformar al místico en ocultista y entrenar al moderno aspirante sobre el correcto móvil, el control mental y el amor fraternal—todo lo cual deberá ser expresado, y se expresará, por medio de la inofensividad, que es la fuerza más poderosa que existe en la actualidad. No me refiero a la no-resistencia, sino a esa actitud mental positiva del que no piensa mal. El que no tiene malos pensamientos ni hace mal a nadie, es un ciudadano del mundo de Dios.

Tratado sobre los Siete Rayos Volumen I Alice Ann Bailey

La puerta de piedra se abrió. Francesco miró anhelante. Las largas cadenas le permitían

acceder a un pequeño aseo. Incluso se había podido lavar la cara. Pero tenía hambre. No sabía cuánto tiempo llevaba allí encerrado.

-¿Cómo estás Francesco?-le preguntó la voz dentro de la máscara y desde la penumbra.

-Tengo hambre-dijo sin rodeos.

El secuestrador deslizó por el suelo un plato de plástico en el que había un sándwich vegetal con atún, huevos duros, lechuga, pimientos rojos y espárragos. Un envase de zumo de naranja y una pera.

-La pera te la puedes comer así, está perfectamente lavada-dijo la voz.

Francesco devoró los alimentos. No recordaba haber disfrutado tanto del placer de comer.

-Gracias-dijo al finalizar.

-No sé cuántas veces más podré regresar-dijo la voz.

-¡Todavía quedan tres días!-exclamó Francesco.

-Sí. Pero la cosa se puede poner muy difícil. Zaragoza se está llenando de curiosos. Tu secuestro aparece en todos los medios de

comunicación de todo el mundo. Espero que todo pueda llegar a buen puerto.

-No me digas que no sabes cómo va a terminar- protestó Francesco.

-Hemos fijado un rescate. Es una forma de apremiar a tus seguidores para que envíen desde cualquier parte del mundo, cinco dólares. Creo que no es gran cosa.

-Ya.

-Te diré más. Nosotros no vamos a llevarnos nada de la recompensa, y aunque no llegase a la cifra pedida, algo que me parece imposible, te soltaremos igual. El jueves estarás libre. Solo tenemos que resistir cuatro días.

-¿Es poco, no?

-No. Es mucho tiempo. Tenemos todo el aparato policial detrás de nosotros, y al que probablemente se agregará la colaboración internacional... Cada día que pase parecerá un milagro de supervivencia.

-¿Y si me encuentran y estás tú aquí?- inquirió Francesco.

La respuesta fue el silencio. Unos segundos inquietantes.

-Nuestro objetivo es doble. Por un lado, mermar el poder de los separatistas, para quienes tú eres su estandarte. En segundo lugar, conseguir dinero para mitigar las necesidades del pueblo español.

-¿Serías capaz de hacerme algo?-preguntó el futbolista.

-No.

-¿Pero?

-Tengo la obligación de retenerte hasta el jueves a las doce de la mañana. Es todo.

-Pero después del jueves, yo seguiré jugando con mi equipo. No veo que vuestro secuestro vaya a evitar que siga siendo la estrella.

-Hemos exigido que tu club te conceda la libertad. Que omita la cláusula de rescisión de contrato.

-¡Supongo que cederán! ¡Ellos me quieren mucho!

-Esperemos que sea así-frunció el ceño el hombre del corazón de hielo.

-Sí. Seguro. No será ningún problema. Es mi segunda familia.

-Ya. ¿Te puedo hacer una pregunta?

-Bien.

-Afirmas que el club y tú os queréis mucho, que es tu segunda familia. Declaras que estás feliz en España.

-¿Sí?

-Entonces... ¿cuando los secesionistas formen su propia selección, en serio, supongo que te alistarás en ella?

-Es distinto.

-No entiendo. Resulta que desde los catorce años aproximadamente te estás haciendo de oro. Te eriges en estandarte del fútbol secesionista, pero a la hora de representar a su selección, o sin ir más lejos, a la española, no renuncias a tu condición y sigues jugando con tu país de origen.

-No veo el problema.

-Sinceramente. ¿Por qué crees que te quieren? ¿Porque eres muy guapo?

-No. Porque soy el mejor futbolista de todos los tiempos.

-Ya. Pero entonces, el amor entre unos y otro no es tan altruista como te parece a ti.

-No sé.

-Claro que lo sabes. Tú tienes a tu país en tu corazón. Y no traicionarás nunca ese sentimiento. Si no, ya estarías jugando en la selección española y en un futuro en la belldonnesa. No serías el primero. Podrías haber elegido, te lo habrían concedido antes de abrir la boca.

-Me estás liando. No puedo jugar en otra selección que no sea la de mi país. Ellos fueron los primeros que me llamaron. Si no fuese así, seguro que jugaría con Belldonna o con España.

-No, Francesco. Te estoy haciendo ver que tú amas a tu país, y que aquí estás por dinero. De la misma forma que ellos te soportan porque eres un gran futbolista y de una rentabilidad extraordinaria.

-Sigo sin entender la relación que tiene todos estos razonamientos con mi secuestro.

-Tendrás que meditar qué es lo que vas a hacer cuando termine todo.

-¿Quieres decir que piense detenidamente en irme del club?

-Estás en una región que puede en cualquier momento estallar y llegar al enfrentamiento armado.

-Exageras

-No. En absoluto. El presidente de la comunidad ha recordado a los donnos (policías autonómicos) que tienen un deber para con su patria que es Belldonna.

-No sé a dónde quieres ir a parar.

-Imagina que dentro de medio año, el gobierno belldonnés decide llevar a cabo el referéndum que quieren los independentistas. Los donnos custodiarán las urnas, y la policía nacional tendrá la obligación de arrestar a los donnos.

-Comienzo a entender.

-Bien. Los donnos estarán en la disyuntiva de obedecer al gobierno regional, o al gobierno nacional. Saben que si se niegan a cumplir las órdenes del presidente de la región perderán su puesto de trabajo. Así pues, se verán en la obligación de custodiar las urnas. Y tendrán que ser arrestados.

-Puede llegar a ser dramático.

-Exactamente. Es seguro que un veinte, un treinta, un cuarenta por ciento de los donnos, por no decir el cien por cien, se enfrentarán a las fuerzas de policía. Habrá disparos. Automáticamente, de algún arsenal escondido aparecerán fusiles que serán utilizados por los

secesionistas. El gobierno de la nación se verá en la obligación de responder, y ya se habrá iniciado la guerra civil.

-Me estás asustando-respondió Francesco.

-Hay muchas posibilidades de que así sea.

-No creo que se subleven los belldonneses.

-Estás equivocado. Seguidamente, los rebeldes belldonneses serán apoyados por los secesionistas de Verdia, y en toda España habrá quienes griten a favor de la república. En definitiva... guerra civil.

Francesco permaneció en silencio unos minutos.

-¿Y si en estos momentos rescindiere mi contrato unilateralmente?

-No sé si podrás hacerlo sin acabar arruinado. Me imagino que no te dejarán marchar por las buenas.

-Quiero irme a casa-dijo un tanto desesperado Francesco.

-A Bella Donna...

-No. A mi tierra.

-¿A la que está en tu corazón?

-Sí.

-Para conseguirlo, tal vez debas renunciar a jugar tan bien y no rendir al máximo.

-Quizás.

El hombre del corazón de hielo se levantó de la silla en la que estaba sentado y se dirigió a la puerta.

-Por favor. Sacadme de aquí-imploró de nuevo el futbolista.

-¿Cuál es tu contraseña?

-¿Mi contraseña?

-Sí, de tus correos, de tu teléfono móvil.

-¿Para qué?

-Comunicaremos a través de tu cuenta en Twitter que si tu club firma unilateralmente la rescisión del contrato te soltamos mañana mismo.

-fami2012

-Lo intentaremos, Francesco. Todo depende de tus jefes.

-¡Por favor! ¡Si es hoy mejor que mañana!

-Si te aprecian tanto como dices, es cuestión de horas.

Francesco se puso nervioso. No podía creer que aquello tuviese un desenlace tan rápido. Los secuestradores parecían conformarse con conseguir la mitad de sus condiciones. Seguro que dentro de poco el club le sacaría de allí.

Capítulo 34

El mago negro trabaja por lo general en forma excesivamente individualista, llevando a cabo solo sus proyectos o ayudado por sus subordinados. Comúnmente no acepta ninguna autoridad superior, pero con frecuencia es víctima de los agentes que se hallan en niveles superiores del mal cósmico, utilizándolo en la misma forma que él emplea a sus colaboradores inferiores, es decir, actuando (en lo que atañe al propósito superior) ciega e inconscientemente.

***Un Tratado sobre Fuego Cósmico* Alice Ann Bailey**

El tren de alta velocidad Ave había llegado con diez segundos de retraso sobre el horario previsto. Se hace extraño viajar a trescientos cinco kilómetros por hora. Significa que un trayecto de trescientos kilómetros se hace en una hora. Parece una perogrullada afirmarlo, pero si se piensa que con un automóvil la velocidad máxima es, sin

incurrir en falta, de ciento veinte kilómetros por hora, significa que se tarda tres horas.

Quien va sentado dentro del Ave apenas siente algo de movimiento, pero la realidad es que la velocidad es extraordinaria. En ocasiones, si coincide que la vía va paralela a una carretera y se intenta leer algún cartel indicador, no se es capaz de descifrar en qué población se encuentra el viajero. Lo mismo ocurre cuando el tren atraviesa por debajo de un puente de una autopista, los cartelones desfilan ante nuestros ojos tan deprisa que no se pueden leer las letras.

Es tan rápido que cuando se está a trescientos kilómetros del lugar de destino, el viajero mira el reloj, y se dice a sí mismo: falta una hora y diez minutos para llegar, y aun así, no se lo cree.

Si se dividen trescientos kilómetros en sesenta minutos significa que cada minuto recorre cinco kilómetros. Visto de otra manera. Si pasase por una ciudad como Zaragoza, en dos minutos habría cruzado la ciudad. Todavía quedaría el extrarradio, pero básicamente habría visto desfilan diez kilómetros de edificios en dos minutos.

Observado así, comienza a parecernos mucha velocidad. Por supuesto que es menos que en avión, pero a la velocidad del mismo estamos más acostumbrados, aunque tampoco entendemos la verdadera dimensión de su rapidez, debido a la altura a la que vuelan. Puesto que suelen volar a novecientos kilómetros por hora, velocidad de crucero, podría atravesar una ciudad de diez kilómetros en cuarenta segundos. Sería bonito percibir los edificios de New York, por ejemplo, volando entre las calles a tan enorme velocidad. Entonces, sí que apreciaríamos con más exactitud lo que significa viajar tan deprisa.

El Ave se detuvo en el andén número cuatro. El inspector Soto y el subinspector Roberto observaron desde la parte superior de la estación de Delicias cómo descendían tres hombres altos y vestidos de negro. Los tres llevaban gafas. El del medio sería probablemente el inspector jefe. Pelirrojo de barba. El cabello tendiendo a dorado. Los otros dos eran más bajos y caminaban uno a cada lado. Parecían un poco más jóvenes. Comenzaron a ascender las escaleras mecánicas, y el de la derecha, Alan, se giró, miró a alguien que estaba saliendo todavía del tren, y al volver la vista sonrió.

-No creo que llegue muy lejos ese joven aprendiz de mago-dijo Alan a sus colegas.

-Pronto caerá en las redes del sexo-contestó William.

-Nunca saldrá de ellas- añadió Ethan.

Justo en ese preciso instante llegaron arriba del todo.

-Soy el inspector Soto-saludó con la mano a los ingleses-. Él es el subinspector Roberto.

-Muy bien-fue todo lo que dijo el hombre barbirrojo.

-Es muy probable que el asunto esté relacionado con Al Qaeda- contestó el inglés que había pasado un buen rato con el joven discípulo y mago.

-Quizás es un poco atrevido aventurar tal hipótesis-respondió Soto.

El jefe inspector inglés se paró. Todos se detuvieron.

-Debe saber inspector...

-Soto-corroboró el español.

-Eso. Inspector Soto... que el caso va a pasar a nuestra jurisdicción. Ustedes se quedarán un tanto al margen del mismo.

-Disculpe. No se me ha dicho nada al respecto-protestó Soto.

-Pues así es. Ustedes estarán a nuestras órdenes.

-Querrá decir que serán los ingleses los que estarán a disposición de los españoles-especificó el inspector Soto.

-Tranquilo, Soto. Pronto comprobará que su ministro del interior ha dado las indicaciones pertinentes para que sea así.

-Bien. Ya lo veremos-apostó Soto.

No podían haber empezado peor las cosas. Aquellos tres hombres eran arrogantes, engreídos, orgullosos y soberbios. Sin duda alguna, la mayoría de los ingleses son unas bellísimas personas, tal y como quedaba demostrado por sus bellas canciones y grupos musicales. Pink Floyd, King Crimson, Iron Maiden, Queen, Beatles, Rolling Stones, The Kinks... y un sinfín de maravillosos artistas y literatos como Walter Scott, como el divino Shakespeare o el inmortal Charles Dickens. Glorias de la humanidad.

Otra cosa eran sus analistas financieros. Nada más que podían se burlaban de España.

Había algunos ingleses que daba la impresión de que no nos habían perdonado que en otro tiempo fuésemos un imperio. Los periódicos financieros ingleses buscaban cualquier pretexto para reírse de nuestra pobreza y triste situación económica.

Habían sido muchos años, siglos, de guerra y lucha por el poder en los mares.

Los españoles habíamos sido los perdedores, y toda la grandeza que correspondía al descubrimiento de América así como a su desarrollo, nunca se nos había reconocido, ni nunca se nos reconocería.

Deberíamos soportar las cadenas de la Leyenda Negra de España. Y la realidad era muy distinta. Era cierto que habíamos guerreado sin descanso, pero no menos sanguinariamente que lo hicieron los ingleses. Es más, ellos traficaban con esclavos sin el más mínimo escrúpulo. España por el contrario, apenas utilizó tal herramienta. Los españoles nos mezclábamos con los indígenas como norma general y amábamos América como

si fuese España. Existían multitud de leyes en defensa de las Indias, como se llamaban entonces.

Probablemente, tampoco ha sido reconocida la extraordinaria aventura de Hernán Cortés y otros conquistadores que adjudicaron infinidad de tierras para La Corona. Su osadía era digna de un Ulises, pero al ser derrotados por los ingleses y los americanos del norte, tres siglos más tarde, nunca se ha valorado en su justa medida tamañas proezas y hazañas...

-¡Qué se habrán creído estos cretinos!-se dijo a sí mismo Roberto.

Soto conducía el Opel Insignia por la avenida Navarra, llegó hasta el paseo María Agustín. A la altura de la comisaría, activó el intermitente izquierdo. Varios coches, detrás de él, pitaron. Había doble línea continua y nadie podía girar en aquel lugar. No importó. El inspector Soto cruzó cuando lo consideró oportuno y dejó el automóvil justo delante de la puerta principal.

Entraron los cinco. Allí estaba el Jefe Superior de la Policía de Zaragoza esperando a los de la Interpol. Les saludó y les rogó que le acompañasen.

-Vosotros dos- se dirigió a Soto y Roberto-, aparcad el coche en el garaje. Después os acercáis a mi despacho.

-¡Qué gente más rara!-opinó Roberto mientras salían.

-No nos han dicho ni sus nombres-respondió Soto.

-¿Y qué estupidez es ésa de que creer que está Al Qaeda detrás de este secuestro?-volvió a preguntar Roberto.

-No me gusta el asunto-especificó Soto.

-¿Por qué?

-Me dan mala espina.

-Será por su trato-intentó justificar Roberto.

-No. Es como si hablastes con gente... no sé cómo describirlo... como si estuviesen muertos.

-Es extraño. Yo también he sentido lo mismo cuando les he mirado.

-Sus gafas, puesto que no hemos visto sus ojos, son como pozos oscuros.

-Yo-continuó Roberto- he sentido frío. Su cercanía me ha sugerido el invierno, cuando en ocasiones he ido al cementerio y estaba lloviendo.

-Es ridículo-cambió de tema Soto-. ¿Cómo pueden decir que son de Al Qaeda cuando hemos leído el pliego de condiciones y únicamente piden para Cáritas?

-Es verdad... No había caído. Sería la monda, como se decía antiguamente. Ya veo el titular del ***Heraldo de Aragón***: *Al Qaeda pide una ayuda para Cáritas*.

Soto sonrió... Pero no le hacía ninguna gracia dejar la investigación en manos de aquellos gélidos inspectores ingleses.

Todavía se habrían reído menos, Soto y Roberto, si hubiesen sabido en verdad qué es lo que había detrás de aquellos individuos.

Un ser humano normal y corriente, por muy duro que crea ser, solo es un aficionado respecto a los señores del mal. En ocasiones el mal cósmico se cuela en nuestra Tierra y sus resultados pueden ser la muerte de millones y millones de seres humanos de una forma abyecta y terrorífica. Es un estado de cosas donde el miedo, el terror, el sexo más repulsivo, así como los instintos más bajos y la sangre se mezclan hasta tal punto que un ser humano desearía morir antes, que sufrir en su

carne o en la de sus seres queridos el veneno que inyecta su aguijón.

A los hombres únicamente les quedaba rezar, si es que para ese momento crucial todavía creían en Dios.

Había un arma que podía luchar contra tan horrenda clase de mal. Un corazón puro que siempre confiase en Dios y en el Bien. Todo lo demás estaba destinado a perecer delante de los señores del mal cósmico.

Capítulo 35

Todas las partes del sistema solar son interdependientes; todas las fuerzas y energías se hallan en constante flujo y mutación; todas fluyen por medio de cierta respiración rítmica, en grandes pulsaciones, alrededor del átomo solar, de modo que las cualidades de cada vida solar, fluyendo a través de las siete formas de los rayos, compenetran todas las formas dentro del círculo infranqueable solar, vinculando así una forma con otra.

Tratado sobre los Siete Rayos Tomo 1 Alice Ann Bailey

Desde la casita alquilada por la joven pareja se disfrutaba de la bella bahía de Puerto Bello. Los

rayos de sol de mediados de Marzo entraban a través de las cortinas de lino que permanecían entreabiertas y se mecían obedeciendo la cálida brisa que procedía del sur.

José y Montse estaban tumbados en la cama. Habían recién despertado. Estaban en ese momento de gracia en el que la vida cotidiana parece irreal y la vida de sueños experimentada se recordaba como un mundo de realidad maravillosa donde todo es posible.

Montserrat se levantó, se dirigió a la ventana. La curva de su vientre mostraba claramente el estado de su embarazo. El aire cálido mecía sus cabellos y su bata.

José no lo pudo resistir. Se levantó y se acercó a la mujer por detrás. La rodeó con sus brazos, la besó en el cuello cerrando los ojos.

-Te amo-susurró José.

Ella se volvió, abrazó a su esposo y así permanecieron tres largos e intensos minutos.

El mundo no existía. Solo ellos y su futuro hijo.

-Será un gran hombre-dijo Montserrat con la certeza que concede un momento de verdadera clarividencia.

-Seguro que se parecerá a ti-añadió José.

-A los dos. Será una luz que ilumine el camino de los desterrados de este mundo.

-No sé si sabrás que hoy es día de trabajo.

-Sí-contestó Montserrat regresando a la realidad.

Capítulo 36

Extracto del diario de Montserrat

¿No hay suficiente odio en la Tierra para que todavía lo multipliquéis más?

¿Qué hemos hecho los aragoneses, los extremeños, los andaluces... para que nos tratéis así?

¿Quizás, pensar inocentemente que éramos todos hermanos?

Si los padres de nuestros padres se enfrentaron en la batalla, ¿por qué hacer que retornen de nuevo las armas?

¿Por qué habéis inculcado el odio y la mentira en vuestros hijos?

¿Acaso no amamos la misma belleza de los Pirineos o del mar Mediterráneo?

¿Es que no disfrutamos por igual de la brisa del verano?

¿Quizás es que no sufrimos de la misma forma el gélido invierno?

La semilla del odio, tristemente, ya ha germinado.

Que aquellos obcecados directores de muchedumbres que, obstinadamente, el mal han propalado sufran las consecuencias de su triste hado.

La masa sigue a los que les guían,

y si éstos están llenos de rabia y aversión,

quienes no poseen opinión propia, creyendo que la tienen, les respaldan

y acaban pervirtiendo y matándolo todo.

Que la sabiduría misteriosa de la Vida corrija lo erróneo.

Que distribuya la gracia a quien la merezca.

Que triunfe la luz y el amor allí donde, en breve, podría regir la desolación

*Que la esperanza de los pueblos reverdezca
Que los hijos de los hombres no perezcan.
Que la rosa de la sabiduría y de la belleza florezca.
Que germinen pacíficos retoños cuando la leña todavía no
esté seca.*

*Fuego de vida y amor que inundas los corazones
no permitas que el infierno resurja en este país.
Colma de ilusión y alegría las almas de los jóvenes.
Que todavía no sea tarde para vivir con tus dones,
...aunque...
La daga, implacable, se acerca cuando el odio ha forjado,
del alma, las prisiones.*

Capítulo 37

Se dice que la magia negra hizo su aparición en nuestro planeta durante la cuarta raza raíz. Debe recordarse que esto se refiere estrictamente al cuarto reino (la humanidad) y su empleo conscientemente por esas personas equivocadamente desarrolladas. Las fuerzas del mal de índole planetaria y cósmica han existido desde que comenzó la manifestación, estando latentes en el karma del Logos planetario (Señor del planeta Tierra), pero durante la cuarta raza raíz (atlante) de esta ronda los seres humanos comenzaron a trabajar conscientemente con dichas fuerzas y a utilizarlas para fines egoístas. Los magos negros trabajan regidos por seis grandes entidades, y se dice, por ejemplo en La Biblia, que tienen el número 666. Vinieron (pues son cósmicas y no del sistema) con esa corriente de fuerza que emana de los niveles mentales cósmicos que produjeron los tres mundos (físico, astral y mental) del esfuerzo humano.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

Cuando José entró en la sala de interrogatorios, estaba saliendo uno de sus compañeros de trabajo. Los ojos del recién interrogado parecían extraviados en algún lugar dentro de su mente. Ni siquiera le devolvió el saludo que José le había hecho levantando la cabeza.

La sala era cuadrada, fría, y en ella había un hombre vestido de negro que no había visto en La Romareda cuando la policía tomó declaración a todo aquel que pudiese estar implicado en el secuestro.

William le hizo un gesto invitándole a sentarse. No pronunció una sola palabra.

El silencio de aquel inspector de policía, o lo que fuese, le tenía desconcertado.

Por fin le preguntó con acento extranjero.

-Cuénteme qué hizo el pasado domingo en La Gomaguada.

José dudó. Le costó unos segundos comprender que se refería a La Romareda.

-Se lo conté al inspector Soto y al subinspector Roberto. Llegué tres horas antes del partido, limpié los lavabos públicos así como los vestuarios de los jugadores y de los árbitros, como siempre. Cuando hube terminado me senté en una esquina de la grada para ver el partido. Recordé que había encontrado en la basura de los servicios un aparato... un walkie-talkie creo que se llama. Estuve probando y como no funcionaba, o yo no sabía hacerlo funcionar, me lo guardé en el bolsillo de nuevo. Me disponía a ver el partido cuando se

armó el revuelo y ya no pude concentrarme en nada. Solo quería saber qué estaba ocurriendo.

-Durante las tres horas, imagino, que estaría con algún compañero.

-Sí. Normalmente vamos de dos en dos pues hay que dejar todo limpio antes de que vengan los jugadores, los árbitros y los espectadores.

-¿Entonces... no hizo nada diferente a otros domingos?

-No

-Quiere decir que hizo todo igual que siempre excepto encontrarse el walkie-talkie.

-Sí.

-No parece normal que se encuentre algo y no lo entregue en la oficina por si la persona que lo ha extraviado lo pueda recuperar.

-No se me ocurrió. Me pareció que no funcionaba y lo tiré a la basura.

-Ya.

-Sí. Así fue.

En aquel preciso instante José sintió por primera vez lo que ya no le abandonaría hasta su

muerte. Fue un hormigueo que comenzó en los dedos del pie izquierdo. Al principio creyó que se trataba de un picor. Intentó calmarlo colocando de puntillas el pie y rozando un poco el suelo, pero en lugar de pasarse, seguía ascendiendo por la pierna izquierda.

-Y no será más cierto que usted estaba informando a los secuestradores-se expresó con una voz recia, tan amenazadora que daba miedo.

-¡No!

El extraño hormigueo no era excesivamente desagradable. Sin embargo, su progresión hacía arriba no se detenía. Quizás le estaba dando algún pequeño infarto, el riego sanguíneo se estaba colapsando y no revitalizaba los tejidos del cuerpo-pensó José.

-Supongo que conoce los servicios públicos.

-No sé a qué se refiere.

-Usted los limpia todos los domingos.

-Sí.

-Se deduce que conocerá cada uno de los rincones del mismo.

-Así es.

-Describámelos.

-Nada más entrar a mano izquierda están los servicios individuales, y justo enfrente los quince urinarios comunes.

-¿Algo más?

-En la pared que queda detrás, nada más entrar, hay también varios servicios individuales.

El hormigueo había invadido las dos piernas, el bajo vientre incluidos los órganos genitales, y estaba ascendiendo por el tórax. Su interior parecía un hervidero de minúsculas descargas eléctricas. Por un segundo se imaginó que eran como diminutas hormigas o insectos que llenaban todo su interior. Comenzaba a sentir verdadero miedo.

¿Algo más?

-Repita, por favor-preguntó José que estaba perdiendo el dominio sobre su cuerpo.

-¿Puede decirnos si en el suelo, entre las cabinas individuales y los urinarios comunes, hay algo especial?

Las microscópicas descargas eléctricas que parecían un verdadero ejército de hormigas voraces habían pasado su cuello, las sentía en la lengua, en los dientes, en el paladar...

-Disculpe...no entiendo.

Los inspectores que ya habían asistido a cinco interrogatorios similares no sabían qué ocurría. En un momento determinado del interrogatorio los sospechosos se echaban mano al cuello, a la cabeza, al tórax, a las piernas. Algunos de ellos parecían sentir más, lo que fuese, en los órganos genitales. Se los tocaban instintivamente. Y no se sorprendieron cuando José empezó a palparse la cabeza, el cuero cabelludo y arrascarse sin control.

-¡Quítenme esto de encima!- gritó.

-¿Qué es lo que está ocurriendo?-preguntó el inspector Soto a los otros dos impassibles ingleses que miraban detrás del cristal.

-Da la impresión de que estos españoles están todos chiflados-dijo con sorna Alan.

-¡Qué tonterías dice usted!-respondió con indignación el inspector Soto.

Los ingleses le miraron, pero ni siquiera se inmutaron. Solo sonreían.

José se cayó al suelo. Se palpaba y arrascaba por todo el cuerpo.

-¡Quítenme estas hormigas de aquí!

-Respóndame antes-le conminó el barbirrojo mientras le levantaba del suelo.

José se sentía un tanto aliviado. Las descargas eléctricas habían disminuido.

-¿El qué?-el sospechoso no sabía ya lo que decía.

-Todavía no me ha dicho si hay algo en el suelo de los servicios.

-Sí

-¿Qué hay?

-Una losa de cemento y hierro revestida de baldosas.

Desde detrás de la pantalla Soto quedó sorprendido. Era el primero de los empleados que lo sabía.

-¿Cómo lo sabe usted?-continuó preguntando implacablemente el inglés.

-Bueno... lo supongo

-Vaya... ahora lo supone.

De nuevo el hormigueo ascendió, esta vez mucho más deprisa. En varios segundos le tenía dominado. Parecía que le estaban clavando millones de alfileres en el interior del cuerpo. José

echó a sudar. Se cayó al suelo. Se agitó espasmódicamente. En un momento determinado echó bilis por la boca. En aquel momento entró el inspector Soto. Miró al inspector de la Interpol. Sus ojos aparecían blancos. Como si no estuviese en este mundo. Como si la vista la hubiese llevado a otro lugar. Fueron apenas dos segundos.

-¿Por qué se ha entrometido usted?-le gritó a Soto.

Roberto entró y ayudó a Soto a levantar a José. En los anteriores interrogados la gravedad de la situación no había llegado hasta el extremo de ver al sujeto tumbado en el suelo. También se había orinado y vomitado. Algo extraño estaba sucediendo con aquellos ingleses.

El abogado de oficio protestó enérgicamente.

-Esto es ilegal.

-¿El qué? –preguntó el barbirrojo.

-Lo que le están haciendo al sospechoso.

-¿Interrogarle?-respondió William con ironía y sarcasmo.

-No-replicó el abogado, sin saber qué añadir.

-No le entiendo.

-Lo que le ocurre a mi cliente.

-En ningún momento le hemos tocado-
respondió el inglés.

-Tiene razón-zanjó la conversación el Jefe de Inspectores de la comisaría-. Llévenlo a la enfermería. Cuando esté repuesto el sospechoso continuará siendo interrogado.

Soto y Roberto sujetaron a José por los brazos, se los apoyaron en sus hombros y lo llevaron al tercer piso. Le tumbaron en una pequeña cama.

-No me dejen solo con ese monstruo-les rogó, medio delirando, cuando cerraban la puerta.

Soto era un inspector duro. Sin embargo, jamás había visto una escena tan tremenda. Sabía que en algún interrogatorio se había llegado a algún golpe y amenaza, especialmente si podía tratarse de terroristas, pero aquello, jamás. Que los sospechosos interrogados por un mismo inspector acabasen todos, sin excepción, como si se hubiesen vuelto locos, era algo que parecía extraído de una película de terror.

Por alguna causa que no acertaba a comprender, y que probablemente no comprendería nunca, José le caía bien. Sin duda era el sospechoso número uno, pero en ningún caso daba la sensación de ser un criminal sin escrúpulos ni corazón. Y más, sabiendo las peticiones de los secuestradores.

-¿Que pasa, Soto? – preguntó Roberto mientras salían.

-No sé. Estos ingleses son muy extraños.

-¡Parecen vampiros!-añadió Roberto.

-Es como si a su alrededor formasen un vacío de muerte-dijo sin saber qué podía significar aquella frase sin sentido.

-Necesitamos dormir un poco, inspector.

-Vamos a concedernos unas horas de descanso.

Ambos bajaron al segundo piso. Entraron en su despacho e intentaron dormir dejándose caer sobre los sillones.

Capítulo 38

Como individuos o como grupo, poco pueden hacer, excepto procurar que nada pueda convertirlos –aun siendo muy insignificantes– en un punto focal de odio, separatividad, temor, orgullo y otras características que nutren los fuegos que amenazan llevar al mundo al desastre. Cada uno puede ayudar mucho más de lo que puede imaginar si regula sus pensamientos e ideas, cultivando un espíritu amoroso y empleando en forma general la Gran Invocación, por cuyo intermedio estas fuerzas y energías –tan extremadamente necesarias– pueden ser invocadas.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

-No entiendo por qué Francesco no tenía insertado un chip especial en el móvil- se armó de nuevo el revuelo en el despacho del presidente de Atlético Independiente.

-Se creyó que era suficiente con implantárselo debajo del brazo.

-Ya. Y ahora ¿qué hacemos?

-Opino que deberíamos firmar el documento y entregarlo a la prensa. Que lo validen unos testigos de alguna O.N.G. en favor de los derechos humanos, y tema resuelto.

-¿Y si todo es una estrategia del propio Francesco para poderse ir a otro club donde le van a pagar mucho más que nosotros?-preguntó el presidente del club.

-No creo que fuese tan tonto. Al final caería.

-¿Y si los secuestradores no cumplen la promesa de dejarle libre?

-Bueno... a nosotros nos da igual. Nadie podrá decir que no hemos cumplido.

-Podemos retrasar la firma hasta el jueves. Mientras tanto la Interpol lo habrá liberado- propuso el presidente del club.

-Quizás es jugar con la vida de Francesco.

-Hay una gran diferencia entre dejarle marchar gratis y que se muera-afirmó el presidente.

El socio de la junta directiva se quedó helado al escuchar aquellas palabras.

-Es probable que nos interese más, que Francesco muera. Siempre será mejor cobrar los doscientos millones del seguro.

-Pero-protestó uno de los componentes de la junta-, ¿cómo puede decir tal barbaridad?

-Para ti el asunto es muy sencillo. No pierdes nada, pero para mí, que he puesto mucha pasta, es distinto. Me estoy jugando mi hacienda.

-Entonces... ¿va a comunicar usted a la prensa, que de momento retrasamos la firma?

-No. Hazlo tú. Eres el portavoz del club.

Capítulo 39

En esta época, todo el mundo está sumido en el caos y en el desorden, incidentales al choque de las fuerzas de sexto y séptimo rayos. Cuando un rayo sale y otro entra en la manifestación, y sus impactos sobre la Tierra y las formas de todos los reinos de la naturaleza llegan a un punto en el que las dos influencias se equilibran, sobreviene un definido punto de crisis.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

-Cada día hay una nueva noticia que habla de la separación de Belldonna-comentó Pilar en casa de su hermana.

-Es un dolor de cabeza. Los dirigentes secesionistas han echado un órdago al gobierno de la nación-respondió Juan, su cuñado.

-Hace un tiempo era más optimista, ahora me he desengañado y, sinceramente, pienso que no hay solución-añadió Miguel.

-No seáis tan pesimistas-respondió Paula.

-Creo que algunos separatistas son falaces. Están engañando a los belldonneses de buena fe. Echan la culpa a las demás regiones de su derroche del dinero común-continuó Pilar.

-Hoy, precisamente, las farmacias están de huelga. Dicen que la culpa es de España -añadió Miguel.

-Donde parece que se va gran parte del dinero-respondió Pilar- es en la exorbitante cantidad de cadenas autonómicas de televisión y embajadas en el extranjero. Es decir, que es preferible que los enfermos no tengan medicinas, que los hospitales se vean obligados a no prestar determinados servicios, que no haya para pagar a los colegios concertados, que los ancianos no reciban la ayuda en sus casas... pero sí se puede dilapidar el dinero en mantener un costoso aparato propagandístico dirigido a fomentar el odio entre hermanos. Algo necesario e imprescindible para divulgar las ideas secesionistas. El movimiento independentista ha cogido fuerza, y en ocasiones

está constituido por gentes violentas que van a por todas. Su agresividad está llegando a límites insospechados. Su deseo es expandirse también por la región aragonesa. En absoluto, se quedan dentro de los límites establecidos, y están intentando conseguir adeptos a su causa en “la franja”. No sé si hay solución. Tal vez, solo la lucha armada, porque nos están tocando tanto la moral, que al final seremos nosotros los que estemos obligados a responder.

-Tus padres debieron llamarte *Agustinica de Aragón*-intentó quitar importancia a la discusión su cuñado Juan.

-Pues no me habría importado nada ser como ella-respondió Pilar, que por cierto, era originaria de Bella Donna, lo que indica el estrecho lazo que siempre ha unido a los belldonneses y aragoneses, y por ende a España.

- O quizás deberías haber seguido una carrera militar-le dijo en broma Juan.

-Porque no alistaban entonces a las mujeres, que si no...

-Ya lo veo en los periódicos. “*Pilar de Aragón jura bandera.*”

-Tú, Juan, te quedas sin tortilla de patata-
fingió enfado Pilar.

Pero Marte, el dios de la guerra, ya había desplegado su capa de color rojo. El tiempo de paz había llegado a su fin. España volvía a ser un polvorín. Volvería a repetirse la historia: primero guerra civil en España, segundo: tercera guerra mundial si Irán seguía con su carrera armamentística nuclear, lo que nadie iba a impedir, y los talibanes conseguían el poder en Pakistán.

El batir de las alas de la mariposa independentista terminaría en otra masacre mundial, no como causa, sino como coincidencia en un universo en el que es imposible comprender toda la lógica de su funcionamiento. Era un aviso. Parecía ser que no había nada más natural que la humanidad se matase entre sí. Era parte del equilibrio de la naturaleza, y si no surgía un depredador mayor que el hombre, él mismo se convertiría en su propio depredador.

¡Qué importaba que muriesen dos o tres millones de seres humanos!

Todavía quedaban ocho mil millones, a los que en realidad les daba lo mismo que dos

hermanos se matasen entre sí, mientras no les salpicase a ellos.

“Cuando dos pueblos se pelean, siempre hay una mano amiga que les vende armas”

Frase digna de un mago negro, cuyo propósito se estaba cumpliendo utilizando los sentimientos y malos entendidos de los ignorantes seres humanos, que son capaces de actuar incluso en contra de su propio beneficio.

Paradojas de la vida. La selección española de fútbol había conseguido lo que ningún otro país había realizado jamás: ganar dos campeonatos de Europa y uno del mundo. Todo seguido. Y la frase tan manida como *“La unión hace la fuerza”* parecía no tener importancia para los separatistas.

¿Es que no habría nadie sensato que pudiese evitar tal locura?

¿Es que nadie salvaría a nuestros hijos, a la carne de nuestra carne, a la sangre de nuestra sangre, de una guerra? -preguntaba en ocasiones Pilar, una mujer que era todo corazón.

Y el viento que nunca cesa, entre silencio y silencio, tristemente respondía:

-No.

Daba la impresión que los españoles, como muchos otros pueblos, estábamos condenados a repetir los mismos errores cada cierto número de años.

Los abuelos habían ido a la guerra y la detestaban, los hijos olvidaban el horror experimentado, y los nietos anhelaban volver a lucha.

Tan decepcionante frase ya se había acuñado en tiempo de los griegos, no era un invento moderno.

Capítulo 40

España tiene alma de sexto rayo y personalidad de séptimo...En cuanto al fanatismo, la crueldad natural, el ferviente idealismo, el arrogante orgullo y la cualidad religiosa y mística del carácter hispano, tienen obviamente su origen en el sexto rayo y están grandemente cristalizados. El intenso individualismo del pueblo puede observarse además como parte definida del equipo de su personalidad de séptimo rayo. Su lema espiritual: "Disperso las nubes", indica la tarea mágica de la que será responsable España oportunamente,
De Amor y de Odio

quizás antes de lo que se espera, equilibrándose así en ese país individualista y altamente inteligente, el campo de la magia científica y el trabajo mágico de la iglesia del futuro. Esta profecía está muy lejos de poder cumplirse para ser verificada por esta generación o la siguiente, pero está arraigada en las características nacionales y en la ley de probabilidades.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

La suave brisa del atardecer acariciaba el rostro de una madre que llevaba a su hijo de tres meses en el carrito de bebé. No había experimentado de una forma especialmente dura la separación de su cuerpo y el del hijo que ahora permanecía dormido.

Imaginó cómo se sentiría la virgen María, la madre de nuestro señor Jesucristo. Muchas premoniciones, así como su confirmación, habrían ocurrido a lo largo de su embarazo. Debía ser algo parecido a su propia experiencia, salvando las distancias. Seguro que pensaba cómo sería un “salvador” de la raza humana. Qué haría de pequeño. Cómo se comportaría en casa.

Montserrat se preguntó si su hijo Jesús sería también clarividente y clariaudiente, tal y como lo era ella. Supuso que debería tener un amoroso corazón, una inteligencia privilegiada y una

voluntad de hierro. Cualidades que un “hijo de Dios” debería poseer si quería sobrevivir en el mundo actual.

Tener un corazón amoroso no era suficiente para resistir el dolor y el sufrimiento que se extiende por todo el mundo. Poseer una inteligencia privilegiada sin amor podía llevar al individuo a explotar a los demás para su propio beneficio.

Ambas virtudes eran necesarias, pero de qué podían servir si no se tenía un objetivo en la vida. Si no existía una voluntad que rigiese al corazón y a la inteligencia.

Por lo tanto, un hijo de Dios debería poseer las tres virtudes, amor, inteligencia y voluntad.

Por mucho que los ateos intentasen razonar, por mucho que los evolucionistas trataran de convencer, por mucho que la sociedad desprestigiase el mundo del espíritu, no evitarían que existiese.

Un lugar en el corazón y en el cerebro de cada ser humano que servía de puerta para conectarse a los mundos de los Dioses. Ellos habitaban en otra esfera, un universo hecho de luz y energía, incluida la energía oscura, anterior a la

luz. Ellos entendían el cosmos de otra forma a como lo hacían los seres humanos, tan limitados por sus cuerpos físicos, por los pueblos en los que residían, por las regiones que los englobaban, así como por los países que se superponían sobre tantas pequeñeces, incluidos nuestros continentes y océanos dentro de la minúscula, y grandiosa a la vez, esfera planetaria insertada en el marco de nuestro sistema solar, que cual microscópica partícula celular componía con otros miles de millones de células-estrellas, el inmenso conglomerado de una galaxia perdida en los miles de millones de galaxias...

Los Dioses, fuesen de la religión que fuesen, habitaban los mundos sutiles, ingravidos y gentiles como bien cantaba Joan Manuel Serrat en honor a Antonio Machado, quienes probablemente no eran totalmente conscientes de las palabras que utilizaban, pues los comparaban con pompas de jabón. Pero los universos infinitos que permanecen sobre nuestro mundo efímero estaban ahí. Solo había que sentirlos con el corazón y descifrarlos con la mente.

Entonces... si existían los mundos internos ¿Qué es lo que conformaba un país en concreto? ¿Cuál era su estructura interna, más allá de las

apariencias, sobre la que estaba basada su unidad? La historia de las acciones humanas se sucedía unas veces bajo el dominio de la unidad, y otras bajo la tendencia separatista, pero... al final ¿Qué quedaba tras las guerras y odios entre humanos? China, por ejemplo, había sobrevivido a miles de años de luchas internas entre familias que deseaban detentar el poder, y de nuevo estaba unida. El gigante estaba despertando. ¿Dónde estaba el alma de un pueblo? ¿Tal vez en sus valores y su historia? ¿Reencarnaban las almas de una nación en el mismo territorio?

Ante tantas preguntas sin respuesta intelectual, su corazón le decía que Covadonga, Santiago de Compostela, Burgos, León, Guadalupe, Rocío, El Pilar, Montserrat... y los miles de centros de devoción cristiana pertenecían todos a una misma esencia.

Pero la sagrada devoción de los seres humanos a los mundos intangibles se extendía en cualquier dirección que se fijase la mirada. Los seres humanos eran devotos a la sabiduría, a la bondad, al amor y a los Dioses. ¿Qué límites de podían establecer a un sentimiento de devoción tan arraigado?

La devoción no solo era a los Dioses o a Dios, según el tipo de fe, sino a la sabiduría, a la inteligencia, al valor, a la firmeza, al amor, a los hijos, a los padres.

Fuese el país que fuese, las regiones más remotas conocidas y desconocidas, siempre permanecía en el corazón del ser humano la devoción a las virtudes.

Esa devoción, cuando los microscópicos habitantes de la Tierra, estaban libres de la ansiedad y la necesidad era la que predominaba. Pero la paz de los mundos interiores desaparecía cuando las necesidades de la vida cotidiana acuciaban a los hombres corrientes. Sin embargo, una vez resueltas, no se conformaban, y a partir de un punto, las virtudes se transmutaban en vicios. El amor a la vida se transformaba en amor desmedido a las posesiones materiales o a las posesiones de otros cuerpos. El ansia desmedida, la otra cara de la voluntad de cumplir un propósito, conducía a los seres humanos a todo tipo de luchas fratricidas.

¿Tenía solución? –se preguntó Montserrat en voz alta mientras caminaba junto al mar.

-No-fue la respuesta que surgió de algún lugar en su interior.

-Pero... ¿el amor de nuestro amado Sagrado Corazón de Jesús?

-La Tierra es un campo de batalla. Como todos entes vivos lucha por su vida.

-¿No existen las estrellas, los Dioses?-se preguntó Montse.

-Claro-respondió la voz.

-Ellos viven en la luz. Son luz.

-Entonces...

-La Tierra es un planeta que debe transmutar la materia en luz.

-¿Quieres decir que estamos en ello?

-Sí. La Tierra está evolucionando de la materia inerte a la materia activa. Es un proceso muy largo. Vosotros mismos debéis convertirlos en cuerpos de luz.

-¿Los Dioses fueron hombres y mujeres como nosotros?

-Sí. Quienes habitamos en la “Luz que no se apaga”, en su día sufrimos como vosotros, y nos peleamos con la materia más densa.

-Entonces... vosotros ¿siempre permanecéis en armonía?

Hubo un silencio.

-¿Estás ahí?

-Nosotros, internamente, estamos en armonía, somos entidades grupales individualizadas, y a la vez somos parte de otros entes superiores. Pero como toda entidad, siempre podemos vernos involucrados en la lucha contra fuerzas externas a nosotros.

-Es lo que se llama la guerra de los ángeles.

-Sí.

-¿Siempre habrá guerras?

-Si lo deseas denominar así, sí. Se podría también llamar: construcción, destrucción y construcción de algo superior a lo anteriormente realizado.

-¿Por qué tuve la visión de que España se partiría?

-Por el cambio de ciclo. Empieza Acuario y está viniendo al poder el Señor del séptimo rayo.

-No entiendo.

-España tiene alma de sexto rayo. Es el rayo de la devoción, de la religión más pura que en cualquier momento de la historia se pueda alcanzar, tal y como ha sido hasta ahora el cristianismo. Creo que es evidente ante la existencia de los grandes místicos españoles así como sus tradiciones religiosas. Hace cientos de años, España se convirtió en la defensora de la religión católica. En cada pueblo, en cada lugar de esta sagrada tierra hay un punto donde se reza devotamente a los santos, a la virgen María y a Cristo.

-Es verdad. De eso no hay duda.

-Desde hace un tiempo, nuestro amado Señor del sexto rayo, aunque permanece siempre influyendo a la humanidad, va a dejar paso su hermano: el Señor del séptimo rayo.

-¿Qué significa?

-El Señor del séptimo rayo es el Señor de la magia y del ritual.

-Sigue, por favor.

-Las almas que están reencarnando actualmente será hijos suyos. Especialmente sensibles a las nuevas energías.

-No entiendo mucho.

-Claro. Porque no te comprendes a ti misma. No tienes conceptos que puedas utilizar para definirte.

-¿Quieres decir que yo tengo alguna cualidad del séptimo rayo?

-Sí.

-Pero... yo siento devoción por nuestro amado Cristo.

-Porque tienes en tu ser las virtudes y defectos de ambos rayos.

-Esto es muy difícil para mí.

-No. No lo es tanto. Todo ser humano tiene un alma interna y un alma externa que reconocemos como cuerpo físico, conglomerado de sentimientos o emociones y mente.

-Ya.

-Tu alma es hija del Señor de séptimo rayo. Eres una precursora de todas las almas que están naciendo. Pero tu alma externa está influenciada y moldeada por el Señor del sexto rayo o devoción.

-El Señor del séptimo rayo ¿quién o qué es?

-El Señor del séptimo rayo es uno de los siete hermanos que tienen su residencia en el

sagrado sol. Su trabajo es unificar ciertas energías intangibles con la materia.

-Es casi imposible entender.

-Como te he dicho, es porque no te observas a ti misma. En este momento estás utilizando tus facultades para unificar los mundos espirituales con los mundos materiales.

-Creo que ahora sí capto la idea.

-Cada vez que estableces comunicación con tu propia chispa de luz, abres un camino, construyes un puente que hace descender la energía que algunos denominan superior hacia tu cerebro y tu corazón.

-¿Por qué me traspasó tan enorme dolor en el santuario de la sagrada Virgen Azul?

-Porque tú eres lo que es España.

-Pero... acabas de decir que el alma de España es de sexto rayo.

-Su alma interna. Pero su alma externa es de séptimo rayo.

-Entonces... es como si mi esencia pudiese comprender a ambos.

-Correcto. Puedes entender la sagrada cualidad de ambos señores de rayo.

-¿Y qué es España?

-España es un centro de energía que aglutina varios centros de energía de una entidad que la envuelve. Se podría decir que donde hay una gran ciudad, hay un centro por el que fluye la vida de esa entidad.

-Estás diciendo que España es algo así como un sagrado espíritu.

-Sí. De la misma forma que otros países. No hay ninguna excepción.

-Entonces... ¿qué es Bella Donna?

-Podríamos decir que Madrid es el corazón de España por donde afluye el amor, y Bella Donna su cerebro por donde afluye la inteligencia, como Sevilla es un centro que se caracteriza por su devoción, otro tipo de energía.

-¿Es por ello que España debería ser una?

-Así es.

-¿Y si se fragmenta?

-Es probable que esté unos años dividida. Date cuenta de que cien, doscientos, incluso quinientos años no es nada más que un ciclo en la larga vida espiritual de un rayo. Si sus ángeles solares determinan que todavía les es de utilidad

encarnar en este territorio, por alguna causa que ellos sepan, por ejemplo, porque está abierta la vía por donde la energía del señor del séptimo rayo pueda entrar fácilmente, o por alguna otra causa desconocida, entonces, como te digo, si la voluntad unificada de los ángeles solares responsables de este territorio es la de continuar, se deduce que a través de la magia del alma volverá España a reunificarse, pese a quien pese, y ocurra lo que ocurra.

-Según he creído entender, si el alma de sexto rayo, se desvanece de acuerdo a su ciclo, tal vez esté todo fragmentado hasta que regrese de nuevo.

-Como te he dicho, pudiera ser que a partir de ahora aconteciese un descanso en la afluencia de energía.

-Creo que tratas de decirme que habrá mucho sufrimiento.

-Puede ser. Pero el futuro de los seres humanos nadie lo puede prever. Ni siquiera el mundo de las almas. No se sabe exactamente cómo afectará el séptimo rayo de magia ceremonial a España.

-Tal vez estoy equivocada, pero ¿la magia no es algo arcaico y de otra época?

-Te refieres a la magia inferior. Sin embargo, el señor de séptimo rayo es algo más grande, es todo aquello que unifica los mundos. Por ejemplo, cuando un científico descubra verdaderamente lo que es la electricidad, entonces el señor del séptimo rayo resplandecerá. La magia sagrada es el estudio de la influencia del alma interna del mundo a través de la electricidad armoniosamente y rítmicamente manipulada sobre el alma externa. Todo aquel científico que busque la comprensión de tales influencias se podría denominar mago.

- ¿Y mi hijo?

-Tu hijo posee tus virtudes aumentadas. Él fue un extraordinario mago en otro tiempo. Puesto que tu esposo y tú os amáis tan profundamente, añadido a vuestras cualidades, él ha sido atraído por tanta virtud. Ha comprendido que era la oportunidad de reencarnar en tu seno, y es un hijo del Señor del séptimo rayo.

El mar Mediterráneo resplandecía plateado. El Sol se reflejaba en el agua que parecía un espejo compuesto por millones de pequeñas chispas.

Montserrat cerró los ojos y agradeció con su corazón la bendición que había recibido. Cierto que el sufrimiento era inevitable, pero donde hay amor, hay dolor. Son las dos caras de una misma moneda: el amor.

A veces no se comprende que el amor es la fuerza magnética de atracción. Sirve a un propósito oculto, unifica las entidades individuales que se ven impelidas por la ley de afinidad a pertenecer a tal núcleo. La unión suele producir alegría, si está en consonancia con la ley superior. Pero... también ocurre que llegado a un punto puede acaecer la separación, y produce un gran desgarró que causa dolor.

Es por ello que todo amor produce dolor, pues, aunque el universo es eterno, las partes que lo componen se disuelven cíclicamente y retornan a la unión de una manera diferente.

Montserrat comprendió cuán pequeños eran los seres humanos. Los universos, las galaxias, los sistemas solares, los planetas, los océanos, las montañas, el magma del interior, el aire que todo lo penetra, las particiones humanas llamadas naciones y estados, las regiones, las provincias, las ciudades, los pueblos, las aldeas y como minúsculos puntos danzarines, los seres humanos

que se movían, quisieran o no, al compás de la música, unas veces armónica y otras estridente, de las intangibles pero ineludibles leyes universales.

Capítulo 41

Hay un aspecto de la conciencia humana que desde hace tiempo ha desconcertado al psicólogo materialista, y es el curioso poder de previsión, la capacidad de prever y pronosticar con exactitud acontecimientos que tendrán lugar en un futuro inmediato o distante. Advertencias hechas por algún monitor interno han salvado repetidas veces al hombre de la muerte y del desastre, y personas que acaban de morir se aparecen a sus amigos o parientes antes de recibir la noticia de su muerte...

Si se hace una inteligente investigación, se acumulan testimonios comprobados y luego se corrobora la previsión, se verá que existe algún factor en el hombre que no está sujeto a las limitaciones de tiempo y espacio, pero trasciende la conciencia humana normal...

Tratado sobre los Siete Rayos Tomo 1 Alice Ann Bailey

¿Cuál es la verdadera causa de que la junta directiva del Atlético Independiente no rescinda unilateralmente el contrato, y Francesco pueda ser liberado?

Era el titular de varios periódicos de tirada nacional, y lo mismo se podía leer en inglés, en francés o en chino. Uno de los artículos estaba redactado de la siguiente forma:

“Sabemos, por Twitter, que la única condición que es necesaria para la liberación de Francesco es que la junta directiva del Atlético Independiente rescinda unilateralmente el contrato. Parece ser que la directiva está utilizando cualquier argucia para retrasar la firma de su renuncia.

¿Significa que en realidad la vida de Francesco únicamente les importa por su valor económico, o sea, como mera mercancía objeto de venta?

Bajo la excusa de que no saben si está vivo o no, exigen pruebas. Pero, en verdad, que no son necesarias. Si Francesco está vivo, su aparición será la prueba, si por el contrario aparece malherido o muerto, está claro que el club no necesita la cláusula.

¿O quizás cabe pensar que Francesco vale más muerto que vivo, pues de esa forma el club se embolsaría doscientos millones de euros del seguro de vida del jugador?”

Esta situación es inadmisibile. El club debe firmar, y de esta forma, el jugador no correrá el riesgo de ser asesinado si las demás condiciones no se cumplen.

Por si el club continúa tentando a la suerte y mantiene el triste propósito de no dejar libre al futbolista, rogamos que el aficionado que así lo desee, contribuya con una transferencia de cinco dólares, o su equivalencia en euros, a cualquier sucursal del mundo del SAINTBANK. Rezamos para que el próximo jueves a las doce horas, podamos seguir viendo vivo a unos de los mejores jugadores de fútbol de todos los tiempos. Gracias”

Capítulo 42

Iniciación es la realización y el éxito obtenido por el alma que, finalmente, ha logrado dominar a la personalidad y manifestar su verdadera naturaleza y carácter, a pesar del personalismo y del antagonismo del ser humano, empeñado en llevar a cabo sus propios propósitos...

Tratado sobre los Siete Rayos (Astrología Esotérica) Alice Ann Bailey.

¿Qué se podría decir de Eduardo, “el hombre del corazón de hielo? Muy poco. Externamente sí que era muy apreciado por sus compañeros de trabajo del ayuntamiento. Era por naturaleza simpático. Parecía que su vida iba a estar marcada por el Seminario Metropolitano de

Zaragoza. Había estudiado allí. De niño había jugado en todos y cada uno de sus cinco campos de fútbol. Había limpiado con sus compañeros, en multitud de ocasiones, las innumerables piedras que salían cada cierto tiempo. Las recogían, parecía que el balón rodaba por una alfombra de tierra, y a los quince días resurgían miles de cantos. El mayor riesgo no era caerse y dejarse toda la piel de una pierna, lo peor podía ser si se tenía la mala suerte de desplomarse y que el coxis se topase directamente con un guijarro. El dolor podía ser tan tremendo que incluso después de correr cien metros sin parar, las lágrimas asomasen durante un buen cuarto de hora.

Allí es donde conoció a José. Ambos eran amigos. Pasaban muchas horas contándose películas mientras paseaban cerca de la plazoleta de una antigua casona que debía haber servido de casa de campo de algunos labradores. Quizás sus residentes eran importantes, pues en medio de la pequeña glorieta había una antigua fuente, cuyas viejas piedras sin agua resplandecían con el escaso sol de invierno.

Continuaron juntos hasta los dieciocho años. Después, se perdieron de vista. El hombre del corazón de hielo sonrió cuando se enteró que su amigo del Seminario se había enamorado de una medio monja al servicio de su tío cura. Parecía un cuento de hadas. Sinceramente, sentía un poco de envidia. Cupido había unido dos seres inmaculados. Era cierto que José se acusaba de vez en cuando de tener pensamientos, deseos y actos impuros, pero qué trascendencia podía tener aquellos pecadillos. Era como si alguien se acusase de desear comer tres veces al día. El sexo era una expresión natural, pero a ellos les habían inculcado un exagerado temor hacia el mismo, y que convertía en algo infernal aquello que únicamente era un deseo más, propio de la especie que habitaba en un plano físico y necesitaba reproducirse.

Su vida, al contrario que José, había sido distinta. También se enamoró pronto de una joven, pero después de unos meses de noviazgo, ella le dejó por otro. Por un calavera. La vida era curiosa. Él tenía bellas virtudes y equilibrio, pero las mujeres se veían, atraídas, en muchas ocasiones, más de las necesarias, por sinvergüenzas y embaucadores. A algunas chicas les gustaba, les

encantaba el desparpajo de algunos “figuras”. Luego, cuando ya era tarde, cuando se habían casado y habían tenido varios hijos, se arrepentían. No todo lo que relucía era oro.

Pasaron los años para el hombre del corazón de hielo que vio morir a sus hermanos, a varios de sus amigos y últimamente a sus padres. La vida parecía que quería secar hasta la alegría más recóndita de su corazón. Había perdido la fe en aquel dios que los sacerdotes le habían inculcado. Su vida transcurría en el despacho del ayuntamiento. En ocasiones miraba al parque del Macanaz, al otro lado del Ebro, y recordaba cuando estaba la pasarela, que casi daba miedo atravesar.

Curiosamente, casi treinta años más tarde, le destinaron a la nueva sede del Seminario, ya reformado, cuyas antiguas paredes habían sufrido de aluminosis. Parecía que el destino le había enclavado en un mismo lugar para toda la vida. Por si todavía fuera poco, los antiguos tranvías de color verde y amarillo, o de esa forma los recordaba él, tras muchos años de desaparición, habían regresado a la ciudad, y los nuevos eran considerados como los mejores de Europa. Lo que era paradójico con la situación de seis millones de

parados. Casi tantos como en todo el viejo continente. Pero teníamos los mejores tranvías y también uno de los trenes más rápidos: el Ave.

Puesto que no tenía obligaciones familiares su vida había transcurrido entre libros. No había biblioteca que no hubiese visitado, y si encontraba un libro que le interesase, no importaba el motivo, lo compraba.

El salón de su antigua casa, heredada de sus padres, que a su vez habían recibido de sus abuelos estaba repleto de libros. Las cuatro paredes se hallaban cubiertas por cuatro estanterías gigantescas, desde el suelo hasta el techo, y éstas permanecían colmadas de libros de todos los colores así como calidades. Entre otras aficiones tenía la de visitar los enclaves de Aragón donde se habían avistado ovnis. Se había recorrido multitud de lugares, hablado con personas, a riesgo de que le tildasen de loco, especialmente en los primeros años, antes de que fuese un éxito E.T.

Su corazón, perdido en cuestiones de amor y de fe, sentía cierta alegría al imaginar, al pensar en la posibilidad de que otros mundos estuviesen en contacto con el nuestro. Incluso tenía sus propias teorías al respecto. Tal vez las había leído en algún lugar que ya no recordaba, pero para él

eran propias. Había llegado a la extraña conclusión de que algunos lugares denominados santos, y caracterizados por apariciones de alguna sagrada virgen estaban íntimamente unidos a lo que ahora se denominaba apariciones de ovnis.

Quizás, los testigos antiguos, puesto que no tenían referencia alguna a las naves, llamaban a aquellas luces, santos y vírgenes. Pensaba muchas más cosas al respecto, y deseaba que algún día, alguno de ellos se le llevase a otro planeta donde pudiese encontrar el amor. Aquí, parecía ser que no lo iba a disfrutar a sus sesenta años. Ya se podría haber jubilado anticipadamente, pero la falta de ilusiones en una vida después del trabajo, hacía que hubiese decidido continuar hasta los sesenta y cinco años, y así podía distraerse con los cotilleos sobre la vida social de Zaragoza. A pesar de tener cerca de ochocientos mil habitantes, muchos la consideraban un pañuelo y un pueblo grande. Y en verdad que así era, pues siempre, en las reuniones, alguien conocía a alguien que a su vez conocía a un conocido.

Su vida cobró un nuevo ímpetu cuando reverdeció su amistad con José. En muchas ocasiones le había proporcionado entradas gratis para ir a ver al Real Zaragoza. Como en los viejos

tiempos-se decían-. Esperaban en las puertas de La Romareda para que algún adulto, a ellos, niños de diez años, les ofreciese entrar porque llevaba dos bonos, y así no se echaba a perder uno. Entonces ya le gritaban al árbitro: h. d. p. y otras palabras por el estilo. Reencontrar a José fue muy beneficioso para él. En ocasiones tuvo la suerte de saludar a su mujer. Por supuesto que él nunca se hubiese inmiscuido más allá de un saludo. Era un caballero, y las esposas de los demás eran su tesoro. Nadie tenía derecho a mirarlas, cuanto menos, a arrebatárselas. Pero Montserrat siempre le causó fascinación. Debía ser la tersura de su rostro, y a pesar de ser mucho más mayor que José, parecía más joven. Era una diosa encarnada entre los humanos. Cuando José le pidió ayuda, el hombre del corazón de hielo no dudó un instante en colaborar.

-Alguien, por la noche, al que no podrás ver el rostro, te dirá lo que tienes que hacer- le indicó José.

-Si hace falta, daré mi vida para colaborar. Es la acción que tal vez salve mi monótona, vulgar e insípida situación vital.

José no pudo evitar que unas lágrimas le saltasen de los ojos cuando se abrazaron para despedirse.

-Si me ocurre algo no te preocupes por mí. Voy a someterme a las pruebas de una iniciación-
confesó José a Eduardo-, intuyendo que ya nunca le volvería a ver en esta vida.

El funcionario del ayuntamiento pensó que era una de sus frases que parecían dichas en broma. Pero... si nadie, humano o sobrehumano lo remediaba, sería la última vez que le viese vivo.

-Vamos, José, no digas tonterías.

-Somos héroes modernos, Eduardo-se despidió sonriendo José.

Torre del Seminario

Capítulo 43

Una de las primeras lecciones que aprenderá la humanidad bajo la potente influencia del séptimo rayo es que el alma controla su instrumento, la personalidad, mediante el ritual o por la imposición de un ritmo regular, porque el ritmo define realmente el ritual. Cuando los aspirantes al discipulado imponen un ritmo en sus vidas lo denominan disciplina y se sienten muy felices por ello. Los grupos que se reúnen para efectuar cualquier ritual o ceremonial (ritual de la iglesia, del trabajo masónico, entrenamiento en el ejército o la marina, organizaciones comerciales, la correcta dirección de un hogar, un hospital, un espectáculo, etc.) son de naturaleza análoga, porque obliga a los participantes a una actividad simultánea y a una empresa o ritual idénticos. Nadie, en esta tierra, puede evadir el ritual o ceremonial, porque también la salida y la puesta del sol imponen su ritual, así como el transcurso cíclico de los años...

Tratado sobre los Siete Rayos Tomo I Alice Ann Bailey

-Hay que investigar a fondo a los seis sospechosos, saber qué amigos tienen, qué aficiones, qué contactos, familiares, llamadas telefónicas, correos electrónicos... todo-ordenó el comisario principal a los reunidos en el salón de actos de la comisaría.

-Señor-intervino el inspector Soto,-sabemos que los secuestradores caminaron entre las piedras y el agua del río Huerva.

-¿Sí?

-También sabemos que pasaron por El Burgo de Ebro.

-Sí. Así es.

-Una de las llamadas se hizo desde Bella Donna.

-Cierto.

-En la segunda ocasión el teléfono móvil de Francesco se activó desde Valencia.

-¿Qué nos desea decir inspector Soto?

-No hemos pensado en la posibilidad de que el secuestrado continúe en Zaragoza.

Hubo un silencio

-¿Cuál es su teoría, Soto?

-Podiera ser que uno de los secuestradores efectuase el recorrido de Zaragoza a Bella Donna para despistarnos. Puede que bajasen por el Ebro, pero ¿no sería más creíble, más posible y más lógico que Francesco se quedase aquí, en el barrio

de las Fuentes, o quizás atravesaron el río y están en alguna casa del barrio de la Jota?

-¿Y qué sugiere que hagamos?

-Mientras encontramos las conexiones de los sospechosos, podemos rastrear con los perros en varios lugares de la capital. No es todavía tarde, solo han pasado treinta horas desde el secuestro y es casi seguro que si hay rastro de Francesco los perros lo localizarán.

-De acuerdo. La unidad canina que continúe buscando. Los demás ya saben lo que tienen que hacer-finalizó la reunión el jefe de inspectores.

Capítulo 44

En Escorpio.- El discípulo pasa las pruebas que le permitirán recibir la segunda iniciación, demostrando que la naturaleza de deseos es subyugada y conquistada, que la naturaleza inferior (ascendida al cielo) es capaz de alcanzar la meta en el mundo durante este período, y que desde los cimientos terrenos de Escorpio, la personalidad puede ser probada de tal manera que demuestre su aptitud para prestar el servicio mundial exigido en Acuario. Esto está bellamente expresado en la leyenda de Hércules, el Dios Sol, que vence a la hidra de nueve cabezas o serpiente del deseo, cuando fue forzado a arrodillarse y, desde esa posición de humildad, levantó en vilo a la serpiente y obtuvo la liberación.

Tratado sobre los Siete Rayos (Astrología Esotérica) Alice Ann Bailey.

Pilar, “Agustinica de Aragón”, como la llamaban sus íntimos, conoció a Montserrat en un curso de astrología en la calle Corona de Aragón, en el centro de Zaragoza.

-No me entero de nada-le confesó Pilar a Montse a la salida de la clase, mientras tomaban un refresco en una cafetería la plaza San Francisco, al lado de la universidad.

-Esto es muy sencillo-respondió Montserrat con una bella sonrisa.

-Entonces es que yo soy muy torpe-intentó explicarse de alguna forma lo difícil que se le hacía el curso.

-Tienes que comprender que la antigua ciencia de la astrología era, y es, la ciencia de los iniciados.

-¿Entonces... los que publican el horóscopo en los periódicos o en la televisión son grandes iniciados?-preguntó Pilar con tanta inocencia como desconocimiento.

-No. Los que suelen hablar en público no son grandes iniciados. Ellos viven su vida, ni la

gente normal como nosotros, ni la sociedad en general sabe nada de ellos.

-¿Entonces... la astrología con la que algunos ganan dinero es una mentira?

-Es una pregunta difícil de contestar. Habrá algunos que de verdad sepan del tema y otros que, casi con toda seguridad, sean unos charlatanes y embaucadores. Hay que distinguir entre la ciencia exotérica y la ciencia esotérica. La primera se refiere a las masas de hombres como seres físicos. La segunda a los seres humanos como almas. Es algo parecido a decir que en la primera se interpretan las leyes de la gravedad o de la física y en las segundas las leyes del alma y de los espíritus.

-Creo que cuanto más hablas más difícil me lo estás poniendo.

-Hay personas que piensan que el mundo es solo lo que se ve o lo que se puede comprobar científicamente-añadió Montserrat sonriendo.

-Bueno... da igual. Creo que lo mejor del curso es habernos conocido-zanjó Pilar, que comprendía que aquellos temas le venían un tanto grandes.

-Creo que sí. Estar aquí, cerca de la universidad bebiendo un refresco, es muy agradable.

-¿No llevas mucho tiempo viviendo en Zaragoza, verdad?

-Siete años.

-¿Eres de Bella Donna, no?

-No. Nací en Montañas Blancas, luego me enamoré de un mañico, y terminamos aquí. Sus tíos nos necesitaban, nos ofrecieron vivir con ellos en un piso de Torrero y aquí estamos.

-Me alegro mucho de estar contigo, Montse-le dijo tocando con la mano el brazo de la belldonna.

-Parecemos madre e hija-añadió sonriendo Montserrat.

-Bueno... no tanto... también podríamos ser hermanas-respondió Pilar.

-Se está aquí tan bien.

-Zaragoza es una ciudad muy acogedora-respondió Pilar. No importa si eres de una región o de otra, quien más y quien menos tiene familiares en todas partes de España.

Montserrat miró a los ojos a Pilar. Ya sabía qué era lo que les unía tanto.

-¿No te apetecerá dar un paseo hasta la basílica que lleva tu nombre?-le preguntó con cariño.

-Está un poco lejos.

-Eres joven, seguro que lo resistes.

-Bajaron por Fernando el Católico, Gran Vía, paseo Independencia y calle Alfonso. El verano estaba en todo su esplendor. Las terrazas llenas y la gente caminando tranquilamente, introducía a las amigas en el lugar más hermoso y emblemático de Zaragoza: la basílica de nuestra Señora del Pilar. Sus muros y torres de ladrillo, la bella cúpula y las altas puertas daban paso al sagrado recinto, cuyos frescos pintó Goya y donde se puede contemplar el cuadro del milagro de Calanda. Un caso extraño atestiguado por notario y otras personas de relieve social. Un hombre al que habían amputado la pierna y le había vuelto a crecer.

¿Eran nuestros antepasados unos ignorantes por creer en tal acontecimiento, o éramos nosotros los lerdos?

Sin duda alguna había muchos misterios que los humanos no habíamos resuelto todavía, aunque los científicos estaban muy cerca de llegar a comprender milagros como el de Calanda. Tal vez, desde el punto de vista científico, era más fácil demostrar que a un hombre le hubiese crecido de nuevo la pierna, a que hubiese gente que conociese los secretos de la naturaleza antes que los propios científicos.

Eran dos misterios. La genética podría resolver el primer problema, respecto al segundo, tal vez habría que revisar la teoría de la evolución.

Aquel fue el primero de los numerosos paseos que Montserrat y Pilar disfrutaron por Zaragoza. Las unía el maravilloso corazón que ambas tenían, y quizás algo más. Eran hijas de un grupo de ángeles solares que unificaban el Alma de una nación.

Capítulo 45

Un ínfimo porcentaje se niega obstinadamente a “seguir adelante” convirtiéndose en verdaderos “magos negros”. Para ellos el

fin es siempre el mismo. Primero, el Ego se separa de la Mónada, significando que deben esperar muchos eones antes de que aparezca otro sistema solar. En el caso de los que han “fracasado” el Ego se separa de la personalidad o yo inferior, lo cual significa que han de esperar un periodo menor, pero tendrán otra oportunidad en este sistema. Segundo, durante un ciclo de vida practican el mal en forma ilimitada, dependiendo de la vitalidad que posea el cuerpo egoico separado y su innata persistencia. Estas son las “almas perdidas” a las que se refiere La Doctrina Secreta. Si los estudiantes analizan estas condiciones y amplían el concepto hasta abarcar un sistema solar anterior de mayor madurez, obtendrán alguna luz sobre el problema del origen del mal en este sistema solar.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

Los tres ingleses se sentaron cómodamente en el centro de una suite del hotel de cinco estrellas Reina Petronila de Aragón. Parecía que el destino se empeñaba en utilizar casi el mismo lugar físico para realizarse los actos mágicos.

Formaron algo parecido a un círculo, entornaron los ojos y William, el discípulo más avanzado, el inglés barbirrojo, entonó una serie de fonemas incomprensibles. Los otros dos le seguían, hasta que las tres voces parecían una sola.

Para alguien que tuviese el don de ver la materia etérica, o materia que parece una neblina que envuelve al cuerpo humano, habría podido

observar anonadado cómo del plexo solar de los tres inspectores ingleses fluían múltiples filamentos de energía oscura. No era la materia oscura origen de la luz, sino una materia posterior que no llega a ser luminosa. Y es algo que no se debe confundir. Pues la primigenia oscuridad es anterior a la luz, y por lo tanto la dimensión o el lugar donde residen los espíritus.

Los filamentos fueron formando una figura humana de color negro.

-Maestro de maestros, concédenos el honor de vitalizar nuestra creación-expresó en voz alta el hombre barbirrojo.

Por seis veces repitieron los tres al mismo tiempo la misma frase.

Algo debió ocurrir, pues la figura humana tomó más consistencia y definición.

-Que vuele nuestra creación hacia su objetivo-exclamó en una voz grave de un sonido pétreo.

La forma se deshizo y en apenas un segundo estaba en la comisaría, junto a José, a quien, aparentemente recuperado, habían dejado en el calabozo cerca de otros dos sospechosos. Habían

descartado a tres de los empleados de la limpieza y solo quedaban otros tres.

José despertó sobresaltado. El preso de la celda contigua estaba gritando.

-¡Quitadme estas ratas del cuerpo! ¡Fuera de aquí! ¡Socorro!

Los guardias acudieron.

-Está soñando-dijo uno.

-¡Malditas ratas asquerosas, marchaos! - continuaba gritando como un poseso.

-No hay ninguna rata-le dijo uno de los guardias.

-Sí, están aquí, me están comiendo las entrañas. ¡Por Dios.... ayúdenme!-emitía una voz que daba escalofríos escucharla.

-Despierta-el segundo de los guardias le dio unos golpes en la mejilla.

Por fin... después de cinco minutos de la insoportable tensión producida por los estertóreos bramidos de aquel “desgraciado” consiguieron que reaccionara.

-¿Dónde estoy? ¿Qué pasa?-preguntaba sin reconocer el entorno.

-Duérmete y calla- ordenaron.

José comenzaba a sospechar qué es lo que se le venía encima.

Hacía calor. Estaba destapado sobre la estrecha cama del calabozo. Tenía miedo. El interrogatorio le había llevado a un estado de excitación y sensibilidad al que no estaba acostumbrado. Temía que volviese a ocurrir lo mismo.

Sus temores se hicieron realidad. Peor todavía. El día anterior no había visto llegar hasta su lado a nadie. Solo había sentido. Pero en ese preciso instante la cosa todavía era más horrible. Enfrente de él apareció una figura humana totalmente negra. No tenía ojos. Parecía moverse como las plantas. La forma ectoplasmática se agitaba en distintas direcciones, como las ramas de los árboles que son mecidas por el viento. Los miembros de aquel siniestro cuerpo oscuro se estiraban y encogían lentamente. Palpó los barrotes que habían quedado detrás de ella, y recogió los apéndices que se habían generado. Continuó estirándolos hacia otra dirección, tocó la pared y avanzó lentamente hacia la cama. Se comportaba como un ciego que tantea lo que tiene cerca de él. Pronto iba a llegar a contactar con el colchón. José

quedó paralizado por el terror. Intentó gritar, pero no surgió ningún sonido de sus cuerdas vocales. Gritaba y nadie le escuchaba, ni siquiera él mismo. A la vez los oídos comenzaron a vibrarle. No era un sonido agudo, era como el roce de maderas que solamente produjese virutas insonoras. ¿Cómo explicar lo que no tiene explicación? ¿Cómo describir lo que no tiene una equivalencia en el mundo físico?

Largos tentáculos, que se arrastraban a la vez por el techo y el suelo, se extendieron por la cama. ¿Cómo podía detectar a José? Si el barbirrojo había enviado aquella siniestra aparición, ¿cómo había conseguido llegar hasta él?

La comprensión de aquel acertijo le aterrorizó. Bastaba con que el inglés pensase en él. La forma negra y amenazadora llegaba a su destinatario. ¿Quién podía detener a aquel ser de luz oscura? Saltaba las barreras físicas, brincaba las murallas más altas, pues las atravesaba, y no había guardia en el mundo que pudiese disparar un fusil porque ni era visible, ni audible. Y si hubiesen disparado, la materia habría dejado pasar la bala, y eso habría sido todo.

-Silencio-se dijo a sí mismo.

Se miró las manos. Temblaban.

La figura oscura extendió lo que podría ser un brazo y le tocó la punta del pie izquierdo. José percibió el tan temido hormigueo del día anterior. La forma estaba entrando dentro de él. Cada centímetro que menguaba la forma externa era el centímetro que sentía en su pierna. Un hormigueo que ascendía.

-No. Por favor. Que no siga más-deseó con todas sus fuerzas.

No había ninguna oración que pudiese librar a José de aquella invasión de su cuerpo. De nuevo notó una extraña opresión sobre las piernas, y muy especialmente sobre los genitales. No entendía por qué ocurría aquello, tal vez es que era una zona del cuerpo extraordinariamente sensible. La forma invadió el abdomen, el tórax, los brazos y cuando llegó al cuello, creyó que estaba intentando estrangularle. Seguía sin poder decir nada de nada. Y cuando parecía que aquel agujero oscuro acabaría con él, se diluyó en millones de chispas negras que parecieron disolverse en su cuerpo. Entre el ataque del primer día y el sucedido en estos precisos momentos se sentía agotado. Las microscópicas partículas parecían haberse diluido dentro de su cuerpo y se sintió relajado y con

ganas de dormir. Cerró los ojos, los párpados le pesaban, un extraño calor le recorría. La calidez de aquella situación le sumió en un sentimiento de amor. Recordó los momentos más álgidos con Montse, y a su mente vinieron muchos instantes de alegría y felicidad.

Montserrat, él y su hijo Jesús paseaban por un maravilloso parque.

-Tiene un hijo-¡exclamó William!

Fueron desgranándose multitud de escenas... y los hombres de la Interpol parecían ser capaces de interpretarlas.

Apareció algo que les llamó sobremanera la atención: Junto a una cama de hospital, un hombre y una mujer acompañaban a la enferma.

-Vamos, Montserrat. Ya verás como todo va bien-le dijeron

-No. Sé con certeza que me voy.

-No digas eso, Montse.

-Sí, Pilar. Ha llegado mi momento.

-¿No puedes esperar a que venga tu hijo?

-No hace falta. Él ya lo sabe.

-¡Ojalá sea verdad!-exclamó Pilar.

-Pilar, tú y Miguel ayudad a José-rogó Montserrat.

-No te preocupes-respondió Miguel. Le ayudaremos.

Unos minutos después, José soñó con el entierro de su esposa. Y por fin apareció lo que tanto estaban persiguiendo.

José limpiaba los lavabos de La Romareda, se acercó a la esquina, levantó el aro de acero con el revestimiento de baldosas, salió a los vomitorios, habló por walkie-talkie, regresó, y colocó de nuevo la tapa.

-¿Eso es todo?-gritó irritado el inglés.

-¿Y los que han entrado y salido por los desagües?

-¡Quizás son esos dos amigos que han aparecido, Miguel y Pilar!-sugirió Ethan.

-¡Es poca información!-gritó William.

No pudo contenerse y movió sus manos como si tuviese delante de él mismo a José. Ejecutaba la acción de estrangularle. Sentía con gran intensidad el deseo de pegarle puñetazos. Lo mismo les ocurrió a sus dos colegas. Los tres descargaban su incontenible ira sobre José. La

figura oscura obedecía a sus amos. José intentaba quitarse del cuello tan tremenda opresión, y retirar del cuerpo lo que parecían multitud de aves negras golpeándole por todas partes. El barbirrojo extendió la mano, la sombra extendió la mano, el barbirrojo apretó con fuerza el hígado, el bazo, cada órgano que visualizaba, y para finalizar cogió el corazón.

José gritó.

¡Por favor! ¡Quitadme estos bichos de mi cuerpo!

Con las pocas uñas que tenía se arañó insistentemente en la cara, en el tórax, en las piernas. Gotas de sangre llenaron los arañazos, y sus uñas quedaron impregnadas del viscoso elemento que lleva la vida. Los guardias le sujetaron y ataron las manos y los pies. El enfermero le inyectó anestésico. Se quedó dormido.

Los tres inspectores habían sido vehículos receptores y ejecutores de la ira de su maestro. Le habían invocado, y él había acudido a su invocación.

-Nos tomaremos un descanso-sugirió William.

-¿A quién visitamos primero, a la tal Pilar o a Miguel?-preguntó Alan.

-Primero iremos a por Miguel. Es un hombre, y al tener mayor fuerza es más probable que sea quien haya sacado a Francesco del vestuario y conducido por el cauce del río. Por cierto a los españoles, de momento, no diremos nada de los posibles implicados.



Capítulo 46

Resulta imposible eludir el proceso del ceremonial en el vivir. Es reconocido inconscientemente, seguido ciegamente, constituyendo la gran disciplina de la respiración rítmica de la vida misma. La Deidad trabaja con el ritual y está sometida al ceremonial del universo. Los siete rayos entran en actividad y salen nuevamente bajo el impulso rítmico y ritualista de la Vida divina. Así también se construye el templo del Señor por el ceremonial de los constructores. Todos los reinos de la naturaleza están sujetos a la experiencia ritualista y a los ceremoniales de expresión cíclica... Cada hormiguero y cada colmena están análogamente impelidos por los rituales instintivos y los impulsos rítmicos.

Tratado sobre los Siete Rayos (Tomo I) Alice Ann Bailey

Han transcurrido treinta y nueve horas, y hasta la prensa parece que sabe más que nosotros-gritó el Jefe de inspectores de la policía, mostrando el titular en letras gigantes del *Heraldo de Aragón*.

EL RÍO HUERVA HA SIDO TESTIGO DEL SECUESTRO DE FRANCESCO

Policías ayudados por pastores alemanes rastrean el curso del Huerva desde La Romareda hasta su desembocadura en el Ebro. Según fuentes de información bastante fidedignas, fue en El Burgo de Ebro donde los secuestradores depositaron el pliego de condiciones en la oficina de Correos, que luego recogió la policía.

Entre los sospechosos hay personal de la limpieza del estadio.

Twitter está que arde. Millones de aficionados y fans de Francesco animan a realizar la transferencia de los cinco dólares o euros, indistintamente, para salvar la vida de uno de los mejores futbolistas de todos los tiempos. También se ha afirmado en la red a través del móvil de Francesco que los secuestradores han ofrecido al club la liberación si cumple una sola de las condiciones: rescindir unilateralmente el contrato con el jugador.

La junta directiva del Atlético Independiente piensa que es una estrategia de los secuestradores para ganar tiempo, y nadie les asegura que el jugador será liberado.

Entre los aficionados del equipo existe división de opiniones. Hay quienes piensan que lo más humano es rescindir el contrato. Otros opinan que no se puede ceder al chantaje y la extorsión. También hay algunos que creen que el club se embolsaría una jugosa cifra de muchos millones si al jugador de fútbol le ocurriese alguna desgracia. Es opinión de esta redacción que el último apartado no responde a ninguna realidad objetiva. Confiamos completamente en el respaldo total y absoluto de la junta directiva hacia el jugador, que en ningún caso pondrá en peligro la vida de Francesco.

-¿Tiene alguien algo que decir?-preguntó enérgicamente el jefe de los inspectores.

-Hemos rastreado el Huerva-respondió el inspector Soto, desde la desembocadura del Ebro hasta Cuarte. No se han encontrado más indicios que los iniciales. Se confirma que el rastro dejado sigue en dirección al Ebro. En la orilla del barrio de Las Fuentes desaparece. Hemos rastreado la orilla del colector, buscado en la margen izquierda del Ebro, en el parque Macanaz, en los alrededores de Helios. Todavía más, hemos remontado el curso hasta llegar a los galachos de Juslibol. Regresado hacia los galachos de la Alfranca. Ni rastro de Francesco. Únicamente, en El Burgo de Ebro los pastores alemanes parece que han olfateado algo, con resultados incongruentes y de los que no se puede deducir nada más.

-Creo que hay que agradecer el ímprobo trabajo que se está llevando a cabo. Pero la opinión pública mundial, sí, he dicho mundial, algo que nunca ha ocurrido en Zaragoza, está pendiente de nosotros. Les ruego que sigan trabajando en cualquier pista que puedan descubrir.

-Insisto-continuó opinando el inspector Soto-, que deberíamos peinar con los perros los alrededores de La Romareda. Quizás los

secuestradores nos están señalando el camino que ellos quieren que tomemos

-Pues no opine y háganlo. Rastreen la zona de los alrededores, el canal, la Fuente de los Incrédulos, el Seminario, Valdespartera... lo que sea necesario.

-De acuerdo, señor.

-Nuestros amigos y colaboradores ingleses de la Interpol han averiguado algo muy importante.

Los españoles miraron a los tres ingleses que estaban a un lado del jefe de inspectores.

-Hemos descubierto dos cosas-habló William-: primera, que uno de los secuestradores de Francesco es uno de los empleados de la limpieza: José García.

-En el interrogatorio se puso enfermo y no dijo nada-indicó el inspector Soto.

-Ya. Pero a preguntas nuestras, por fin ha confesado que fue él quien levantó la losa de los servicios, llamó a los secuestradores por el walkie-talkie y después la volvió a colocar.

-¿Le han interrogado sin su abogado?-preguntó de nuevo el inspector Soto que estaba a

punto de acabar con la paciencia del inglés de la barba roja.

-Bien-William cortó en seco la conversación sin responder-. Lo importante es que también nos ha confesado que hay involucradas dos personas más, aunque solo sabe de ellas su nombre de pila. Parece ser que los secuestradores tienen asignadas órdenes específicas, pero no el plan general. Por lo que es difícil que los datos aportados por cada uno de los capturados sean determinantes para informarnos del todo. Confiemos que, paso a paso, las pistas nos conduzcan hasta el cabecilla principal.

- Si solo tenemos los nombres de pila, será casi imposible localizarlos-dijo alguien de entre los policías.

-Nuestra teoría es que los nombres Pilar y Miguel pueden ser pareja.

-Con estos datos ya podemos investigar-continuó el jefe de inspectores-. Los informáticos podrán crear una base de datos con todos aquellos declarantes de Hacienda, o con los datos del Registro, incluso con nuestros propios datos correspondientes a los documentos de identidad,

para saber cuántas posibles parejas tienen los mismos nombres.

-Habrá muchas-supuso otro policía.

-Aunque haya trescientas coincidencias, habrá que investigar todas. Tienen cuarenta y cuatro horas más.

La reunión terminó. El inspector Soto y Roberto salieron al paseo María Agustín. Estaban cansados. Caminaron hacia el Portillo, para bajar después a plaza Europa y sentarse en un banco desde el que se disfrutaba la vista del río Ebro.

-¡Qué mala espina me dan estos ingleses!- comentó Roberto sabiendo que su jefe y amigo pensaba lo mismo.

-Solo el hecho de verles me produce escalofríos.

-¿Cómo le habrán sacado la información a José?-se preguntó en voz alta Roberto.

-Es lo primero que vamos a hacer. Ir a visitar a José-sugirió Soto.

-Creo que es buena idea.

En aquel instante resplandeció un tremendo relámpago seguido de un fuerte trueno, lo que

indicaba que probablemente habría tormenta. El agua se veía caer sobre lomas y montes.

-Si llueve, adiós a todos los rastros-se lamentó Roberto.

- ¿Sabes?-preguntó el inspector

-¿Sí?

-Es muy difícil cumplir nuestro deber cuando los malos son los buenos y los buenos son los malos de la película.

-¿Lo dices por José?

-Lo digo por la finalidad del dinero del rescate, por la oferta de dejar libre a Francesco si su equipo rescinde el contrato... No sé... tengo la sensación de que estamos persiguiendo a unos santos...

-A mí también me pasa lo mismo-indicó Roberto.

-Así es que si cae una tormenta que limpie toda Zaragoza, casi me alegraré.

-Entonces... que llueva-respondió Roberto.

-Soto miró a Roberto. Disimuló y dirigió la vista hacia la torre del agua de Expo Zaragoza 2008. Tenía lágrimas. Su corazón estaba endurecido para perseguir criminales, pero con

este extraño caso se dureza se estaba deshaciendo. Lo curioso es que no sabía por qué. Debía ser que siempre le había caído bien José. En su enorme y viejo piso de Torrero había observado una foto de los que parecían ser su esposa y su hijo. Había revisado algunos de los numerosos y viejos libros que había en una estantería, se preguntó por qué causa un hombre así se había involucrado en un secuestro.

Las primeras gotas de lluvia llegaban desde el Norte. Se preparaba una buena. El inspector Soto y Roberto se levantaron.

-Recuérdame que te regale mis tebeos de **Roberto Alcázar y Pedrín**-le dijo Soto a Roberto mientras le tocaba con la mano el hombro al subinspector.

-Por supuesto, inspector Soto.

Se vieron obligados a entrar en una cafetería. Como se decía antiguamente “caían chuzos de punta”. El agua de la vida debería regar más abundantemente la región de Aragón y la nación de España. **“Que la entrante Ley de Síntesis unifique las almas de los hombres”** como probablemente habría dicho D. Vicente Beltrán Anglada, discípulo del Maestro Tibetano, a

su vez Maestro de numerosos discípulos españoles y sudamericanos, nacido en Bella Donna en 1915, y que sufrió el horror de la última guerra civil española en 1936. Guerra que pasaría a ser la penúltima si el corazón de los españoles no era capaz de remediarlo. Las bombas retornarían a Bella Donna, Madrid, Valencia, Mallorca, Bilbao, Zaragoza...

Se hace extraño observar, cuando todo se complica, cómo los dirigentes de cualquier parte del mundo son los que determinan, según sus relaciones personales, el destino de las naciones. Si entre ellos se llevan bien, todo marcha a las mil maravillas, pero si sus personalidades se ven salpicadas por el encono, la discordia y los continuos agravios, al final, puesto que tienen el poder en sus manos, de una forma directa o indirecta lanzan a la “carne de cañón” contra las bombas. Y aquellos que dirigen las contiendas nunca son los de vanguardia, siempre suelen estar en retaguardia. Escasos son los héroes que imitando a los antiguos guerreros se lanzan al galope sobre su caballo hacia las filas enemigas.

Las piernas y los brazos destrozados, los sesos desparramados, los intestinos esparcidos sobre las aliagas, violaciones de mujeres, asesinatos

de hombres de bien tanto de un bando como de otro, de religiosos que han dedicado toda una vida a la educación y apoyo a los desheredados, de personas cultas y amorosas que han enaltecido la raza humana... todos son tragados por la fiebre de la guerra. Y sin embargo, no suelen salpicar, como norma general, a aquellos que con su rencor han envenenado las relaciones y cuyo deber era mantener a sus súbditos a salvo y a buen recaudo.

Una de las anécdotas que relataba Gurdjieff sobre la guerra, allá lejos y en otro siglo, en Rusia, era que cerca de su granja pasaban camiones y camiones llenos de muletas de madera que se dirigían al frente. Se hacía un cálculo aproximado de los que iban a perder las piernas y se fabricaban los soportes necesarios.

Las guerras eran extrañas. Hasta el ser humano más civilizado podía verse impelido a vengarse de la muerte de sus propios hijos. Se comenzaba por la defensa de las ideologías, revueltas callejeras, desprestigio de los contrarios, asesinatos y, por fin, guerra abierta. Pero, lo que en verdad iniciaba todo, era la lucha de los poderosos entre sí, que no querían perder sus prebendas de toda la vida. Hacer que la gente se odiase era extraordinariamente sencillo. Bastaba la exposición

de algunas “injusticias” que inflamaban los ánimos de la muchedumbre, y bajo la permisividad de los encargados del orden, se iniciaba la destrucción, y más, actualmente, con el uso de las redes sociales.

Capítulo 47

El tercer peligro que amenaza al incauto estudiante de magia reside en el hecho de que cuando hace ensayos con dichas fuerzas y energías, está manipulando aquello que es muy afín a su propia naturaleza inferior. Por lo tanto, sigue la línea de menor resistencia, aumenta estas energías, acrecentando así su respuesta a lo inferior y a los aspectos materiales de su naturaleza. Esto lo hace a expensas de su naturaleza superior, retardando su desarrollo y dilatando su progreso. También, incidentalmente, atrae la atención de aquellos maestros del sendero izquierdo que están siempre a la expectativa de los que pueden ser doblegados a realizar sus propósitos, y se convierte (sin intención al principio) en un agente del mal.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

Para aquellos que pueden salir de una forma u otra de su cuerpo físico, bien a través de su propio ser, dicho de otra manera, controlando el cuerpo etérico, el cuerpo astral, o el cuerpo mental, además de utilizar proyecciones de materia

sensible, es posible llegar hasta otro ser humano aunque no sepan la dirección física.

Por lo tanto, los tres magos negros ingleses tenían dicha facultad a su alcance, tal y como habían demostrado con los sospechosos y muy especialmente con José.

“Maestro que nos concedes día a día un mayor poder, invocamos tu inteligencia y tu fuerza.

Muéstranos el camino para dominar a los hombres.

Enséñanos a dividir, separar e incentivar el odio y el rencor. Es la fuerza que nos hará invencibles.

Cuanto más débiles los hombres, más fuertes seremos nosotros.

Cuanto más se odien, mejor podremos explotarlos.

Cuantas más violencia y más cruentas guerras existan, mejor podremos utilizarlos para conseguir nuestros objetivos.

Cuanto más vicio tengan los seres humanos, más endebles serán, y más sumisamente nos obedecerán.

Su necesidad es nuestra oportunidad.

Que el vicio corroa sus débiles voluntades, que el odio permanezca en su sangre. Sangre que

derramamos sobre nuestros cuerpos físicos para que nuestras mentes permanezcan como luces que no se apagan nunca”

“A ti, Señor, invocamos. Somos tus siervos. Llega hasta nosotros amado Señor de la Oscura Faz”

“Que la luz del Sol se apague, que dejen de brillar las estrellas.

Que la oscuridad de los múltiples avernos se apoderen de todo lo creado”

Fue la oración con la que iniciaron su ritual mágico para encontrar a Miguel. En unos segundos fusionaron sus mentes, y en el centro apareció la figura ectoplasmática.

-Ve con Miguel-expresó el discípulo de la barba roja.

La sombra tardó un segundo en contactar con aquella cara que era el equivalente a la longitud y latitud en el plano físico.

Miguel sintió en su rostro una sensación fría e insípida a la vez. Tal impresión estaba producida por el cambio del campo magnético que suele existir al contacto de la materia ectoplasmática y la materia del cuerpo físico. Tocarlo externamente era más sencillo que entrar en sus pensamientos

para ver a través de lo que Miguel imaginaba. Era preciso derribar las barreras naturales que separan a un ser humano de su mundo exterior, no solamente el físico, sino también el espiritual. Por lo tanto había que debilitarle.

La sombra se pegó a su cuerpo. Miguel sintió un ligero desvanecimiento. Se sentó.

-Discúlpeme, Carmen, estoy un poco indispuerto-le dijo Miguel a la enfermera.

-No se preocupe, doctor. Se tome un descanso. Es lógico que le ocurra. No se puede atender a tantos pacientes aquí, y luego en su consulta particular. Debería tomarse unas vacaciones.

Miguel se asomó a una de las ventanas del hospital Miguel Servet. Contempló La Romareda, su mirada se perdió en su memoria reciente. Recordó lo que habían hecho “Corazón de Hielo” y él. Recordó cómo entre ambos se habían llevado a Francesco, cómo se despidieron y cómo llevó el pantalón y la camiseta de deporte de Francesco, restregándola en numerosas ocasiones desde la alcantarilla hasta la desembocadura del río Huerva.

Los tres magos habían acertado. Sin embargo, deberían esperar un poco más. Faltaba el

rostro de su compañero. Podrían haber informado en comisaría que habían descubierto a un culpable.

Pero... si Miguel iba a declarar, probablemente no podrían llevar a cabo la investigación tan fácilmente como en los casos anteriores.

El inspector Soto y el subinspector Roberto, se estaban imaginando algo. También era cierto que no existían pruebas de sus ritos mágicos. En definitiva, confiaban en su poder, y sabían que conseguirían más información con su método que conduciendo a Miguel a comisaría.

Capítulo 48

Las tres pruebas de Escorpio también conciernen a los tres aspectos del ser humano, cuando se fusionan y mezclan en el plano físico. Primero, la prueba de la apetencia que constituye las predilecciones y tendencias naturales inherentes a la naturaleza animal, las cuales son principalmente tres: el sexo, la comodidad física y el dinero, como energía concretizada. Segundo, las pruebas conectadas con el deseo y el plano astral. Son de naturaleza más sutil, produciendo efectos automáticos en el plano físico; no son inherentes a la naturaleza animal sino impuestas por la naturaleza de deseos, que también son

tres: temor, odio y ambición, o deseo de poder. Tercero, las pruebas de la censuradora mente inferior que son: orgullo, separatividad y crueldad. Recuerden que el peor tipo de crueldad no es de naturaleza física, sino más bien de carácter mental.

Tratado sobre los Siete Rayos (Astrología Esotérica) Alice Ann Bailey.

-Venimos a ver al sospechoso-anunció Roberto al enfermero de la comisaría.

-Se lo han tenido que llevar a la U.C.I. Está muy grave.

-¿Al Miguel Servet?-preguntó Soto.

-Sí.

-¡Vamos!-alzó la voz el inspector.

-Todavía tengo en mi retina cómo José se retorció en el suelo durante el interrogatorio de barba roja-comentaba Soto mientras conducía.

-¿Qué es lo que pudo pasar?

-No sé. Tiene que ver con la frialdad de esos hombres. A veces parecen muertos vivientes. Son orgullosos y arrogantes. Es como si no existiésemos para ellos.

-Todavía no nos han dicho sus nombres.

-Siempre impecablemente vestidos y repeinados.

-¿Crees que les gustarán las mujeres?- preguntó Roberto.

-Menuda mirada le echó el más joven a la inspectora Lucía.

-No se te escapa una, Soto-dijo con admiración el subinspector.

-Creo que la desnudó con la mirada. Menudo buitre.

-No sabía que te gustase la inspectora-sonrió Roberto.

-Recuérdame que te baje el sueldo este mes- respondió el inspector.

El automóvil de los inspectores se desvió por el túnel de urgencias y aparcaron en el primer hueco que vieron. Subieron la rampa. A su derecha estaba el colegio de los Jesuitas, el Gimnasio Metropolitan, y el parque grande. Un policía de paisano permanecía cerca de la entrada de la U.C.I.

-¿Qué le ocurre?

-Sepsis grave y fallo multiorgánico.

-¡Joder! –exclamó Soto.

-¿Está consciente?

-Sí, pero se obnubila temporalmente.

Soto y Roberto se cubrieron con una bata verde, un gorro, y se calzaron dos bolsas de plástico.

-Les ruego no estén mucho tiempo-sugirió la enfermera

-Hola José-le saludó el inspector.

-Inspectores- apenas se le escuchó a José.

-¿Cómo está, José?

-Bien-sonrió y levantó la mano que no tenía gotero intentando tocar a Soto.

-Siento mucho que haya enfermado, José.

-Lo sé, inspector. Ustedes no son como los hombres de negro.

-Tiene unos libros estupendos en su casa, José-fue lo primero que le vino a la mente a Soto.

-Eran de mi esposa. Era muy culta. Yo leía, pero un poco menos.

-También tiene un hijo.

-Sí.

-Seguro que vendrá a verle.

-No. Él está muy ocupado.

-¡Qué pena!

-No, inspector. A pesar de estar muy lejos de aquí, siempre ha estado con mi mujer y conmigo.

-¡Me alegro!-respondió Soto sin saber qué pensar.

-Él es todo lo contrario a los hombres de negro, inspector.

-No le entiendo.

-La guerra entre el bien y el mal es eterna. Los humanos somos pequeñas piezas en el engranaje universal.

-¿Tiene algo que ver con su participación en los últimos acontecimientos?

-Sí, inspector.

-No parece que esté triste, José.

-En absoluto. Soy un hombre feliz. Sé que el sufrimiento de estos días no es nada más que una pequeña piedra en mi camino hacia la eternidad.

-No diga eso, José. Seguro que sale de esta situación.

-Gracias, inspector-sonrió.

-¿Quiere indicarme algo respecto al secuestro, José?

-Aunque quisiera no podría decirle nada. Yo cumplí mi parte y no sé nada más.

-Entiendo.

-Es por seguridad, inspector.

-Sin duda es buena idea.

-Debe comprender que incluso nuestros pensamientos no están a salvo del poder del mal.

-¿Tan poderosos son?

-Sí, inspector.

-¿Por qué me cuenta todo esto, José? Yo soy policía.

-Porque necesita creer, inspector.

-Creo en la justicia.

-Sí, pero no es suficiente.

-También creo en la belleza y en el valor.

-Sí, inspector. Se ve en sus ojos. Usted ha sufrido mucho, pero debe ser fuerte.

-¿Cómo lo sabe?

-Lo sé, simplemente.

-Disculpen, inspectores-advirtió la enfermera-, tienen que marcharse.

-Ojalá se cure, José.

-Gracias, inspector.

-Volveremos a verle.

-¡Inspector!-llamó el enfermo cuando ambos policías se habían dado ya la vuelta para salir de la U.C.I.

-¿Sí?

-No se deje engañar por las apariencias. Mi cuerpo está enfermo, pero mi alma eterna resplandece de gozo.

Soto y Roberto no supieron qué responder. Era la primera vez en la vida de ambos que un delincuente hablaba en semejantes términos. Dejaron las batas y el gorro, se quitaron las bolsas de plástico de los pies y salieron de la U.C.I. Y ambos se quedaron mirando sorprendidos a quien tenían delante.

-¿No es el de una de las fotografías en casa de José?-preguntó Roberto.

-¡Miguel!-le llamó el inspector Soto.

-¿Sí?-respondió el doctor.

-¿Qué tal su esposa Pilar?-siguió preguntando el inspector.

-Bien. Gracias... Disculpe... no recuerdo su cara-contestó el doctor en mitad del pasillo camino de cuidados intensivos.

-No nos conocemos.

-¿Entonces?-preguntó con el rostro ruborizado.

-Soy el inspector Soto, y él es el subinspector Roberto.

El rostro de Miguel reflejó su preocupación.

-Me sorprende que me conozcan. Quizás se han equivocado.

-Tal vez-contestó Soto.

-Seguramente. Me pareceré a alguien.

-Hemos venido a ver a José García, que está ingresado en la U.C.I. Quizás le conoce.

-Sí-contestó el doctor mostrando un rostro preocupado.

-Probablemente sabrá desde el lugar que le hemos traído.

-¿A José?-preguntaba torpemente. Soto y Roberto se daban cuenta de que aquel hombre

tampoco sabía mentir, ni estaba acostumbrado a una situación tan complicada. Algo ocultaba, pero en realidad no tenían ninguna prueba, ni siquiera un atisbo de su culpabilidad. Por lo único que se estaban rigiendo era por la rotunda afirmación realizada por parte de los inspectores de la Interpol de que había dos cómplices que se llamaban Pilar y Miguel.

-Sí.

-Aunque estoy en otra planta, las noticias vuelan.

-¿Hacía mucho que no le veía?

-Desde la muerte de su esposa Montse, hace ahora un año más o menos. Mi esposa Pilar y ella eran grandes amigas.

-Entonces... ¿usted no había hablado con José durante un año?

-Supongo que alguna vez. Es difícil concretarlo.

-Estamos interrogando a todo aquel que le conocía. Tal vez nos podría acompañar a comisaría.

-¿Soy sospechoso de algo?

-En absoluto. Es pura rutina.

-En una hora termina mi turno. ¿Les parece bien?

-Le esperamos aquí-respondió Soto.

-¿Localizamos a su esposa? -preguntó Roberto cuando el médico les había dado la espalda.

-Bien. Que vaya también a comisaría.

Miguel entró en la U.C.I. Debía proseguir como si no ocurriese nada.

-¿Cómo estas?-le preguntó a José cogiendo una mano.

-Me voy, Miguel.

-Ha venido la policía. Desean interrogarme.

-El inspector Soto es buena persona-respondió José.

-¿Crees que saben algo?

-No saben nada. Solo suponen. Tal vez han visto tu fotografía en mi casa y únicamente desean preguntar. Solo hay que resistir treinta y seis horas. Cualquier violador y asesino de niñas ha aguantado años mintiendo, y nunca han encontrado la prueba del delito.

-Ya.

-Es mejor que te pregunten ellos a que sean los de la Interpol.

-¿De la Interpol?

-Sí. Creo que son tres magos negros.

-¿Qué me dices?

-Procura ganar tiempo. Si al final confiesas, tampoco pasa nada. Solo sabes una parte del plan...

-¿Y Pilar?

-Es tu coartada. Habéis estado en casa y dando un paseo. Es todo.

-Entiendo.

-No pienses en ella. Busca una idea fija. Una imagen que no deje entrar a los magos negros en tu mente. Si eres capaz de pensar siempre en lo mismo, convencerte de ello... quizás puedas bloquear tu cerebro con las mismas imágenes.

-¿Imagino cuando recorrí varias alcantarillas y bajé el curso del Huerva?

- Eso entretendrá a los magos negros. Pide un abogado y no digas nada. Oficialmente poco te podrán sacar.

-¿Quieres decir que extraoficialmente pueden averiguar algo más?

-Todo cuanto pienses o sueñes estará a merced de los magos negros.

José se quedó dormido. El doctor Miguel estaba... muerto de miedo.

Capítulo 49

El mundo es uno, y sus sufrimientos son uno; la humanidad en verdad es una unidad, pero muchos lo ignoran todavía y la tendencia de la actual enseñanza está dirigida a despertar a la humanidad a fin de percibirlo, mientras hay tiempo para evitar condiciones aún más serias. También los pecados de la humanidad son uno. Su meta es una, y como una gran familia humana debemos ir hacia el futuro. Quiero hacer hincapié sobre este pensamiento: emergeremos en el futuro como una sola humanidad, depurada, disciplinada, pero ilusionada y fusionada.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

-Siento que tu club no haya accedido a la firma de la rescisión unilateral del contrato-inició la conversación Eduardo.

-No puede ser-respondió Francesco-. Me estás engañando.

-En absoluto.

-No lo entiendo, la verdad.

-Supongo que tienen miedo a que te vayas del club.

-¿Y no temen que me asesinen?

-Tal vez se beneficiarían mucho más, en caso de que tengas algún seguro de vida.

-Creía que me querían. No me lo esperaba.

-Hay mucho dinero en juego.

-Ni se me había pasado por la imaginación dejar el club.

-Quizás te engañas a ti mismo. Imagina que eres libre y te hacen un contrato por treinta millones de euros netos, durante cinco años.

-Me lo pones difícil.

-Casi me atrevería a decir que llegarías a los cuarenta millones anuales.

Francesco permaneció en silencio. Si en su fuero interno lo había sopesado no dijo nada. ¿Quién se iba a resistir a ganar el triple al año? Sin

duda alguna no había ser humano que lo resistiese. Y Francesco era un ser humano.

-Entonces... pensándolo bien, parece que le habéis hecho un favor al club al secuestrarme.

-Nuestra intención es doble. Sacar dinero para los seis millones de parados que hay en España y quitar a los separatistas su símbolo máspreciado.

-¿Seré libre dentro de treinta y seis horas?

-Por supuesto.

-¿Y si el club no renuncia y tampoco conseguís el rescate?

-No somos unos asesinos.

-Entonces...

-En primer lugar, estamos seguros de recaudar una suma muy importante para los pobres de España. En segundo lugar, aunque sea en última instancia, el club firmará. Pensamos que no puede quedar mal delante de la opinión pública. Habría una protesta generalizada de los socios que obligaría a los directivos a dimitir. En tercer lugar, será un aviso para que comprendan los separatistas que el futuro que nos aguarda a todos es muy cruel. Deben saber que habrá guerra. Que habrá

millones de españoles que anhelarán luchar para salvar a España, y un millón de separatistas que se pelearán a muerte por separarse.

-Sois unos extremistas.

-Amamos a España. Imagina que tu país se divide. ¿Crees que no lo sentirías?

-Se me partiría el corazón.

-Pues es lo que sentimos todos nosotros. Y solo somos las primeras gotas de lo que va a ocurrir.

- Me pregunto por qué se ama a un país.

-Tiene muy difícil contestación. Además de su historia y su geografía, dicen que también existe un alma nacional.

-Lo que dices es una suposición.

-Tú mismo debes contestar la pregunta que surge en tu interior.

-Yo amo a mi país.

-Y sin embargo, estás aquí.

-Me pagan. El noventa por ciento de mis ingresos los invierto en mi tierra.

-Entonces... es verdad que amas a tu país.

-Creo que cuando termine este episodio me voy a marchar una larga temporada allí.

-Harías bien. Aquí solo va a haber muerte y destrucción.

-¿De verdad lo crees?

-No me cabe la menor duda.

-¿Y quién ganará?

-No se sabe.

-Pero... vosotros sois más.

-Depende de la reacción de la gente y del destino de las almas.

-Quizás sois demasiado viejos.

-Si es así, nos marcharemos a otro lugar.

-¿Me has traído algo de comida?-cambió la conversación Francesco al sentir la tiranía del hambre.

-Disculpa. Se me olvidaba entregártela.

Eduardo deslizó desde la penumbra cinco bocadillos distintos de pan de molde.

-Gracias.

-Presiento que no volveremos a vernos-
sorprendió a Francesco con tales palabras, el
hombre del corazón de hielo.

-¡No digas eso, por favor! Confío en que me
liberes dentro de treinta y seis horas.

-Me gustaría, pero densos nubarrones
obnubilan mi mente.

-¡Te arrepientes de haber participado en el
secuestro!

-Al contrario, creo que he hecho algo
hermoso e importante por los demás.

-Entonces...

-Presiento que mi actual vida está a punto
de finalizar.

-Son presentimientos sin justificación que
todos hemos tenido alguna vez.

-Son distintos a los que me han ocurrido en
otras ocasiones. Desde hace unos días, sueño que
vienen a mi despacho tres hombres altos. Sus ojos
están vacíos, y algo grave me ocurre.

-¿Sabrá alguien más que estoy aquí?

-Supongo.

-¿Cómo que supones?

-Creo que sí, pero no sé si para entonces, viviremos alguno.

-Pero... tendrás un jefe. Alguien que dirija...

-Es lógico.

-¿De verdad, no lo sabes?

-Sé que alguien ha organizado la operación. Es todo.

-Espero verte en unas horas-le dijo Francesco cuando Eduardo abrió la puerta. No hubo contestación.

Hay ocasiones, muy raras, en las que alguien sabe su futuro. Es una visión que no deja lugar a dudas a quien la tiene. Eduardo supo que apenas le quedaban unas horas de vida, y sin embargo, sus ojos brillaron. Por fin había adquirido la sabiduría que tanto había anhelado. Su alma inundaba de luz mente y corazón. Se había sacrificado por el grupo de espíritus al que pertenecía, y el amor de sus compañeros de camino había calmado la sed de un corazón solitario y afligido.

Capítulo 50

Las actitudes aislacionistas o superraciales de cualquier pueblo corresponden a las tendencias separatistas de la naturaleza forma, con su erróneo énfasis, pero lo es también la actitud velada por hermosas palabras y nebuloso idealismo, de cualquier potencia neutra que permanezca apartada de los hechos actuales. La Jerarquía no es neutral. Está con el correcto elemento de cada nación y contra todas las actitudes separatistas, aislacionistas y materialistas. Tales actitudes impiden la captación de los verdaderos valores espirituales y obstaculizan el desarrollo humano. La identificación con todas las condiciones mundiales y la participación en ellas-voluntariamente, y no por la fuerza- es el camino de salida para todos los pueblos.

***El Destino de las Naciones* Alice Ann Bailey**

-¿Y los de la Interpol? –preguntó Soto al jefe de inspectores.

-Estamos intentando localizarles. Parece que los tres tienen el móvil apagado.

-¿Empezamos sin ellos?

-Sí.

El doctor Miguel López aparentaba estar tranquilo. En su interior había una idea que le sostenía entero. Estaba haciendo aquello por amor a su país. Todavía recordaba el día en que unos niños belldonneses pegaron a su hijo por llevar una camiseta de España. Su esposa Pilar le había infundido el suficiente valor para abrazar la

causa. Era extraño el sentimiento de patriotismo. Simplemente, lo tenía y no lo había sabido nunca. Pero cuando los extremistas y separatistas hablaban mal de España se le revolvía el estómago. Aquel odio, expresado por algunos pocos, le había hecho tomar conciencia de que amaba a su nación, de que tal sentimiento era muy importante para él. Y todas las proclamas que hacían los dirigentes separatistas a favor de la independencia eran como un puñal que se clavaba en lo más profundo de su alma.

Muchas veces había hablado con su esposa sobre la herida que se estaba abriendo en sus corazones.

-Mi dolor es muy profundo, Miguel-le decía con tristeza su esposa-. No es bueno vivir continuamente bajo la amenaza de una minoría.

-Es lo que nos toca, Pilar.

-Pero no nos podemos resignar a que unos pocos extorsionen a todos los demás. Somos cuarenta y seis millones de españoles. De los siete millones y medio de belldonneses, la mitad de ellos se sienten españoles. ¿Qué ocurre con los cuarenta y dos millones que deseamos la unidad de España?

-¿Y qué vas a hacer, Pilar?

-Sufrir, Miguel. Sufrir porque nuestra amada España se está muriendo, y no hacemos nada al respecto. Estamos perdidos.

La puerta de la sala de interrogatorios se abrió y sacó de sus pensamientos a Miguel.

-Serán solo unos minutos, Miguel-le dijo el inspector Soto.

-De acuerdo-respondió con temor el interrogado.

-Como le he dicho hace unas horas, es pura rutina. Comprenderá que la presión internacional que estamos soportando es extraordinaria. Todo el mundo nos pide resultados sobre el secuestro de Francesco y tenemos muchos frentes abiertos.

-Ya-respondió Miguel.

-Deseábamos que nos contase un poco su relación con José.

-Cuando vivía Montserrat la esposa de José, disfrutábamos de una gran amistad. Pilar y Montse se hicieron amigas hace ya quince años.

-¿Y después de morir Montserrat?

-No sé las veces que habré visto a José. Muy pocas. Cuando se separa un matrimonio, parece que todo se deshace. No es lo mismo quedar con

una pareja que con una persona sola. Después de morir Montse, como lo que nos unía a los cuatro era la amistad de las dos mujeres, poco a poco nos hemos ido distanciando de José.

-Le entiendo perfectamente, Miguel. Había mucha diferencia de edad entre las amigas.

-Pero se querían mucho. Parecían madre e hija. Montserrat era una persona extraordinaria. Con un bondadoso corazón y una inteligencia más allá de lo común.

-Era belldonna-afirmó Soto.

-Para nosotros la mejor belldonna del mundo.

-El pasado domingo... ¿dónde estuvieron entre las ocho y las diez de la noche?

-Dimos un largo paseo por Gran Vía, Paseo Independencia, calle Alfonso, fuimos a misa y regresamos a casa.

-¡Discúlpeme unos segundos!-interrumpió el inspector que salió de la sala.

-¿Qué os ha dicho Pilar?-preguntó a Roberto.

-Básicamente, lo mismo-respondió el subinspector.

-¿Qué hacemos?-preguntó Soto a su jefe.

-Tenemos que interrogar todavía a quince matrimonios de pilares y miguel-es-respondió el jefe de inspectores.

-Pero... ¿dónde se han metido los ingleses?

-Nadie lo sabe. Están ilocalizables.

Justo en ese preciso instante Miguel se cayó al suelo.

Soto y Roberto entraron a toda velocidad a la sala de interrogatorios. El inspector tomó la cabeza del doctor y la levantó unos centímetros.

-¡Están aquí!-pudo decir con los ojos vueltos hacía algún lugar de su cerebro.

-¿Quiénes?-preguntó Soto

-Tres hombres vestidos de negro.

-¿Uno de ellos es pelirrojo?

-No sé.

-¿Cómo son?

-Son... tres y a la vez son uno. Una sombra.

-¿No puedes distinguirlos?

-No...

-¿Dónde están?

-Aquí mismo. Me están mirando.

-¡Dios! ¡Otro ataque de locura! Esto se está convirtiendo en una pesadilla-exclamó Roberto.

Dos enfermeros llegaron con una camilla, incorporaron a Miguel a la misma. Pilar, que había sido interrogada ya, tuvo permiso para acercarse a su esposo. Le tomó la mano y con el asentimiento de Soto, los enfermeros procedieron a levantar a Miguel.

-Vamos al Clínico-ordenó el inspector Soto-. Nosotros les acompañamos.

Esperaban a la ambulancia mientras Miguel no paraba de decir incongruencias en voz alta.

-¡No... por favor... salid de mi cerebro! Yo no he hecho nada...Fuera de aquí.

Perdió el conocimiento y ya no dijo nada más.

Los magos negros, a través de su proyección mental introducida en su mente, observaron los sueños del desdichado.

El doctor Miguel López sostiene a Francesco. Camina por las alcantarillas. Pero no se desvía a mano izquierda, hacía el este, sino que ayuda a subir al secuestrado por una

escalerilla de metal que asciende. Sostiene a Francesco y su compinche lo extrae. La cara... Los hombres de negro no ven nítidamente el rostro del tercer miembro de la banda. Miguel cierra la tapa metálica del alcantarillado y continúa por los desagües y a través del río. Utiliza una lancha fuera borda de goma. La camiseta y el pantalón de Francesco... los lleva en una bolsa. Miguel va en la barca, continúa río abajo...

Pilar lleva de la mano a Miguel. La sirena de la ambulancia abre paso entre los escasos vehículos que a las cuatro de la mañana hay por la avenida Gómez Laguna. Siente algo extraño que rodea su cabeza, lo percibe con el cabello. Se le eriza y electrifica. Un escalofrío recorre la espalda de Pilar.

-Ahora vienen a por mí-piensa en voz alta. Quizás me han descubierto.

-¿Qué dice?-pregunta el inspector Soto a Pilar.

-No. Nada...

Miguel continúa su monólogo de palabras inconexas.

-¿Qué cree que será?-pregunta Soto.

-Parece un ictus cerebral.

-Cuando interrogamos a José también ocurrió algo extraño.

-¿Sobrenatural?-preguntó Pilar.

-Sí. Podría decirse que estaba fuera de lo que estoy acostumbrado a ver.

-Es el mal-expresó con profunda preocupación la mujer.

-¿El mal?

-Sí. Fuerzas oscuras.

-Parece una afirmación irracional.

-Sin duda.

Los hombres de negro repasaban los detalles. Buceaban en los recuerdos de Miguel quien estaba obsesionado por recordar siempre lo mismo.

Ingresaron en la U.C.I. Varios médicos de guardia observaron al recién traído. Soto, Roberto y Pilar estaban en la habitación.

-No parece tener nada físico-conjeturó el doctor mirando las placas.

-¿Entonces?-preguntó Soto.

-Tenemos que hacer más pruebas. Debemos esperar a mañana. Le efectuaremos una resonancia.

Pilar cogía la mano de Miguel. Todavía sentía la presencia cerca de ella.

-¡Vienen otra vez!-gritó aterrizado el paciente.

-Tranquilo, Miguel. Estoy a tu lado.

-Otra vez no, por favor. Dejádme.

-Sufre alucinaciones-dijo el doctor de guardia-. Parece como si hubiese ingerido algún tipo de sustancia... Es extraño...

Eran las siete horas y treinta minutos de la mañana cuando la enfermera inyectó un fuerte tranquilizante a Miguel. Pero los señores de la oscuridad volvían a la carga... y habían encontrado lo que buscaban.

Capítulo 51

El hermano negro no tiene en cuenta el sufrimiento que puede ocasionar, ni se preocupa de la agonía mental que podría causar en su adversario; persiste en sus propósitos y no los abandona, aunque dañe a alguien, sea hombre, mujer o niño, con tal que sus propios fines se cumplan. No hay que esperar compasión de quienes se oponen a la

Hermandad de la Luz. En el plano físico y en el emocional, el hermano negro tiene más poder que el hermano de la Luz;

Cartas sobre Meditación Ocultista Alice Ann Bailey

-Soto, llaman de Jefatura. Nos ordenan que vayamos urgentemente.

-¿Va a permanecer aquí, Pilar?-preguntó el inspector.

-Sí.

-Bien. Volveremos nada más que podamos.

-Inspector...

-¿Sí?

-No. Nada...

-¿Qué iba a decir?

-Algo que le parecerá una tontería.

-Pues dígala.

-Creo que estamos más seguros cuando ustedes están cerca.

-¿Tiene miedo de algo?

-Primero José, luego Miguel... poco a poco los que me rodean parece que se están volviendo locos.

-Hay un policía en la puerta. No se preocupe.

-Gracias.

Roberto y Soto salieron de la habitación de la U.C.I. del Hospital Clínico Universitario Miguel Blesa de Zaragoza. En realidad parecían víctimas de las circunstancias. En pocos momentos se habían sentido que dominaban la situación. Más bien era la situación que les sometía a ellos. Soto llamó a la puerta.

-Adelante.

Soto y Roberto se encontraron casi de bruces con los tres inspectores de la Interpol que estaban, según se entraba, a la izquierda, de pie, muy cerca de la puerta. Parecían estatuas que no expresaban nada. A la derecha había dos importantes personalidades. Una estaba relacionada con el Atlético Independiente y la otra era uno de los más altos cargos del gobierno regional de Belldonna.

-Buenos días-dijo el inspector Soto.

No hubo respuesta por parte de ninguno de los asistentes.

-Como se imaginarán, en Bella Donna están que echan chispas-alzó la voz el Jefe de inspectores.

-Ya.

-Escasamente quedan veintiocho horas para que finalice el plazo de los secuestradores. Exigen resultados.

-Estamos trabajando veinticuatro horas al día. Apenas hemos descansado desde el domingo. Hacemos lo que podemos.

-No es suficiente-dijo el jefe.

-Hemos rastreado casi toda Zaragoza. El río Huerva desde Cuarte, el Ebro desde Monzalbarba hasta El Burgo. Desgraciadamente la tormenta ha borrado los pocos rastros que los secuestradores habían podido dejar en la superficie. Hemos estudiado los múltiples logs de teléfonos fijos, móviles, Internet, Twitter, Facebook... Hemos preguntado a nuestros confidentes. Nadie sabe nada. Respecto a los sospechosos, ni siquiera hemos podido demostrar su participación con pruebas, solo con deducciones. José reconoce su implicación, pero poco más. Afirma que el walkie-talkie lo tiró a la basura, lo que nos ha llevado a que también

estemos rebuscando en Valmadrid. A su vez nuestros colegas de Bella Donna y Valencia, puesto que se originaron desde allí las dos llamadas, están intentando descifrar el enigma.

-¿No cree que está poniendo demasiadas excusas, inspector Soto?-les echó en cara el jefe de inspectores

-Hacemos lo que podemos, señor. Apenas hay indicios que podamos seguir.

-No es lo que nos han dicho los tres inspectores de la Interpol.

-No entiendo.

-Hemos descubierto que no se llevaron a Francesco por el curso del Huerva-afirmó con rotundidad William.

El inspector Soto y el subinspector Roberto le miraron sorprendidos.

-José levantó la tapadera de los servicios y luego la cerró. A su vez, Miguel y otro implicado más fueron los que llevaron a Francesco por el alcantarillado. Allí se dividieron. Miguel fue quien frotó en varios lugares del cauce la camiseta y el pantalón del futbolista. Un tercer individuo, que creemos saber quién es y al que visitaremos dentro de una hora, es el que verdaderamente se llevó a

Francesco. Creemos que el secuestrado está en Zaragoza.

-Veo difícil que tenga pruebas que confirmen tal hipótesis-respondió Soto.

-Tenemos suficientes indicios.

-Ya. Dígame uno, por favor. Puede ser que nos saquen de un error. Lo que me alegraría enormemente, pues mi único deseo es liberar a Francesco.

-Nosotros, los de la Interpol, no tenemos por qué decir cómo hemos conseguido las pruebas.

-Permítame que dude. Más bien parece que quieren endosar la culpa a tres inocentes.

-Está muy equivocado. No son inocentes-replicó el barbirrojo con dureza.

-No sé si sabrá que en Zaragoza estamos suficientemente preparados para una investigación así. La efectuamos con la misma metodología que en el resto de España. Es más, nos consideramos a la vanguardia de las últimas técnicas de rastreo.

-Lo dudo-intervino el directivo del Atlético Independiente.

-No creo que sea usted el más indicado para poner en entredicho nuestra profesionalidad-respondió Soto.

-No me hagas reír, paleta-continuó el directivo.

-Había oído que algunos belldonneses eran orgullosos y engréidos. Sin duda, usted debe ser un magnífico ejemplar. De éstos que piensan que los demás españoles somos unos vagos y maleantes, e inducen a quemar banderas españolas y proferir insultos contra la nación.

-¡Basta, inspector Soto! Si continua así le voy a retirar la placa temporalmente.

-Lo siento, señor. Debe ser que llevo sesenta horas de servicio.

-Bien. Vamos a escuchar lo que nos tienen que decir los inspectores ingleses.

-Estamos seguros de que el tercer implicado es un funcionario del ayuntamiento que trabaja en las nuevas oficinas del Seminario, y que creemos que se llama Eduardo. Tendríamos que ver una fotografía suya.

Soto y Roberto alucinaban. Si aquello era verdad, es que se tenían que retirar. ¿De dónde habían extraído aquellas pruebas?

-¿Entonces para qué perdemos el tiempo? Vayamos a por él-ordenó el inspector jefe.

-Por nuestra parte no hay problema-respondió el barbirrojo.

-Ustedes, Roberto y Soto. Se pondrán a disposición de nuestros colegas.

-De acuerdo-respondió el inspector.

-Hay que rodear el edificio de una forma discreta-aseveró William-. También sería necesario que colaborase con nosotros el departamento de Recursos Humanos del ayuntamiento y nos mostrase las fotografías de los empleados que trabajan allí.

-Quizás tengan el archivo en la plaza del Pilar-sugirió Roberto.

-Investíguelo-añadió el jefe-. Ustedes, Soto y Roberto, acompañarán a los ingleses.

Hubo un silencio.

-¿No tiene nada que decir, Soto?

-A la orden.

-¡Eso está mejor! Antes, ayude a Roberto, y traigan las fotografías de los empleados que tengan por nombre: Eduardo. Después, preparen un cordón policial con agentes de paisano.

-A sus órdenes, jefe-asintió con cierto retintín el inspector Soto.

-Cuando resolvamos el secuestro, hablaremos largo y tendido usted y yo. Tal vez deba tomarse unas largas y definitivas vacaciones-le amenazó el jefe.

Soto y Roberto salieron para organizar todo.

-Te juro que no entiendo nada-se expresó Roberto- ¿De dónde puñetas sacan los de la Interpol las pruebas?

-Es un misterio-respondió Soto-. No hay huellas, no hay rastros, no hay pistas indefectibles de que José, Miguel, y ahora el tal Eduardo sean los secuestradores.

-Pero es cierto que alrededor de ellos se intuye la sospecha-añadió Roberto.

-Ya. Pero... ¿de qué forma se llega a la conclusión de que los tres han participado?

-Son amigos...también podríamos deducir que los de la Interpol les han cargado el muerto... y lo enlazan lógicamente.

-Llama a Recursos Humanos. Que nos envíen las fotografías por correo electrónico, urgentemente-rogó a Roberto.

Soto miró por las cristaleras. Fue consciente de que amaba su región, su patria. Le gustaba llevarse bien con todos habitantes de España. Disfrutaba viajando y sentirse acogido en cada uno de sus bellos rincones. Sin saber la causa, pensó en Pilar, en Miguel, en José...en Montserrat, en el desconocido Eduardo... le entristeció saber que desde el día en que el máximo dirigente belldonnés había exigido la independencia, ya nada sería igual.

Ante tal órdago lanzado a España, apenas quedaban opciones: renunciar a un territorio. y ello le desgarraba el corazón como español, o ir a la guerra. Las algaradas de quema de banderas españolas, de odio contra todo lo español no expresaban la virtud de una gran parte del pueblo belldonnés pacífico, sino el odio de unos separatistas que preferían la independencia aunque les llevase a la ruina. El cisma estaba planteado de nuevo. Habían bastado menos de cien años para volverse a repetir la historia.

Capítulo 52

Hasta ahora se ha logrado observar, en los niveles concretos del plano mental, una forma construida de materia mental, coherente, viva, vibrante y de naturaleza deseada. Su actividad interna es tal que está asegurada su persistencia durante el tiempo necesario para lograr realizar su propósito egoico; está preparada para ser enviada a cumplir su misión, a reunir para sí material de naturaleza más densa en el plano astral y a obtener mayor consolidación. Esto es efectuado mediante un acto de voluntad que emana del hombre y le da a la forma viviente el poder de “desprenderse”. Afortunadamente, para la raza humana, exactamente en este punto es donde fracasan en su trabajo la mayoría de los investigadores mágicos. Construyen una forma con materia mental, pero desconocen cómo enviarla a cumplir su misión inevitablemente.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

Efectivamente, el tal Eduardo trabajaba en el ayuntamiento. Pertenecía a la antigua generación de aquellos dinosaurios que casi habían trabajado con pluma y manguito. Fue testigo del inicio de la informatización de los servicios. Y ahora su vida laboral transcurría atendiendo llamadas telefónicas de aquellos que no eran capaces de utilizar correctamente los servicios de la página web propia del ayuntamiento.

El más antiguo de los funcionarios del consistorio se había despertado a las seis de la mañana. Un hormigueo en la cabeza le había invadido y ya no había podido dormirse. Repasó

todo lo acontecido en los tres últimos días. No sabía cómo había sido capaz de secuestrar a Francesco. Aunque sí se había dado cuenta que estos tres días, habían llegado a ser los más alegres y satisfactorios de toda su vida. Se sentía un héroe. Un Robin Hood que estaba recaudando dinero para los seis millones de parados. También había saboreado cada uno de los minutos transcurridos con Francesco. Todo empezó con la entrega de una llave por parte de Miguel, allí en la plaza del antiguo Seminario Metropolitano.

El recuerdo de todas escenas era lo que habían podido interferir los magos negros.

Los inspectores de la Interpol vieron a Francesco encerrado en la oscuridad, y contemplaron la entrega de la llave. Probablemente no habrían dicho nada a nadie, pero la llegada de los gerifaltes belldonneses les había puesto en la obligación de explicar lo que sabían. Todavía no habían conseguido descubrir la puerta que conducía al subterráneo, y con el escaso tiempo que tenían, y las circunstancias que les apremiaban, si detenían a Eduardo en su puesto de trabajo se evitarían proceder a un nuevo rito mágico. Por muy malvados que fuesen, y muy magos negros, el desgaste de energía es muy

acusado. Por lo tanto, capturar a Eduardo, hacerle cantar y que les condujese hasta Francesco, calculaban que ocurriría exitosamente en dos horas. Ya verían cómo se deshacían de la compañía de Soto y Roberto cuando tuviesen que eliminar a Francesco.

Se estableció el perímetro de seguridad con cincuenta policías vestidos de paisano, que disimuladamente rodeaban el Seminario. Los tres hombres de negro subieron las escaleras. Iban acompañados por el jefe del departamento de Recursos Humanos, y escoltados por Soto y Roberto.

-Allí está-les confirmó el funcionario del ayuntamiento.

Se encontraban en una sala grande con catorce mesas. Todas estaban ocupadas.

Eduardo vio venir a los tres hombres de negro. Supo que iban a por él. Introdujo la mano derecha en el bolsillo de su chaqueta, sacó una pistola Astra 400, heredada de su abuelo, sonrió y se pegó un tiro.

William, el barbirrojo de la Interpol, intentó evitarlo. Fue tarde. Lo que más le cabreó fue que sufrió la sonrisa irónica de Eduardo.

-Fuck you, spanish- gritó William

Soto lo escuchó y le lanzó un puñetazo al inglés.

-Jódete tú, cabrón.

Entre todos los policías los separaron.

El barbirrojo miró a Soto.

El inspector zaragozano sintió que una poderosa mano invisible le estaba estrangulando y otra mano le oprimía interiormente el corazón hasta parecer que estallaría.

El inglés de los ojos de muerte sonrió mientras con la mano física hacía una señal de cortar la garganta.

Soto supo, por propia experiencia, qué era un mago negro, y recordó las palabras de Pilar “Creo que estamos más seguros cuando ustedes están cerca.”

Capítulo 53

Esta gigantesca forma mental, producto de la ignorancia y el egoísmo del hombre, se mantiene viva y vitalizada de tres maneras:

Primero, mediante la acumulación de malos deseos, perversas intenciones y propósitos egoístas individuales. Todo mal pensamiento

involucrado en la palabra y manifestado como acción en el plano físico, contribuye a expandir las proporciones de esta entidad maléfica.

Segundo, por la protección de los hermanos de la sombra y esos representantes de lo que podría denominarse “mal cósmico”, los que (debido al karma de la familia humana o cuarto reino, en esta cuarta ronda) asumiendo enormes responsabilidades, hacen posible la vitalización secundaria de la forma mental y producen condiciones tan horribles que, de acuerdo a la ley, provocan la rápida cristalización, trayendo como consecuencia la destrucción final.

Tercero, mediante las energías existentes y la vibración que todavía se siente, fuerza de un sistema solar anterior que persiste, y de la emanación de aquello que en este sistema solar no se considera ya como un principio.

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

Habían pasado tres horas registrando la casa de Eduardo. En vano. El tiempo se estaba acabando. Faltaban menos de veinticuatro horas para las doce de la mañana del jueves. El plazo estaba expirando.

Tres notarios se turnaban mirando la pantalla del ordenador que había proporcionado el SAINTBANK para el seguimiento de la recepción de transferencias desde todo el mundo. Las transferencias venían de cualquier rincón de la Tierra. Primero llegaban a una de las sucursales distribuidas a lo largo y ancho de todo el planeta.

El banco estaba considerado como uno de los más importantes del mundo, y respecto a su red de oficinas, el primero. Una vez transferido el dinero a la sucursal de un país, se encaminaba a una cuenta destinataria propia de la nación, abierta al efecto, y cada doce horas, aproximadamente, se volcaba en una cuenta de la sucursal del banco que estaba cerca de La Romareda, en Isabel la Católica. Durante el primer día apenas había habido movimiento. Los usuarios de Twitter pensaron que era una broma. La broma tomó forma de tragedia cuando Francesco no jugó el último partido de liga.

Y a partir de ahí, los titulares de los medios de comunicación de todo el planeta fueron una fuente de información y propaganda, potente y maravillosa, con la que concienciar a la opinión pública y a todos los aficionados y fans de Francesco.

¿Quién era el que no tenía cinco, diez, quince, incluso cincuenta dólares para salvar la vida de su ídolo?

El notario de turno observaba el movimiento de la cuenta en Zaragoza y comenzaba a sobrecogerse. Se habían contabilizado doscientos millones de transacciones

a una media de veinte euros. Hacía un total de 4.000.000.000 de euros más o menos. Y faltaba el último día.

Según el pliego de condiciones, el director de la sucursal bancaria, o la persona con poder suficiente, debería extender cincuenta y dos cheques nominativos a Cáritas, que entregarían a cada uno de los cincuenta y dos responsables de cada provincia de España. Podía ocurrir que cada una de ellas recibiese cien millones de euros. Los delegados de Cáritas estaban llegando también.

¿Y si rescataban a Francesco antes de cumplirse el plazo? ¿Qué había que hacer con el dinero? No existían instrucciones.

El hecho de ser el primer secuestro en el que se pedía un rescate voluntario a todo el Mundo era lo que había proporcionado tan enorme respuesta. En un futuro, conforme los secuestradores intentasen utilizar el mismo método, la respuesta social sería menor hasta que al final la gente ya no respondería. En La Romareda se estaba montando un pequeño escenario justo en el centro del césped. Nunca un secuestro podía beneficiar a tantos y perjudicar a tan pocos. Si salvaban a Francesco, estupendo. La vida de un ser humano siempre es importante. Y

respecto al Atlético Independiente, los directivos ya se habían expresado. Unos pocos de la junta deseaban fervientemente que Francesco se salvase, aunque hubiesen firmado la renuncia a ejercer la cláusula del contrato. Varios de ellos...deseaban, anhelaban, “rezaban con toda su alma” para que fuese asesinado, y las arcas del club, perdón, sus bolsillos, se embolsasen doscientos millones de euros. Se frotaban las manos.

Para tres magos negros, en teoría, asesinar a una persona normal es una tarea de lo más sencillo. Se busca su rostro, se le envía una sombra que destruya sus órganos. Fácil. El problema con el que se encontraban era que no habían conseguido ver a Francesco encerrado. Ello había sido posible porque habían hurgado en la mente de Eduardo. Pero había sido muy evanescentemente y ya no habían sido capaces de localizar el lugar. La causa: el rito de protección que habían realizado, desde el primer momento, Jesús, y después el grupo de magos blancos.

Con la muerte de Eduardo, se veían obligados a regresar a los cerebros de José, Miguel y por primera vez al de Pilar. Eran las únicas caras que tenían.

-¿Dónde están los de Interpol?-preguntó Roberto cuando habían terminado de buscar sin éxito en la casa de Eduardo.

-Han desaparecido-respondió Soto.

-Es curioso. Siempre que se ausentan de la escena, ocurre algo terrorífico-dedujo el subinspector.

-¡Vamos a visitar a Miguel y a Pilar!-exclamó sobresaltado Soto.

Capítulo 54

La nota clave del discípulo de séptimo rayo es “Actividad Radiatoria”. De allí que hayan surgido en el mundo del pensamiento ciertas nuevas ideas –la radiación mental o telepatía, el empleo radiatorio del calor, el descubrimiento del radio. Todo esto constituye la actividad del séptimo rayo.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey.

Habían trasladado a Miguel a una habitación individual. En la puerta permanecía un policía de guardia.

-¿Alguna novedad, Santos?-preguntó Soto.

-No. Todo parece tranquilo.

-Según dicen ha sido muy fuerte el altercado en el Seminario.

-Las noticias vuelan.

-Lo siento, Soto.

-De ésta ya no salgo-respondió Soto con una leve sonrisa.

-Creo que ha tenido agallas para hacer lo que a todos se nos habría pasado por la cabeza y ninguno nos habríamos atrevido a hacer. El inglés no debería haber insultado al sospechoso.

-Me ha salido de dentro. No lo he podido evitar.

-Ánimo, Soto.

-Gracias.

Soto y Roberto entraron en la habitación. Pilar estaba medio dormida, y se incorporó al verles aparecer.

-Siéntese, por favor, Pilar-le rogó Soto y le preguntó-¿Cómo está Miguel?

-Bien. Descansa. Está sedado.

-¿Desea tomar un café?

-Me encantaría. Llevo muchas horas en ayunas.

-Santos, vamos un momento a la cafetería-
dijo Roberto cuando salían con Pilar.

Tomaron los ascensores y bajaron a la planta principal. Giraron a la izquierda y entraron en la cafetería. Se encontraba en el fragor de las comidas.

-Mejor, podemos almorzar-sugirió Soto.

-No llevo dinero-se disculpó Pilar

-Tranquila. Con Roberto siempre me toca pagar a mí. ¡Por uno más! –bromeó el inspector.

-Vaya... parece que se te olvida que las tres últimas veces he pagado yo-fingió protestar Roberto.

-Coge tres menús, por favor-rogó Soto entregándole un billete de cincuenta euros.

-¿Algo en especial, Pilar?-preguntó Roberto.

-No, gracias. Lo que me traiga estará muy bien-respondió la mujer.

-¿Suele invitar a comer a todos los sospechosos?-preguntó con simpatía ella.

-Sí, claro-continuó la broma Soto.

-Gracias por tratarnos tan bien.

-Estamos ante un caso inusual. Aparte de que es un asunto del que está pendiente todo el mundo, no hemos hallado apenas pruebas de los secuestradores. Y cuando los encontramos, o mejor expresado, cuando alguien nos dice quiénes pueden ser, se enferman o suicidan.

-¿Se suicidan?-preguntó sobresaltada Pilar, lo que le delató ante Soto.

-Sí. Uno de los sospechosos, un tal Eduardo, pero del que no tenemos ninguna prueba, salvo la tajante afirmación de los ingleses. Cuando los inspectores de la Interpol se acercaron a la mesa donde trabajaba se ha pegado un tiro.

-¡Dios mío!-exclamó y permaneció en silencio. Las lágrimas afloraron.

-¿Le conocía?

-Sé que José conocía a un antiguo compañero del Seminario. En una ocasión coincidimos con él. Nunca se me olvidará porque comentaba en forma jocosa. “Parece que estoy predestinado al Seminario. Cuando tenía diez años entré en él, y ahora que tal vez me quedan diez años de vida regreso al punto de origen.”

-Al saber la noticia se ha sobresaltado-puntualizó el inspector Soto.

-Sí. Al mencionar Eduardo y Seminario me ha dado un vuelco el corazón.

-Yo creo que José, Miguel, Eduardo y usted, Pilar están relacionados por algo, de momento indemostrable, pero que les une, que está relacionado con el secuestro de Francesco, y que hay tres inspectores ingleses que lo saben.

Pilar miró a Soto. No sabía cómo actuar. Sus ojos le transmitían confianza. Pero cómo iba a confesarle a un inspector de policía que ella era una de las personas implicadas.

-¿Qué piensa que les ha ocurrido a José y mi marido?

-Que varios sospechosos en las dependencias de la comisaría hayan visto fantasmas y hayan gritado tan desesperadamente que les quitasen de encima ratas o bichos indefinidos es algo propio de una película de terror, que nada tiene que ver con los métodos científicos. Las heridas que se infringió José a sí mismo parecían propias de un enfermo mental.

-Ya.

-Pero...

-¿Sí?-preguntó Pilar.

-Lo de hoy ha sido distinto-continuó con voz seria el inspector Soto.

-¿Lo del suicidio de Eduardo?

-No. Lo que ocurrió después.

-Cuénteme, por favor-rogó Pilar.

- William, el inspector inglés barbirrojo, cuando llegó hasta Eduardo, que se acababa de suicidar delante de todos nosotros, le gritó “fuck you, spanish”.

-¡Qué terrible!

-Ya tenéis aquí las viandas-llegó Roberto, dejando dos bandejas-.Voy a por la mía.

-Siga, por favor, inspector.

-Me dolió mucho que insultase a un español, y le pegué un puñetazo.

-¡Dios!

-El inglés se me acercó, me miró a los ojos. Sentí, sin ningún género de dudas, cómo una mano invisible me estrangulaba. Al mismo tiempo otra mano entraba en mi corazón y lo estaba oprimiendo. Y por si fuese poco, se llevó la mano física a su cuello indicándome que yo estaba muerto.

-Entonces... ¿qué se deduce?

-Que estos tres hombres de negro tienen poderes y causan fenómenos paranormales.

-¿Quiere decir que utilizan la magia?

-Bueno... es una palabra que no entra en mi vocabulario.

-¿Entonces cómo llamaría usted a la invasión de un cuerpo por una energía?

-Fenómeno paranormal.

-Ya.

-Todavía no habéis empezado a comer- interrumpió el diálogo el subinspector Roberto.

-Tiene buen aspecto este menú.

-Hay gente que viene de propio a almorzar aquí. Con la crisis y los precios tan económicos ofertados atraen a clientes externos-añadió Roberto.

-Se ve que hay mucha gente-añadió Soto.

-¡Qué bueno está todo!-exclamó el subinspector.

-Entonces... ¿qué es la magia, Pilar?- preguntó el inspector.

Pilar miró a Roberto.

-Roberto es de total confianza. Puede hablar lo que desee-indicó Soto.

-Estará usted de acuerdo en que una de las facultades del cerebro y la mente es la de crear imágenes.

-No cabe la menor duda de que es así.

-Como norma general las personas corrientes piensan que las imágenes que representan en su cerebro son como fotografías impresas. Y al igual que los ordenadores son capaces de codificar las fotografías en información y viceversa.

-Entiendo.

-Sin embargo, llega un momento en la evolución de la facultad creativa de los seres humanos en el que se pueden crear imágenes y dotarlas de energía lumínica.

-Ahí ya diferimos. No pienso que el cerebro sea capaz de salir de sí mismo, por decirlo de una forma burda.

-Tiene toda la razón. Sin embargo, toda lógica se viene abajo cuando es testigo de algo extraño al sentido común.

-Como los acontecimientos que estamos observando estos días en la comisaría.

-Así es.

-Hay personas que por experiencia propia han llegado a la conclusión de que a ciertas causas responden determinadas consecuencias.

-Siga, por favor.

-Como norma general, cuesta mucho tiempo llegar a comprenderlo, y también un poco de suerte. Como la que hoy ha tenido usted.

-No sé si ha sido suerte o desgracia.

-Aprender algo nuevo tiene un precio. Y usted lo ha pagado.

Roberto miraba a Soto y a Pilar y realmente no entendía nada. Parece ser que había ocurrido algo que no había percibido.

-Lo que usted ha experimentado es el resultado de la capacidad de una mente poderosa que condensa el pensamiento en energía, y tiene la habilidad de desplazarla hasta otra entidad pensante.

-¿Quiere decir que si no hay dos seres humanos, la magia no funciona?

-Desde mi experiencia, afirmo lo que puedo verificar. Nunca he experimentado algún tipo de poder con seres inanimados.

-Ya. ¿Y toda esa gente que utiliza la sangre de los animales para hacer ritos mágicos?

-En mi opinión, probablemente se sirven de las energías del reino animal, y las mezclan con los pensamientos y deseos propios. Ello genera una imagen vivificada por la vitalidad del mago que, si éste es poderoso, llega a su destino. Los bailes, las danzas, las canciones... todo ello crea un acopio de energía visualizadora, que vivificada por el sonido y el deseo, puede producir una imagen mágica.

-Pero, ¿ahora no estamos hablando de esto, no?

-Por supuesto que sí. La persona que fue capaz de entrar en su cuerpo, era un mago negro. Un hombre poderoso mentalmente. Sin duda alguna, refinado, metódico, trabajador infatigable, que lleva una vida totalmente sana y que utiliza todo su poder para algún objetivo, que probablemente sea servir a algún maestro oscuro.

-Lo que no entiendo es cómo puede salir de su cuerpo.

-Tal aptitud necesita una práctica. Al principio pueden ser pensamientos de evasión de tu propio cuerpo, porque la vida física que se lleva es muy frustrante. Limitaciones económicas, familiares, personales, que causan gran ansiedad y generan un tremendo deseo de abandonar las limitaciones físicas.

-Entonces... ¿los magos son gente frustrada?

-No. En absoluto. Un mago negro es el producto más amado de cierta clase de evolución. Se puede considerar como el cénit.

-Cada vez le entiendo menos, Pilar. Ahora resulta que tal gente es el culmen de la raza humana.

-No he dicho tal cosa. Le he comentado que un mago negro es a lo que más se puede llegar cuando entran en funcionamiento diversos reinos de la naturaleza, como el reino animal y su inteligencia.

-Entonces... ¿no son humanos?

-Son humanos super-evolucionados que no llegan hasta la luz del alma.

-No entiendo.

-Su objetivo, su meta, su anhelo es dominar el mundo físico. Pero el mundo donde habita el alma de los seres humanos no les interesa.

-Pero... ¿existe el alma?

-El poder de la visualización o de la imaginación creadora y su revitalización tiene un límite. Necesita más energía. Esa energía proviene de añadir parte del cuerpo astral.

-¿El cuerpo astral?

-Es el cuerpo que utilizamos en muchos sueños.

-Cada vez lo complica más.

-No es cuestión de estudiar, sino de observarse a sí mismo. De intentar catalogar los diversos sueños de acuerdo a la reacción sensitiva que provocan en nosotros.

-Quizás, lo que intenta decir es que el inspector barbirrojo utilizó las dos energías: el poder del pensamiento y el poder de su parte astral.

-No se puede expresar de mejor manera.

-Perdón-se disculpó el inspector Soto cogiendo el móvil que llevaba sonando unos segundos.

-¡No puede ser!-exclamó poniéndose de pie.

-Tenemos que subir. José ha muerto, se ha arrancado las gomas de los goteros, ha salido corriendo por el pasillo y se ha caído por unas escaleras.

-¡Ahora van a ir a por Miguel!-gritó Pilar, levantándose y vertiendo sin querer el contenido del vaso de agua.

Los tres se lanzaron a la carrera. Soto y Roberto llamaron al ascensor. Tardaba, y subieron a toda velocidad los cinco pisos que les separaban de sótano.

Santos no estaba haciendo guardia, se lo encontraron sujetando a Miguel mientras una enfermera intentaba inyectarle un sedante. Con la ayuda de Soto y Roberto lo consiguió. Unos segundos más tarde entró Pilar, abrazó a su esposo y comenzó a llorar.

-Miguel... Miguel...Lo siento...

El guardia y la enfermera salieron al pasillo. Soto y Roberto se quedaron.

-Cálmese, Pilar-le susurró en voz baja el inspector-. Ya ha pasado lo peor.

-No, inspector-. Lo peor, para mí, está por llegar-respondió con los ojos llenos de lágrimas.

-No permitiremos que le pase nada, Pilar-respondió Roberto.

-No sabe lo que dice, pero igual se agradece.

Miguel estaba tranquilo, y los tres se sentaron.

El inspector Soto repasaba los últimos acontecimientos. Eran las diecisiete horas y treinta minutos del miércoles. Faltaban dieciocho horas y media para que finalizase el plazo. Los posibles secuestradores estaban muriendo uno a uno. Miguel se encontraba sedado. Y la única pista que les podía conducir hasta Francesco, era probablemente Pilar. Pero... debía faltar alguien más. La cabeza pensante que había dirigido todo. De ser cierto lo que sugerían los ingleses, los cuatro sospechosos eran simples aficionados. Habían realizado lo que les habían ordenado, y no parecían conocer el plan completo. ¿Pintaba algo Pilar en todo este embrollo? ¿Cuándo había colaborado? ¿Quizás fue la que llamó desde Valencia y desde Bella Donna? ¿Cuál había sido la función de cada uno? Y por último y muy importante ¿Cuál era la intención de los tres

hombres de negro? Un escalofrío recorrió la columna del inspector Soto. Se sentía como si bucease en el fondo de un océano oscuro y opaco. Todo parecía estar entrelazado y tejido por una delicada tela de araña que se encontraba en un mundo invisible. Y, decididamente, él ni nadie de su entorno estaban preparados para ello. La policía debería tener miembros más especializados en la lucha contra lo imperceptible e impalpable. Contra las causas que se originaban más allá de las mentes humanas. Muchos aspectos psicológicos se aprendían en la academia. Se podían estudiar múltiples perfiles de sociópatas, psicópatas y un sinfín de delincuentes. Pero, ¿existía una ciencia que estudiase a los magos negros, blancos, rojos, amarillos o todos los tipos distintos que existiesen en el mundo? Daba la impresión, a juzgar por la muerte de José, que acaecían multitud de acciones ilegales y asesinatos que se amparaban en la invisibilidad de un mundo al que las leyes físicas no podían castigar.

Había transcurrido media hora. Miguel deliraba y balbuceaba una serie de palabras inconexas mezcladas con gemidos de dolor.

-No... No sé nada más... Dejádme por favor-suplicaba Miguel.

-Miguel... Miguel... tranquilo. Estoy contigo-le susurraba acariciándole la cara, Pilar.

-¡Gracias!-parecía recobrar la conciencia-, para volver a gritar- ¡Quitadme estas sanguijuelas del cuerpo! ¡Me están matando!

-Por Dios, Miguel. Diles que te dejen a ti y que cojan mi alma, pero que no te hagan más daño.

Soto y Roberto no creían lo que estaban viendo y escuchando con sus propios ojos.

Por fin. Miguel levantó la cabeza y luego la dejó caer.

-¡Nooooooooo!-gritó Pilar pensando que su esposo había muerto.

Soto se levantó, tocó con los dedos el cuello de Miguel y respiró aliviado.

-Tranquila. Sigue con vida.

Pilar miró a Soto y a Roberto... sus ojos apenas cabían en sus cuencas, se miró las manos, los brazos, las piernas, se palpó la cara...

-¡Vienen a por mí!-gritó abrazando al inspector Soto.

-No se preocupe, Pilar... la protegeremos-intentó consolar con palabras que le parecían

huecas. Su intención era protegerla, pero ¿cómo lo iba a hacer?

-Inspector. No deje que se me lleven.

Soto puso la mano en el hombro de Pilar. Le iba a decir: “tranquila” cuando recibió algo parecido a una descarga eléctrica de luz oscura que le subió por la pierna izquierda y le llegó hasta la coronilla. Le dolió, le hizo doblar las rodillas, y gracias a que se apoyó en uno de los sillones no cayó al suelo.

Aquello parecía una epidemia y un manicomio. Una cuarta persona se veía infectada por un extraño virus.

De nuevo eran testigos de algo que parecía una interminable pesadilla. Una mujer se contorsionaba como si fuese una muñeca, se caía al suelo y volvía a gritar “por favor, dejadme”

Las enfermeras habilitaron una cama en una habitación contigua. Sujetaron a los barrotes a Pilar. La sedaron. Pero a la hora, de nuevo volvían a repetirse los “ataques epilépticos”.

Eran las dos de la mañana cuando se calmó definitivamente. Pidió un vaso de agua. Soto se levantó y se lo llevó hasta los labios.

-¿Cómo está, Pilar?-preguntó Roberto al verla despertar.

-Bien, ¿y mi marido?

-Dormido.

-Gracias.

Cuando parecía que todo había acabado se abrió la puerta. Los tres hombres de negro estaban de pie. No se molestaron en saludar. William el barbirrojo se acercó a Pilar, la agarró por el cuello y dijo.

-Pilar, dame la llave de la cripta.

-No sé de qué me habla.

El hombre de negro levantó a Pilar arrastrando la espalda por la pared como si se tratase de un muñeco de trapo.

El inspector Soto y Roberto se abalanzaron hacia el inglés. Ethan y Alan detuvieron en seco con un puñetazo en la cara a los policías españoles, que quedaron inconscientes.

-Te lo diré por segunda y última vez. A la siguiente te cortaré los pezones, y te los pondré en la boca-el mal se había destapado con toda su crudeza.

-De acuerdo... no siga más, por favor-gritó
Pilar.

-¿Dónde está la llave de la cripta?

-En mi bolso. Dentro del armario de metal.

El mago oscuro abrió el armario, extrajo el bolso y lo tiró sobre la cama. La mujer cogió un manojo de llaves y señaló dos de ellas al hombre de rostro inexpresivo.

-Una, la más grande, es la que abre la cancela de la torre. Nada más entrar al Seminario, a la derecha de la puerta principal, se encuentra la entrada. Se descenden las escaleras, y en el suelo, bajo una alfombra, está la entrada a la cripta.

-Tanta explicación sobra. Ya lo hemos sacado de tu mente.

-Entonces... ¿sabrán el número exacto?

-Para localizar la torre del Seminario no hace falta saber el número.

-Dios salve vuestras almas.

-A Dios le pueden dar por el culo-las venas del cuello de William estaban a punto de explotar.

-Sanat Kumara siempre os acogerá en su seno-volvió a insistir Pilar.

El hombre de barba roja la estranguló sin inmutarse.

-Ahora, ve a tu Dios y le dices que te resucite. Acabad con su marido.

Alan se acercó a la habitación de Miguel y le torció la cabeza rompiéndole el cuello.

-¿Y estos dos?-preguntó Ethan

-Morirán con Francesco.

Capítulo 55

La segunda iniciación está íntimamente relacionada con la Jerarquía como centro planetario, y con la actividad de segundo rayo. Esta iniciación producirá en el iniciado un creciente sentido de relación, de unidad básica con todo lo que respira, más el reconocimiento de la Vida Una, que conducirá finalmente a un estado de expresada hermandad, que la era acuariana tiene como meta traer a la existencia. Este gran centro, la Jerarquía, hace que influya sobre la humanidad la enfocada vida de amor, y este amor básico será traído a la manifestación en el segundo decanato de Acuario (regido por Mercurio). Mercurio, el Mensajero de los Dioses (es decir de la Jerarquía de almas), lleva siempre el mensaje de amor y establece una inquebrantable interrelación entre los dos grandes centros planetarios, la Jerarquía y la Humanidad.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

El pasillo de la planta cuarta del hospital estaba en penumbra. El policía que custodiaba la habitación de Miguel, al comenzar la noche había sido relevado de su puesto, pues se quedaron el inspector y el subinspector. Las dos enfermeras del control en mitad del largo pasillo no parecían dar muestras de estar despiertas. Los tres magos negros y sus dos rehenes ni siquiera tuvieron que

pasar por delante de ellas. La habitación de Pilar estaba junto al rellano de los ascensores. Bajaron a la planta calle, atravesaron varios corredores hasta llegar a la zona de urgencias. Atravesaron el control, y los celadores tampoco se enteraron. La crisis económica mantenía bajo mínimos al personal sanitario. Y siendo las cuatro de la mañana, habían considerado que no era necesario el celador de la puerta. Subieron a un cuatro por cuatro negro con las puertas tintadas.

Se encontraban bajo la enorme torre del Seminario en apenas cinco minutos. El guardia de seguridad dormitaba en la sala de control delante de las cámaras.

El hombre de negro llamó al portero automático. Se iluminó un foco.

-Interpol-dijo enseñando la placa.- Venimos en relación al suicidio de esta mañana. Es urgente. Si tiene dudas, llame a Jefatura de Policía.

-Un momento por favor-respondió el guardia.

Hizo la pertinente llamada. Después de siete minutos de espera recibió la confirmación de que les dejara pasar. Bajó las escaleras y abrió la verja.

-Pasen, por favor.

-Creemos que está aquí Francesco. Suba a control, active todas las luces y pida refuerzos.

-De acuerdo-respondió el guardia de seguridad.

El hombre barbirrojo subió varias escaleras y llegó hasta la entrada. Abrió la puerta de la Torre. Soto y Roberto ya podían caminar. Con sendas pistolas en la espalda y amordazados anduvieron los cien pasos que les separaban de la torre del Seminario. Entraron.

-Cierre y custodie la verja hasta que vengan los refuerzos-le ordenó al guardia de seguridad que bajaba corriendo-. Nosotros entramos en la torre.

-Entendido.

Descendieron treinta y tres escalones de piedra. Aunque el edificio había sido reformado y se había convertido en un ejemplo de funcionalidad y modernidad, los arquitectos habían respetado los peldaños de la escalera y del sótano al que estaban accediendo. El piso subterráneo se utilizaba como archivo “temporal” de numerosos documentos que se habían trasladado desde la sede del ayuntamiento en la plaza del Pilar. Los boletines oficiales cubrían la mayor parte de los ciento sesenta metros cuadrados de planta.

Soto y Roberto buscaban la oportunidad de poder evadirse y dar la vuelta a aquella situación lamentable en la que se encontraban.

Una vieja y voluminosa estantería de madera, que contenía cientos de polvorientos libros de texto de antiguos cursos de seminaristas, se asentaba sobre una alfombra.

Parecía que nadie había reparado en todo aquello. *“Hay que buscar un lugar especial para estas reliquias, y entonces lo archivaremos como es debido”* Había sido la típica frase de algún encargado perfeccionista que dejan de llevar cosas a cabo por querer hacerlo todo bien.

Quitaron gran parte de los libros, movieron la estantería y enrollaron la alfombra. Disimulada, había una trampilla que accedía a otras escaleras de piedra. El interruptor de la luz debía tener al menos sesenta años. Las bombillas parpadeaban, todavía eran de tungsteno. Las paredes también eran de piedra. Descendieron otros veintidós peldaños que terminaban en una puerta de madera. La abrieron con la segunda llave. Caminaron por un estrecho, agobiante y claustrofóbico pasillo. Terminaba en una cripta de cuarenta y nueve metros cuadrados.

-¡No hay nada!- gritó William.

-Una cortina-exclamó Alan.

El barbirrojo se acercó. Llevaba en la mano una moderna PPQ, retiró la cortina y un grito de rabia salió de su garganta cuando descubrió lo que ocultaba el velo.

-Maldito Sanat Kumara. Hijo de Puta. Cabrón venusino.

El hombre de ojos opacos disparó con su pistola hasta que deshizo la figura que representaba en aquel fresco al Señor del Mundo (Encarnación del Logos planetario). Diez impactos llenos de odio eterno. Catorce millones de años de lucha entre el bien y el mal se concentraron en cada uno de los desconchones que produjeron los proyectiles.

Soto y Roberto no tenían ni idea de lo que significaba. Aunque tampoco les dio tiempo de saber algo más. Numerosas piedras del techo de la cripta cayeron sobre ellos. La puerta de salida se quedó obturada. El polvo, la tierra y las losas, algunas de ellas de miles de años, se desplomaron sobre los dos policías zaragozanos y los tres inspectores de la Interpol.

Capítulo 56

La tercera iniciación está relacionada con Shamballa como centro planetario y con la actividad de primer rayo. Debe recordarse que ésta es la primera iniciación solar, donde la personalidad y el alma se unen y fusionan para que ambos aspectos formen una unidad. Cuando ha tenido lugar esta iniciación, ocurre que, por primera vez, algunas de sus más amplias implicaciones grupales se convierten en realidad, constituyendo de allí en adelante el impulso motivador en la vida del iniciado. La aspiración llega a su fin, y en su lugar aparece la convicción más absoluta.

El Destino de las Naciones Alice Ann Bailey

Zaragoza, la antigua Cesar Augusta, había dejado de ser una ciudad tranquila. En cinco días era conocida en todo el mundo. El secuestro de uno de los mejores jugadores de fútbol de la historia había llenado las páginas de cientos de periódicos y televisiones.

En su histórico estadio de La Romareda se había decidido la liga. En sus sótanos se había producido uno de los secuestros más sonados de la historia del balón-pié. Todo el mundo había leído sobre el escuálido río Huerva. Por si fuera poco, ya habían muerto cuatro personas, de las que

oficialmente no se tenía pruebas concluyentes, ni siquiera circunstanciales, de que fuesen los secuestradores.

Faltaban apenas dos horas para que se distribuyese el dinero transferido a Cáritas y se firmase la renuncia del Atlético Independiente a su tesoro más preciado. El equipo de la ciudad mediterránea, desde el siete de Octubre del pasado 2012, con su grito de independencia, había dejado de ser un club perteneciente a todos los aficionados sin distinción de raza o país, y se había convertido en el símbolo, en el “barco insignia” de los separatistas belldonneses.

Por si fuera poco, al secuestro y a las muertes, había que añadir, ahora, el hundimiento de un subterráneo junto al Seminario que había sepultado a cinco inspectores de la policía zaragozana y de la Interpol, según se había comprobado en la grabación de las cámaras situadas en la entrada de la torre.

Los bomberos, desde las siete de la mañana, estaban retirando denodadamente los escombros, aunque muy despacio para no dañar en su trabajo a las posibles víctimas. No sabían con certeza si se trataba de cinco, diez o cincuenta metros de túnel.

Las televisiones mundiales se habían instalado en La Romareda. Los reporteros apenas tenían que caminar diez minutos para llegar al Seminario. Por lo tanto, podían atender simultáneamente los dos lugares de interés.

La operativa de transferencias bancarias había sido inhabilitada a las cinco de la mañana, tal y como se indicaba en las instrucciones de los secuestradores. Se ejecutaron los últimos procesos batch que unificaban las contabilidades del SAINTBANK, y así, poder volcar definitivamente, todas las pequeñas transacciones en cuenta de la sucursal de Zaragoza.

El saldo crecía a velocidad vertiginosa hasta que se acumuló, a las diez horas de la mañana, la friolera cantidad de 7.256.324.432,50 euros. Significaba que tenían que extender cincuenta y dos cheques nominativos por un importe de 139.544.700,62. Labor que hicieron gustosamente, entre exclamaciones de sorpresa, los cinco empleados puestos al efecto.

La junta directiva del equipo de la ciudad mediterránea seguía dividida. Había quiénes de verdad querían que Francesco fuese rescatado, y quiénes decían con la boca pequeña que deseaban su liberación, pero en el fondo pensaban en los

doscientos millones que el club cobraría del seguro por su muerte.

La hipocresía era la ciencia de obligado estudio y estricto cumplimiento para la mayoría de los que tenían en sus manos el poder del mundo. Siempre había sido así, y siempre sería. Parecía ser algo natural e intrínseco a la raza humana.

Había quienes juraban que les preocupaba el bien de su pueblo, pero se gastaban una fortuna en vivir en hoteles de cinco estrellas, o viajar por todo el mundo con el dinero de sus votantes, o comprar pisos lujosos en el centro de las ciudades más importantes, aunque se enrolasen en partidos de izquierdas.

Mientras tanto, en el barro de la refriega, de las guerras y de las penurias, la plebe tomaba partido por aquello que recitaban sin parar las televisiones y los periódicos. Algunos seres humanos parecían ser tan lerdos que abrazaban consignas que les iban a llevar a la guerra. Como vulgarmente se dice, tiraban piedras a su propio tejado, o escupían al cielo.

Pero... seamos sinceros. Muchos humanos deseamos que a otros les vaya mal para nosotros poder medrar mejor. Solo algunos corazones se

alegran del bien de sus semejantes. Los demás estamos sujetos al vicio de la envidia, del rencor y del odio. Y basta con tocar suavemente las teclas del sentimiento para que aflore el odio general y los pueblos se maten y asesinen entre sí. Si no ellos directamente, sus hijos o sus nietos. Los seres humanos éramos absolutamente capaces de tener un único concepto ocupando la maravillosa, sagrada y divina máquina que es un cerebro: **odio.**

Bella estampa la de contemplar a un niño recién nacido y a su abuelo inculcándole odio eterno hacia alguien. Tamaño mal, fruto del mal cósmico que temporalmente obnubila y abduce a la raza humana era lo que había desencadenado la minúscula escena de un secuestro y unos asesinatos en el teatro mundial, preludio de la nueva batalla que se avecinaría en pocos años. Todo estaba preparado en el campo de fútbol al que no entrarían nada más que los reporteros, las televisiones, los policías y los implicados en el cumplimiento de las condiciones de los secuestradores.

Capítulo 57

“Cuando el fuego se extrae desde lo más íntimo del corazón, las aguas no bastan para dominarlo. Surge como una corriente de

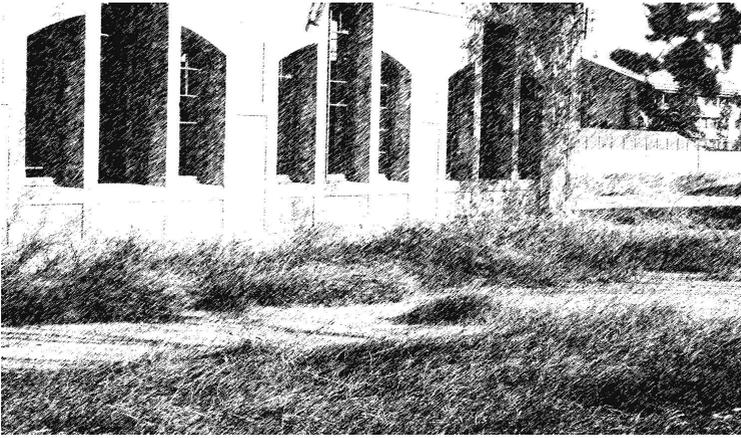
llamas y atraviesa las aguas que desaparecen ante él. Así se encuentra la meta.”

“Cuando el fuego desciende de Aquel que observa, el viento no logra apagarlo. Los propios vientos protegen, resguardan y ayudan en la tarea, guiando al fuego que desciende al punto de entrada.”

“Cuando el fuego emana de la boca de aquel que piensa y ve, entonces la tierra no es suficiente para ocultar o apagar la llama. Alimenta la llama, produciendo tal aumento y magnitud del fuego, que llega hasta la estrecha puerta de entrada.”

Un Tratado sobre Fuego Cósmico Alice Ann Bailey

Eran las once horas y treinta minutos del jueves. Marco, el joven alto, delgado, con gafas pasadas de moda, paseaba por el canal. En su mano llevaba un libro. Necesitaba tener algo físico en qué basar sus anhelos de “llegar a ser”. Tenía un largo camino por delante que le llevaría a la sabiduría y a aprender que el conocedor es más importante que lo conocido.



No distaba más de trescientos metros de las sirenas de los bomberos y del cordón policial que se había establecido alrededor del Seminario. Y aunque había tan escasos metros de distancia, la atención mundial estaba al otro lado de Vía Hispanidad. Ni siquiera se veían los jubilados paseando a la orilla del canal como de costumbre. Miró a un lado y a otro. No había nadie. La gente debía estar atenta a sus televisiones, y el que había podido, había acudido en persona al lugar de la catástrofe. Para el morbo siempre habría gente disponible. Como aquellos que observaban a los clientes de un famoso hotel en llamas tirarse desde un sexto piso.

Atravesó la cancela de una vieja casa, muy cuidada, rodeada de un pequeño huerto sin cultivar. El hombre joven entró en ella. Prefería

que nadie le viese, si bien podría haber dicho que le “perteneía”.

Cruzó un minúsculo patio. En el centro del mismo se disfrutaba de un bello pozo pintado de blanco con su típica carrucha, cuerda y cubo de metal. Lo rodeó. Al otro lado del patio empedrado había una puerta vieja de madera. Era un antiguo pesebre. La atravesó y deslizó la mano por el canto blanco de unos maderos que estaban pintados con cal. Se inclinó para levantar un portón tumbado en el suelo en ángulo de cuarenta y cinco grados. Era la primera abertura hacia un pasadizo secreto.

Aparentaba ser una antigua bodega, pero al acceder a la parte trasera de unas vetustas cubas de vino se hizo visible una losa incrustada en el muro. Pulsó un resorte y apareció un largo corredor. Caminó por la estrecha galería subterránea que descendía sin gran desnivel, aunque sí continuamente. Abrió la puerta.

Francesco no se lo creía. Después de una eternidad sin ver a su secuestrador, pensaba que se habían olvidado de él.

-¡Aquí!-gritó en la penumbra-. ¡Qué miedo he pasado! Se han escuchado unos gritos, luego unos disparos, y a continuación se ha derrumbado

estrepitosamente algo cerca de aquí. Pensaba que también iba a quedar sepultado.

El joven miró con la linterna. En la pared de piedra había un enorme hueco. Se escuchaban unos lamentos. Dirigió el foco de luz a la cara de quien permanecía al otro lado de un muro derruido. Sabía quién era. Pasó al otro lado y ayudó al subinspector Roberto quitándole una losa que lo tenía atrapado. Lo dejó al lado de Francesco.

-Hay otro compañero-dijo con escasas fuerzas Roberto.

El joven volvió a escalar el montón de piedras. Había tres cadáveres. William, Alan y Ethan estaban muertos. Soto parecía estar vivo. Con gran esfuerzo consiguió llevar al inspector junto a Roberto.

El subinspector Roberto sacó la pistola.

-Libera a Francesco.

El joven pareció dudar unos segundos. Sacó unas llaves de su bolsillo y abrió los cuatro grilletes del futbolista. El inspector Soto se estaba despertando.

-Vete o te pego cuatro tiros-le asustó Roberto.

El joven echó a correr. No le habían visto la cara. Ni querrían vérsela nunca.

-Vamos, Soto. Es hora de irse-animó el subinspector a su superior.

Roberto, Soto y Francesco caminaron lentamente por el largo pasadizo. Cuando llegaron al patio del pozo, Francesco tuvo que taparse los ojos. No resistía la luz. Se escuchó un estruendo. Se había venido abajo todo el sótano en el que habían estado atrapados. Salieron de la casa de campo.

-¡Estamos junto al canal!-gritó estupefacto el subinspector.

-Vamos. Son las doce. Tenemos que ir a La Romareda-balbuceó el inspector.

Soto, Roberto y Francesco caminaron lentamente. A los policías les dolían las múltiples contusiones, pero saber que Francesco vivía y que aquella pesadilla estaba a punto de finalizar les otorgaba las fuerzas necesarias para llegar al campo de fútbol.

Cruzaron Vía Hispanidad interrumpiendo el tráfico de los escasos automóviles que transitaban. Llegaron al Seminario. Varios compañeros que

acordonaban el recinto les vieron. Echaron a correr.

-Rápido-ordenó el inspector Soto-vamos a La Romareda.

Se habían entregado los cheques nominativos, se había depositado la renuncia del club sobre su jugador. Y habían transcurrido quince minutos, toda una eternidad, sin saber nada de la liberación de Francesco.

Los policías dieron la voz de que Francesco estaba en camino. Los corresponsales también se enteraron en escasos minutos. Todo el mundo esperaba que el secuestrado apareciese de un momento a otro.

Francesco, Soto, y Roberto hicieron acto de presencia sobre el césped.

Los asistentes aplaudieron.

-Por favor, Francesco-le dijeron-, diga algo para la afición mundial.

-¡Qué alegría, Francesco!-le dijo hipócritamente el presidente del Atlético Independiente-.Hemos rezado por tu liberación.

-Gracias.

Francesco subió varios escalones hasta el escenario. Allí permanecían los cincuenta y dos delegados. Se sentían alegres y felices por dos motivos: por enorme cantidad de dinero que podrían destinar a ayudar a los pobres de España, y porque habían liberado al futbolista.

-Unas palabras para el mundo, Francesco-le invitaron a decir.

-Gracias a todos los que han contribuido con sus aportaciones para que pueda estar hoy aquí. Muy en especial a los inspectores de policía que han arriesgado su vida para salvarme. Mil gracias de corazón.

-Unas palabras para Belldonnia-le rogó uno de reporteros.

-Gracias a toda la afición. Siempre me he sentido arropado.

El comentarista belldonnés se sentía orgulloso y feliz.

-Pero-continuó Francesco-, a partir de hoy, mi vida va a cambiar.

-¿Qué quiere decir?-le preguntó sorprendido el reportero.

-No deseo contribuir a acrecentar el odio entre los españoles. Regresaré a mi país. Allí me necesitan.

-¿Va a dejar el Atlético Independiente?-le preguntaron de otra televisión.

-Sí.

-¿Ha tenido algo que ver el secuestro?

-Está claro-respondió Francesco.

-Como español, le agradezco su noble gesto.

-Siento mucho que estén en esta situación. Hasta estos días no era consciente, o más bien no quería ser consciente, pero ahora que lo soy, prefiero no participar en la escalada del odio entre hermanos.

-Mil gracias, Francesco-cerró la transmisión el reportero.

-Traidor-le gritaron varios directivos del Atlético Independiente, entre ellos el presidente.

El futbolista escuchó el insulto y fue por ello que supo sin lugar a dudas que había hecho lo correcto. Muy pronto estaría con sus dos hijos en su amado país, lejos del infierno en que se iba a convertir España y, especialmente, la ciudad de Bella Donna y su región Belldonna.

Capítulo 58

*Sobre las aguas de la desesperación,
una mente y un corazón conducen un barco.
Nada puede impedir que contemplen
la excelsa luz de un atardecer dorado.
Las aguas tormentosas se estrellarán contra su quilla,
las nubes serán aventadas y dispersadas,
y, de nuevo, el Alma de una nación encontrará
su destino en el mundo, y su verdadera morada.*

El quiosco del Parque Grande José Antonio Labordeta acogía en los primeros días de aquel verano de 2013 a multitud de clientes que se sentaban sobre sillas de metal resplandeciente.

Había transcurrido el mes de Diciembre de 2012 y el mundo no se había incinerado, todavía.

Para muchos había sido una pena. El atractivo de una muerte general de toda la humanidad, con apenas unos minutos de duración, no parecía tan terrible.

De un plumazo, el dolor y sufrimiento de miles de millones de seres humanos habría desaparecido en el plano físico.

Atrás quedarían las guerras, el hambre, las hipotecas, las deudas, el paro, los asesinatos, las enfermedades, las violaciones, las estafas, los robos, las extorsiones, los abusos, las incomprensiones, las separaciones, los divorcios, las cárceles, la contaminación, la explotación laboral, las huelgas, la basura y un sinfín de penurias.

Las profecías de los mayas, desgraciadamente, no se habían cumplido de una forma tan súbita como algunos habían anunciado.

Todavía permanecía la vida, incombustible, irreductible, invencible, eterna, permanente, universal, solar, galáctica, cósmica, hermosa, resplandeciente, luminosa, etérea, liviana, ígnea, aérea, terrosa, acuosa, diamantina, dorada, eléctrica...

Los millones de colores adornaban las vestiduras del inmarcesible, intocable y eterno Logos planetario.

En definitiva, muy a pesar de nuestros deseos de descanso eterno, la vida llenaba

cualquier rincón de la Tierra, por minúsculo e intrascendente que pudiera parecer.

Y aunque la eternidad y la inmortalidad eran un hecho constatado en el Universo, tal y como queda demostrado por la simple y llana existencia de las galaxias, de las estrellas, de los planetas y de los planetoides...

Paradójicamente, la espada de Damocles pendía sobre España. Los separatistas estaban triunfando, y casi la mitad de los españoles querían, de nuevo, una república, la tercera, aunque este concepto, por sí mismo, no fuese garantía de riqueza, oportunidad, justicia, democracia y libertad.

¿Qué había significado el sacrificio de cuatro españoles?

Para el mundo, nada. Habían sido una simple anécdota en el devenir general de la humanidad. Sin embargo, la piedra que los separatistas habían lanzado al agua ya había generado ondas concéntricas. Y más temprano que tarde removerían el fondo dormido del lago de la paz.

Los niños y niñas alegraban la vida de los ancianos con sus interminables paseos en bicicleta.

Las mujeres, como no podía ser de otra manera en época de crisis, mostraban al mundo sus bellas y largas piernas. Según algunos estudios, cuanto mayor es la crisis económica, más cortas son las minifaldas. Así pues, si era cierta tal teoría, en España, Grecia y Portugal, las mujeres deberían ir ya desnudas.

El inspector Soto tomaba una cerveza con su amigo y compañero el subinspector Roberto.

-Mira quién viene por ahí-dijo el joven Roberto.

-¿Quién?

-La inspectora Lucía.

-Viene con una amiga-le respondió sonriendo a Roberto.

-¿Ya lo sabías?

-Claro

-¿Qué cosa que vienen las dos?-preguntó el subinspector.

-Las he invitado.

-¿Me veré obligado a ser educado?-preguntó Roberto.

-Ya lo eres, Roberto-contestó Soto.

-Vienen sonriendo.

-Estarán hablando de ti, Roberto.

-¿De mí?

-Seguro. Dirán ¡Que joven más guapo!

-Bueno... si es así, no me enfadaré.

-Hay algo que no he entendido, Soto-indicó Roberto.

-¿Acerca de qué?

-En el secuestro... ¿cómo pudo ocurrir que el banco no se quedase con parte del dinero que pasaba de los trescientos millones?

-También me lo he preguntado. La respuesta puede ser que los secuestradores, cuando enviaron el mensaje a través de Twitter, rogaron que se solicitase justificante. El banco, con la excusa de cubrir gastos de papel, tuvo la brillante idea exigir el pago de un dólar, o el equivalente en euros, por transacción. De tal forma que con el secuestro ganó cerca de quinientos millones de dólares.

-¡Tal vez no eran tan tontos los secuestradores!

-Por supuesto que no. Sin duda fueron unos mártires.

-¿Ellos ya sabían lo que les esperaba?

-No creo. Ellos esperaban luchar contra policías, pero no contra magos negros.

-Y ahora ¿qué pasará con los separatistas, Soto?

-El mal ya está lanzado. Y no se podrá detener.

-Tal vez haya una separación pacífica.

-Lo veo difícil.

-¿Por qué, Soto?

-De cuarenta y cinco millones, es probable que haya veinte millones como mínimo que sientan desgarrado su corazón por el intento de los separatistas de partir España.

-¿No se resignarán?

-No. Es un dolor tan grande, que pensarán que es mejor morir por la unidad de España que ver cómo todo se desintegra.

-Tal vez te equivocas, Soto.

-No soy un hombre sabio, pero soy un hombre. Y sé que ante un dolor así, caben dos posibilidades: deprimirse o reaccionar. La reacción

de España será lenta, pero cuando ocurra será para empezar de nuevo una guerra.

-Recuerdo algunas palabras del Sr. Plus.

-¿Cuáles?

-Dijo que la separación de Belldonnia era tan inevitable como cuando España perdió Cuba.

-No sé. Cuba estaba muy lejos. Desde un pueblo de la franja aragonesa a otro pueblo belldonnés apenas hay cinco kilómetros. Un automóvil lo puede recorrer en diez minutos. ¿De verdad crees que la separación se parece en algo?

-No entiendo de política ni de historia.

-¿Y de ti mismo?

-¿Qué quieres decir, Soto?

-Si tuvieses un hermano y quisiese arrebatarte lo que consideras una herencia sagrada, ¿crees que te quedarías con los brazos cruzados?

-No quiero ni pensarlo.

-Para muchos españoles, aunque ni ellos mismos sean conscientes en este momento, todo el territorio español es una herencia sagrada.

-Me da miedo el futuro, inspector.

-No creo que ir a una guerra sea peor que luchar contra el crimen organizado, Roberto.

-Dicho así, desde luego que hay poca diferencia.

-Todos los días nos enfrentamos al mal.

-Bueno... mejor, dejamos la conversación para otro rato, que llegan Lucía y su amiga.

-Se llama Montserrat. Por cierto es belldonnesa-afirmó sonriendo de nuevo el inspector Soto.

-Me estás engañando-se expresó con incredulidad el subinspector.

-Hola. Me llamo Montserrat-se presentó la joven minifaldera, al subinspector Roberto.

-Sí, y eres belldonnesa-apostilló el joven.

-¿Cómo lo has sabido?-preguntó la resplandeciente mujer.

-Lo he supuesto-se quedó cortado Roberto mientras la invitaba a sentarse, sintiendo que, irremediabilmente, ya se había enamorado de ella.

-¿Qué tal Roberto?-preguntó Lucía-. ¿Ya te ha regalado Soto sus tebeos de **Roberto Alcázar y Pedrín**?

-¡Lo había olvidado!-se disculpó Soto extrayendo de una cartera de cuero un grueso volumen a todo color de las fascinantes aventuras.

-¿Me leerás alguno esta noche?-preguntó Montserrat pícaramente a Roberto.

-Los que quieras-respondió el subinspector. Y si hace falta te los traduzco al belldonnés.

-Vaya, vaya... interrumpió Lucía- aquí hay mucho fuego.

-Ya lo creo. El fuego del amor todo lo puede-añadió el inspector Soto.

En unos segundos, Roberto había sido “hechizado” por la belleza de una hermosa dama.

Ser mujer era mucho más importante y extraordinario que haber nacido en una u otra región, en uno u otro país, en uno u otro continente.

Ser humano estaba mucho más allá de las miserias establecidas por la ambición de unos políticos, fuesen del partido que fuesen.

Pero, tanto para bien como para mal, el ser humano, residente temporal de este mundo, nunca podría zafarse de las leyes universales que actúan bajo el prisma de sus dirigentes. Dirigentes

a quienes en algún momento, algún Dios les pediría responsabilidad. Paradojas de la vida.

Capítulo 59

Cada vida de rayo es una expresión de la Vida solar, y cada planeta está por lo tanto: 1-Vinculado con todas las demás vidas planetarias. 2-Animado por la energía que emana de uno de los siete sistemas solares, de los cuales el nuestro es uno. 3-Activado por una triple corriente de fuerza proveniente de: otros sistemas solares fuera del nuestro, nuestro sistema solar y nuestra propia vida planetaria.

Cada vida de rayo es receptora y custodio de las energías provenientes de : los siete sistemas solares y las doce constelaciones.

La cualidad de la vida de rayo-manifestándose en tiempo y espacio-determina la apariencia fenoménica.

Tratado sobre los Siete Rayos (Astrología Esotérica) Alice Ann Bailey

La mañana del siete de Agosto de 2013 se inició con una fuerte tormenta de verano que dejó paso a un una pertinaz lluvia fina. Marco, el joven alto, delgado y con gafas, esperaba en la estación de Delicias.

Recordó su triste experiencia con el mago negro, Alan. Sin lugar a dudas, su inocencia infantil

había sido su mejor arma. Fue la total confianza en los demás la mejor salvaguarda de su secreto. Alan, el inglés oscuro, parecía haber pecado de soberbia y engreimiento, y subestimó al joven lector del *Tratado sobre Magia Blanca* de Alice Ann Bailey.

Si en lugar de hacer caso a su deseo por mofarse de la magia blanca hubiese indagado más profundamente en la mente de Marco, podría haber descubierto, aunque incompletamente, que la intención del joven era participar en un rito de protección de la cripta y de los pensamientos relacionados con Francesco. Pero dio rienda suelta a su desmedido afán por la burla y la humillación del futuro mago blanco, perdiendo una estupenda oportunidad.

La estación de Delicias es un lugar extraordinariamente grande, bello, y al mismo tiempo frío. Las llegadas y salidas del Ave solamente se pueden observar desde arriba. Las personas, así como los trenes, se ven distantes. Se perdía la admiración de contemplar un tren de cerca y la fascinación que causa la observación de algo diminuto.

El tren Ave no es tan maravilloso como las antiguas y gigantescas máquinas de vapor, así como los grandes vagones grises o verdes.

El tren de alta velocidad apenas si sorprende al espectador, salvo por el hecho de que adquiere tan extraordinaria rapidez.

Por fin, Marco pudo localizar, entre los viajeros que descendieron del tren, a Jesús.

Suele ocurrir, y es lo más normal, que no seamos capaces de valorar en su justa medida a aquellos que son grandes intelectual y espiritualmente si no existen unos resultados objetivamente mensurables, como pueda ser la exposición y demostración de una teoría científica, o la creación de obras literarias y artísticas.

Lo que sucede en el mundo de la mente y de los sentimientos no se ve reflejado en ninguna parte, y no es observado salvo por aquellos que realmente tienen la facultad de hacerlo.

¿Cómo se puede mensurar la capacidad de atracción magnética de cierta clase de almas? ¿De qué forma puede determinarse la radiación luminosa de un cuerpo mental que establece contactos con las mentes de otros planetas y sistemas solares?

No hay forma de saber si la persona que tenemos al lado es un genio, un alucinado o un ignorante en los mundos paralelos de la mente.

Las palabras sencillas de un sabio pueden parecer a un hombre vanidoso y egocéntrico estupideces y sandeces.

Así pues, que nuestro joven amigo Marco no fuese capaz de desentrañar los verdaderos misterios de Jesús, hijo de Montserrat y José, entraba dentro de lo normal.

Sí que sabía que residía en un monasterio tibetano, y ello le causaba profunda admiración hacia su amigo Jesús, pero nada intuía acerca de sus viajes mentales hasta el corazón de la Jerarquía Blanca en la estrella de Sirio. Tampoco adivinaba y comprendía la virtud de activar los cansados corazones de muchos seres humanos abatidos por los vaivenes de una civilización en decadencia y sin el menor objetivo más allá de las riquezas materiales y sentimentales.

¿Cuál era el futuro de la humanidad? ¿Hacia dónde debería tender? ¿Cómo podría dar un salto cualitativo hacia los mundos desconocidos? Eran las preguntas que se formulaba Marco mientras su amigo y maestro llegaba hasta donde se encontraba él.

-Hola, Jesús- saludó al viajero recién llegado a la vez que sintió la necesidad de abrazarle.

-¿Qué tal Marco Aurelio?-le respondió Jesús con una sonrisa.

-Tenía ganas de verte. Todavía me despierto en mitad de la noche viendo a Francesco y a los inspectores en la cripta.

-Bueno. Ya se ha pasado.

-¿No llevas equipaje?-preguntó el joven mientras salían de la estación.

-No. Dentro de unas horas continuaré hacia Bella Donna.

-Es poco tiempo.

-Suficiente.

-Ya-respondió un poco desencantado el joven.

-No debes entristecerte-le dijo afablemente Jesús.

-Creía que estarías más tiempo aquí, que incluso podríamos almorzar y cenar juntos.

-Demasiado he hecho en hacer escala en Madrid y Zaragoza. Debería haber ido directamente de Bruselas a Roma, pero aprovechando que estaba en Europa me he desviado un poco.

-¡Qué suerte tienes de viajar tanto!-exclamó el discípulo.

-También es bello vivir en Zaragoza, no debes olvidarlo.

-Tengo el coche ahí.

-Preferiría ir andando al cementerio.

-¡Qué dices! ¡Igual hay dos horas de caminata!

-Pero podremos disfrutar del paseo. Parece que la lluvia ha dejado la atmósfera limpia. Y yo llevo veinticuatro horas de aviones y aeropuertos.

-¡Es verdad!-respondió Marco con inocencia-. ¿Deseas ir por el centro o vamos por Vía Hispanidad?

-Mejor por Vía Hispanidad. Siempre me ha encantado su longitud y sus altibajos.

-Es curioso que digas eso. Creo que los zaragozanos pasamos continuamente por ella y no somos capaces de admirarla.

-Así es. A veces necesitamos salir de nuestro entorno para darnos cuenta de que también tiene aspectos interesantes y bellos.

-Jesús-dijo con seriedad Marco.

-Dime, Marco.

-Es difícil creer en la bondad de la vida cuando se ha visto el mal tan de cerca.

-Así es.

-Siento la muerte de tus padres, Jesús.

-La muerte es penosa cuando no sabemos que es la puerta a otra vida.

-Ya. ¿Pero hay alguien que sepa de verdad, sin ningún género de dudas, que el alma existe?

-Claro, Marco. Hay quienes son capaces de ver cómo el cuerpo etérico abandona el cuerpo físico y posteriormente es absorbido por el cuerpo mental y el conglomerado astral.

-¿Tú lo has visto, Jesús?

-Sí.

-¿Y, yo? ¿Lo podré comprobar algún día?

-Es difícil saberlo. Pero, tal vez, lo más importante es la fe. Porque hay algunos que pueden ver o sentir algo y sin embargo dar por sentado que son simples alucinaciones. Por lo tanto, tener experiencias no es sinónimo de ser capaces de comprenderlas y asimilarlas.

-Ya. Entiendo.

-Y los magos negros... ¿saben que hay un más allá?

-Por supuesto. Ellos actúan generalmente en el plano de los sentimientos. Es su mundo por excelencia.

No había excesivo tránsito de vehículos. La gente estaba disfrutando de las vacaciones de verano y no era una hora punta. Desde la zona en la que se encontraban, podían divisarse, hacia el Norte, los montes cercanos al Castellar, famoso por maniobras militares. La Bullonera había cantado con gracia:

“Vecinos del Castellar no temáis por las cosechas, que aunque hiciere buen tempero, no crece trigo en trincheras.”

Mirando al Sur se alcanzaban a ver los pinares que rodean el cementerio. Les quedaba una larga caminata.

-¿Puedo ser algún día un mago negro?

-No creo-sonrió Jesús.

-Quedé muy asustado por el poder de aquel inglés cuando acarició a la joven del tren.

-Al principio, las personas que desarrollan tal facultad se ven impelidas a experimentar. Les

causa sorpresa su nueva habilidad. Pero, poco a poco comprenden que violar la belleza de la libertad y del libre albedrío de las personas, no reporta ninguna alegría. Como norma general a nadie le gusta que le amen por obligación, sino porque sí.

-¿Tal vez es la diferencia entre un mago blanco y uno negro?

-Sin duda. Unos trabajan con amor y libertad de corazón, y otros con la esclavitud de los intereses.

-Creo que en décimas de segundo es lo que debí de sentir cuando el mago inglés sobó a la chica joven.

-Es un indicio de que es difícil que tú te conviertas en un mago negro.

-Pero siempre existirán errores.

-Por supuesto. Sin embargo, lo que importa es aquello que cada ser humano tiene en el fondo de su corazón. Es una semilla que adquirió en otras vidas y otras decisiones similares, y aunque en algún momento le asalten dudas e imperfecciones, a la hora de la verdad esa semilla de conocimiento y actitud induce a la respuesta correcta.

-Me gustaría ir al Tíbet, Jesús.

-Siempre que quieras puedes viajar hasta el monasterio.

-Sí, claro. Con la mente.

-Por supuesto. Así es.

-Pero yo me refiero a hacerlo físicamente. Estar en tu monasterio.

-No es un destino usual. Solo algunos nos vemos en la relativa obligación de vivir allí.

-Pero es tan bello habitar junto a las montañas más altas del mundo.

-Algún día podrás viajar. Tal vez con tu esposa.

-Ja, Ja-sonrió Marco.

-¿Por qué te ríes?

-No creo que yo me case algún día.

-¿Por?

-No sé. Las mujeres me dan miedo.

-Ya. No es para menos-sonrió con picardía Jesús.

-Tal vez para ser discípulo es mejor ser célibe.

-Vamos, Marco. No digas tonterías. Los discípulos actuales deben vivir mezclados con los hombres comunes. Es así.

-Ya.

-En España hubo épocas muy tristes para los monjes. La desamortización de Mendizábal, Godoy o Pascual Madoz. Muchos hombres espirituales se vieron abocados a salir de los monasterios y no sabían qué hacer. Eran unos inútiles en lo que se refería a la vida normal. Apenas si llegaron a ser mendigos. Aquello no puede volver a repetirse. Los monjes de antaño son ahora personas que se casan, tienen hijos y conocen el placer y el dolor de la vida familiar.

-Entonces... a ver si tengo suerte y encuentro una bella mujer que me ame.

-Seguro que ocurrirá.

-Ja, Ja... seguro-dudó Marco.

El cementerio estaba muy cerca. En ese preciso momento caminaban junto al Seminario. Lo miraron, ninguno de los dos dijo nada. Parecía mejor idea continuar en silencio hasta la subida del tercer cinturón que desembocaba en el campo santo. Desde allí también contemplaron La Romareda y el hospital Miguel Servet. Marco tocó

con la mano el hombro de Jesús. Era su forma de decirle: siento lo de tus padres.

Jesús sonrió.

-¡Cuánto ha crecido Zaragoza en estos últimos años!-exclamó el joven maestro.

-Sí. En verdad que es un lugar, con sus problemas, pero agradable para vivir.

Por fin llegaron al cementerio de Torrero. Montserrat, José, Miguel y Pilar descansaban en el mismo panteón. Eduardo estaba lejos de allí, en Ávila, cerca de Santa Teresa de Jesús.

Pilar había enterrado a Montserrat en una cripta perteneciente a su familia. Ambas amigas así lo habían decidido. Y Paula, la hermana de Pilar había dejado a los cuatro juntos. Un terrible dolor atravesó el corazón de la hermana superviviente cuando le llegó la noticia de que los tres habían muerto. Oficialmente, nadie les había podido atribuir la autoría del secuestro. Su extraña locura y muerte así como la de los tres inspectores ingleses era mejor no investigarla. Soto y Roberto habían redactado un informe. El original se perdió entre multitud de papeles en la Jefatura de María Agustín. La copia remitida a Londres quedó pendiente de contestación. El gobierno inglés se

llevó los tres ataúdes en un avión y ya no dio señal alguna.

Jesús y Marco entraron en el cementerio por la puerta antigua. Apenas caminaron cien metros. Comenzó a llover. El agua, extraordinariamente fina, se deslizaba sobre los vetustos panteones.

Paula estaba esperándoles. A su lado, cogida del brazo, permanecía María. Había recién cumplido los dieciocho.

Jesús saludó a las dos.

Los ojos de María no necesitaron nada más que una simple mirada a Marco para saber que se amarían.

El joven alto, delgado y con gafas pasadas de moda, sintió una potente descarga eléctrica que comenzando en los ojos, le llegó hasta el final de la columna vertebral.

Jesús sonrió.

-Gracias Paula. No sé cómo agradecerte todo lo que has hecho por mis padres.

-Ha sido un honor, Jesús. Sé que mi hermana es feliz allá donde esté ahora.

-Seguro que está con Montserrat.

-Así lo quiero creer-añadió Pilar.

-No lo dudes. Sus almas contemplan la belleza de la Luz, y pronto regresarán a la Tierra.

-¿De verdad es así?-preguntó Paula.

-Sí. Ten fe. El alma permanece.

-Gracias, Jesús.

Ambos miraron a María y a Marco.

-Hacéis buena pareja-dijo Paula.

María bajó los ojos. Marco miró a María.

Un nuevo episodio de amor nacía en el corazón de dos almas separadas por dos cuerpos.

Jesús y Marco regresaron a la estación. De nuevo contemplaron los lugares que habían sido mudos testigos de las terribles escenas a las que se habían visto abocados los cuatro amigos.

-¿Por qué hay que luchar tanto en la vida, Jesús?-preguntó el joven Marco.

-¿No puedes preguntar algo más fácil?-respondió el mayor de los discípulos sonriendo.

-¿Tan difícil es dar una respuesta?

-Creo que sí. La vida en sí misma es un gran misterio. Sentimos, percibimos la luz y el amor, sufrimos el dolor y la angustia, en ocasiones contemplamos a algunos discípulos que han

caminado delante de nosotros, y aun así, la vida es un gran misterio. Hay teorías de todos los colores, pero la verdad absoluta, probablemente está más allá de lo que podamos saber.

-¿Entonces?

-Algunos podemos afirmar que la muerte no existe, que el universo es “todo vida” que no termina en nuestro sistema solar, que llega hasta las más lejanas estrellas. Sabemos que existen los Maestros de Sirio, porque más de uno ha sido capaz de contactar con la Jerarquía Blanca.

-¿Y no es suficiente?

-Para quien lo vive, sí. Demostrarlo a los demás es muy difícil, por no decir imposible.

-Pero, los seres humanos somos capaces de salir de nuestro cuerpo en sueños, y a través de proyecciones mentales-respondió Marco.

-Así es.

-¿Y no es suficiente para creer que el alma es eterna?

-Para mí, sí. ¿Y para ti, Marco?

Marco miró a su amada ciudad. De nuevo los lugares más destacados por los recientes

acontecimientos se grababan en su retina. Quedó pensativo.

Recordó a Montserrat y su marido José, a Pilar y su esposo Miguel, al solitario Eduardo.

El rostro de María, como si de una hermosa vestal se tratase, iluminaba su alma.

Recordó al inspector Soto y al subinspector Roberto, salvados “por casualidad”, y sintió que de su corazón brotaba una bella rosa cuyo perfume ascendía hasta su mente.

Por un segundo le pareció encontrarse en el interior del sueño de un Dios desconocido, oculto y silente.

No contestó a Jesús. Las lágrimas regaban su rostro. Miró al frente.

Jesús comprendió. Sin duda, Marco era ya un mago blanco.

Aunque todavía tuviese que atravesar las aguas de los sentimientos, los oscuros y profundos pozos de los deseos, la continua batalla de las ideologías que cubrían con su denso velo la Realidad más allá de la realidad que le tocaría vivir.

Aunque temporalmente Maya le obnubilase, su corazón ya era una rosa, un loto,

un cisne etéreo que volaría sobre las aguas de la materia en pos de la vida que se oculta tras la cruz de luz rosada.

Por fin llegaron a la estación. Habían sido cinco horas intensas y bellas.

-¿Y ahora qué pasará?-preguntó Marco.

-Lo de siempre. Lo que ocurre desde que la Tierra es Tierra. Muerte, lucha, destrucción y victoria.

-¿No hay posibilidad de que la paz sea eterna?

-No. Quizás pasados millones de años.

-¿Qué hacemos hasta entonces, Jesús?

-Nuestra misión como almas eternas es descender a la reencarnación y salvar a aquellos que amamos.

-Y si no desean buscar la luz.

-Siempre hay quienes anhelan la luz.

-¿Y el día del juicio final?

-¿Te refieres a la separación de aquellos que anhelan la luz y quienes se obcecan en permanecer en la oscuridad?

-Supongo-respondió Marco, sin comprender totalmente.

-Cuando las tres quintas partes de la humanidad sean radiactivas, la Tierra descansará de la evolución humana.

-¿Cómo se vuelve uno radiactivo?

-Respirando, amando, pensando, actuando, trabajando sin descanso. Siempre con esfuerzo.

El Ave con destino a Bella Donna partiría en diez minutos.

-Te echaré en falta, Jesús.

-Para un discípulo con mente radiactiva no existe la distancia en este planeta, Marco.

-Gracias por todo, maestro-se atrevió a decir Marco.

-Tienes ahora un bello camino de amor por delante. Sin lugar a dudas, María intensificará tu luz-se despidió sonriendo Jesús.

Marco esperó a que el Ave partiese. Apenas hizo algún sonido. Sintió un poco de pena. Debía ser tan maravilloso ser un monje en el Tíbet. Estar cerca del Maestro Tibetano. Permanecer cerca del corazón de Annie Besant, de Helena Petrovna Blavatsky, de Alice Ann Bailey, de Vicente Beltrán

Anglada... de todos aquellos que forman un núcleo de luz que nunca se apaga.

EPÍLOGO

Las personalidades continuarán con sus temporales éxitos, mentiras, robos, violaciones, separaciones y disputas permanentes, pero las almas, capaces de cruzar indemnes el desierto de la vida física, se enrollarán en múltiples aventuras, viajarán a mil planetas desconocidos, vivirán, serán y se expresarán totalmente en algún rincón de nuestro sistema solar, constelación de estrellas o galaxias lejanas.

Marte, el dios de la guerra permanece, inexpresivo, mayestático, con su capa púrpura y su lanza de fuego eléctrico.

Cuando el amor y la comprensión desaparecen, la vida continua impertérrita, y resurge con todo su esplendor en forma de guerra aniquiladora y purificadora, hasta que los humanos, peregrinos perdidos y extraviados, abandonen la oscuridad y se transmuten en luz.

La raza humana está inevitablemente abocada al conflicto. Busca la armonía, la belleza y

la bondad pero en su camino encuentra a quienes la persiguen de otra manera distinta, de una forma más arcaica o más avanzada.

La fricción de las distintas percepciones obliga a los guerreros a luchar por lo que cada uno cree que es justo. Y las distintas civilizaciones que conviven en la Tierra se enfrentan entre sí. Unas a otras se van sucediendo hasta que llegue la paz prayálica.

El campo de guerra es el plano físico, más tarde será el plano de los sentimientos, y por último el de la mente.

Cuando la lucha haya llegado a su fin, las almas dejarán este mundo; una nueva remesa de chispas inmortales habitará en el plano del espíritu, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, y las restantes dormirán hasta que arribe un nuevo amanecer y una nueva oportunidad, tanto para ellas como para las siguientes chispas que proceden de reinos inferiores al nuestro.

Nuestro mundo es un lugar donde el odio y el amor se alternan en el poder y también se mezclan y fusionan hasta no ser capaces de distinguir dónde empieza uno y dónde termina el otro, hasta no saber cuál es la semilla que está

fructificando en un momento determinado o en otro, porque a los hijos de la paz, inexorablemente, les siguen los señores de la guerra, para volver a recomenzar de nuevo el ciclo.

Pensar en un mundo de paz eterna sin guerras es lo mismo que pensar en un mundo de amor sin el dolor de la separación.

Sin embargo, nosotros, nuestra esencia, la Cuarta Jerarquía Creadora, al igual que sucede en multitud de planetas, somos chispas inmortales que fluctuamos entre los múltiples fuegos de la Vida, y que resurgiendo victoriosos, elevamos nuestro canto hasta los Creadores de Mundos Eternos.

Por lo tanto, amigo lector, ten fe. El teatro de la vida, para ti y para mí, no ha hecho nada más que empezar.

Queramos o no, todos los universos, con todos sus seres incluidos, estamos condenados a vivir eternamente de una forma o de otra. Es nuestro sino, pero también nuestra oportunidad.

FIN



Crecida del Ebro, 2013.

OBRA LITERARIA DE QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andria	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)

Parque Merced	Antología autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	(<i>Poemas</i> y prosa) <i>Quintín</i> & Salvador
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	(<i>Versos</i> y prosa) (<i>Quintín</i> & Salvador)
Creadores de Mundos	<i>Poemas</i>
Serpiente de Sabiduría	En formato de guión
Nueva Narrativa Vol 2	Relatos con Isabel Navarro Reynés y Salvador Navarro
Lecciones de cosas	Ensayos & <i>poemas</i> (Salvador Navarro Zamorano& <i>Quintín</i>)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro Zamorano & Quintín García Muñoz
Alma	Poesía
Telepatía y Tele-energía	Ensayo
Transmutación Humana	Ensayo
Etérea	Novela
Atrapando la luz	Poesía
Hijo de las estrellas	Novela
De la Luz a la Vida	Ensayo
Micromundos	Cuentos
De amor y de odio	Novela
Página web	www.orbisalbum.com



Quintín García Muñoz

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es
conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de
los hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los
hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan
en la Tierra



Helena Petrovna Blavatsky, Alice Ann Bailey
Annie Besant, Vicente Beltrán Anglada, M. Tíbetano
Gurdjieff, Ouspensky.

UNIFICACIÓN

Los hijos de los hombres son uno,
y nosotros somos uno con ellos.
Tratamos de amar y no odiar,
de servir y no exigir servicio,
Tratamos de curar y no herir.

Que el dolor traiga la debida recompensa
de luz y amor.

Que el alma controle la forma externa,
la vida y todos sus acontecimientos,
y traiga a la luz el amor que subyace en todo
cuanto ocurre en esta época.

Que venga la visión y la percepción interna.
Que el porvenir quede revelado.
Que sea demostrada la unión interna.
Que cesen las divisiones externas.
Que prevalezca el amor.
Que todos los hombres amen.